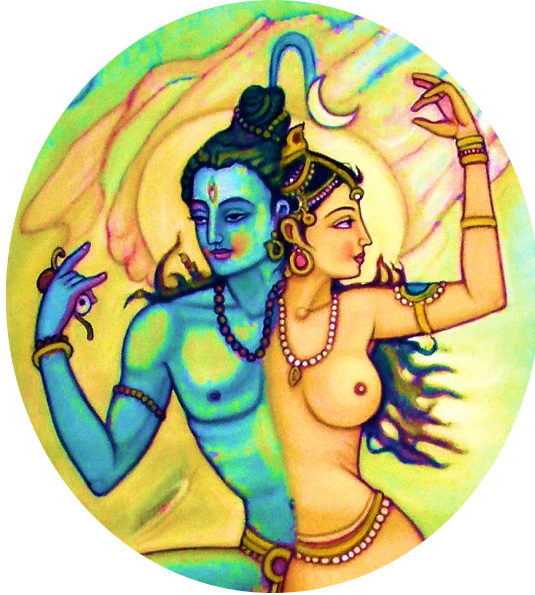


EL-ELLA
El Libro del Amor Mágico
(Ver también: www.giurfa.com/nos.pdf)

(English versión, below)



Los Himalayas

-Maestro, he tenido un recuerdo del futuro. Me he visto en una guerra, en un país que no es de nuestro tiempo, portando vestimentas y armas desconocidas.

-No será mejor que hoy -dijo el Maestro-. vamos hacia abajo en el tiempo.

-He tenido este recuerdo, y vengo a la floresta de Bundelkhand, donde tú habitas, para que me inicies en la práctica y doctrina tántrica kaula, en la que eres Maestro de Maestros. Por algo te llamas Matsyendranatha.

El Gurú, que estaba desnudo, cubierto el cuerpo con cenizas azules, cerró los ojos y permaneció de este modo largo rato. Apoyaba su brazo derecho sobre un corto soporte de madera y se hallaba sentado esa mañana en la posición de loto, a la sombra de una retorcida higuera. Abrió los ojos como si volviera de un viaje y los fijó en los del joven, quien trató en vano de resistir la mirada. Se sintió investigado adentro, recorrido hasta su infancia. Bajó los ojos con respetuoso pudor y también con miedo.

-Hablas de un recuerdo del futuro y seguramente piensas en la transmigración. Has de saber que la creencia en la reencarnación no se halla

en los más antiguos textos. Estaba aquí. Procede de esta tierra y sus habitantes oscuros; tiene que ver con las varias muertes que siguen a la del cuerpo, con la muda de la piel de la serpiente... Díme lo que viste en tu sueño.

-Me ví en una guerra en un país distante. Portaba una espada.

-La espada es el conocimiento... Para que pueda aceptarte como discípulo, iniciándote en la práctica Kaula, tienes que traerme leche de mujer. Se hace necesario comenzar de nuevo, desde la infancia.

¿Dónde encontrar leche de madre? Irá a preguntarle a Ghanesa, el dios de la buena suerte, en la puerta del templo.

Se prosterna frente a la estatua del dios elefante y le pide que le ayude, para que el Maestro le inicie. Al salir de su concentración, ve a su lado a una sacerdotisa del templo, que ha venido a depositar flores junto a las pezuñas del dios. Es esbelta y está cubierta de olorosos aceites; su pelo negro se prende con un lazo de jazmines.

-No te alejes -le dice-, quiero pedirte algo. Los ojos oscuros le observan. -Necesito leche de madre. -Soy virgen, pero trataré de complacerte. Dame tu escudilla. El mozo se la extiende con los ojos bajos.

La mano de la sacerdotisa tenía una mancha blanca entre dos de sus dedos. 'Lepra', pensó el mancebo. -Tienes que ayudar -dijo ella-.

La mano temblorosa del joven no supo cómo. Ella le guió. Llevaba el pecho descubierto. Pudo así extraer leche de la esposa de Ghanesa. -La leche te la da él -dijo. El mancebo quiso prosternarse ante la sacerdotisa, pero ella se lo impidió. Juntó sus manos y dijo: -¡OM! El joven partió agradecido y un poco triste.

Al cruzar unas amplias terrazas, con hornacinas y portales, escuchó golpes de cincel y vio trabajar a los escultores y arquitectos del templo. El granito y el mármol reverberaban, ascendiendo en menudo polvo. Sedales, filamentos flotaban en el aire denso, quedaban suspendidos o se esfumaban. Bajo un dintel de mármol se encontraba un escultor ciego; sostenía entre sus manos un bloque de piedra. Sintió pasar al joven que portaba la escudilla con recogimiento. Y, como si le viera, le siguió con su rostro, mientras se alejaba en dirección de la floresta de Bundelkhand.

El Maestro se llevó la escudilla a los labios, manteniendo los ojos cerrados y en meditación. Pero no apuró todo su contenido.

-Tú también debes beber -dijo-. Te pertenece lo que aquí dejó.

El mancebo bebió con devoción. La leche sabía a jazmín. No pudo dejar de pensar en la sacerdotisa, sintiendo que algo de ella entraba en él. También el Maestro había bebido. Ahora existía un lazo que los unía a los tres. Seguramente ya podría ser iniciado.

-No -dijo el Maestro; aún te falta. Necesito conocer tu yantra. -¿Quién podrá, Maestro, trazar mi yantra? -Ve a visitar a Sudhír Ranjau Bhadurí y dile que necesito conocerte por dentro. -He oído ese nombre. Me parece igualmente un recuerdo del futuro...

Y el joven fue a ver a Sudhír Ranjau Bhadurí, con la sospecha de que la escena se estaba repitiendo, que ya había venido alguna vez a visitar a este hombre, para pedirle algo semejante, pero en otro tiempo, no en el pasado, sino en el futuro.

Sudhír Ranjau Bhadurí estaba dentro de su cabaña y le acompañaba un adolescente que le pasaba unos pinceles, que lavaba en un tintero de bronce.

-No debía hacer esto -dijo el anciano-. Mejor haría tu horóscopo. El yantra es tu retrato interior, una imagen sutil sobre la cual tu forma externa se apoya. Tengo que visualizar esa vibración íntima y darle el color que le corresponda. Son los instrumentos musicales del alma, a los que Maestro llamará chakras, flores de loto. No sé para qué hago esto, si él lo va a cambiar todo. La iniciación consiste en cambiar el yantra. Mientras no cambies tu yantra, no alcanzarás la inmortalidad. Yo seré el testigo, si no hoy, en trescientos años más...

El yantra era bello, pero de colores pálidos, un tanto indecisos. Se comprendía que la música que de allí se desprendiera podía ser tierna y cautivante.

El Maestro pareció también escucharla, bajo la higuera, pues sus ojos tuvieron una expresión desusada, mientras se sumía en la contemplación del yantra, como en la lectura de un texto que sólo él podía descifrar.

-¿Quién creó el mundo? Nadie lo sabe. Ni el mismo Brahma en el alto cielo lo sabe. Algo desconocido sucedió. Y nació el mundo. ¿Quién alteró la quietud de la nada, la paz de Dios? Tal vez ella, la Esposa, lo femenino eterno, el Brahma femenino.

-Maestro, ¿quién creó el mundo? ¿Quién nos puso en este apuro?

-Digo que ni el mismo Brahma pareciera saberlo. Una fuerza equívoca ha intervenido. En un tiempo muy lejano, sin embargo, existieron unos seres que lo supieron. Ellos lograron situarse al margen del círculo, alterando el juego fatal de las leyes. Desintegraban este mundo y creaban otro, por medio de un secreto conocimiento que les permitió penetrar el principio equívoco. No

aspiraban a la fusión última, en un éxtasis supremo, sino a la separación definitiva, a la última soledad. Estos seres fueron los Sidhas. Vivieron en dos ciudades en : Agarthí y Shampula. Para entrar en ellas hay que seguir un camino al revés, hacia el origen del tiempo.

-Maestro, y los Sidhas, ¿quiénes son?

-Brahma no sabe quién creó el mundo; pero su esposa pareciera conocerlo. También, los Sidhas. Ellos han logrado extraer el secreto que se guarda en el sexo de la Esposa, y que Brahma desconoce.

El Maestro continuó:

-El conocimiento nos ha sido transmitido por la Serpiente que sobrevivió al fondo de las aguas, cuando se destruyó un mundo de hombres-dioses, en cuyo mundo la mujer no estaba afuera, sino dentro, donde él y ella eran uno y nada hacía ella que él no supiera. Pero ella hizo algo que él no supo. Y las aguas desbordadas destruyeron el continente donde el rey era el supremo sacerdote y meditaba bajo el Árbol, rodeado de animales, dirigiendo el curso de los astros, que tampoco existían fuera de él. Mientras no reincorpores a la mujer y reabsorbas en tí a los animales, mientras no entremezcles tus raíces con las del Árbol, instruido por la Serpiente, no serás un sacerdote-rey.

Tras decir esto, el Maestro consideró necesario levantarse. Lo hizo con dificultad, pues sus raíces se hallaban entrelazadas con las de la higuera, bajo la cual se reclinaba desde hace muchos años, en la posición de loto. En verdad, pocos conocen el sacrificio que un Maestro se impone cuando acepta un discípulo.

El sol surgía recién en el amanecer. Pulsaciones suaves envolvían la floresta, alcanzando con sus latidos hasta las cimeras de los templos. El río se deslizaba silencioso, también a la espera del amanecer.

El Maestro condujo al discípulo a las caballerizas reales. Al verte aparecer, los palafreneros se prosternaron en el polvo. Luego huyeron, porque nadie nunca había visto en cuerpo físico a Matsyendranatha.

Una yegua negra, de piel lustrosa, con una estrella blanca en la frente, se hallaba ahí esa mañana. Un brioso semental entró al corral. Maestro y discípulo pudieron observar, sumidos en parecida reflexión, cuanto sucediera. Con delicadeza, el semental mordisqueó las finas patas y ancas de la yegua. Se apartó luego, poderoso y relinchó. Parecía guardar dentro de sí todo el universo.

El discípulo miró al Maestro, interrogándole con los ojos.

Por un tiempo dilatado, continuó ese juego, en que el macho era como una nube del monzón, llena de relámpagos. El semental se precipitó, como el cielo sobre la tierra. Y se produjo el drama. El rayo se quebró en pedazos. El semental, sobre el lomo de la yegua, mostraba sus grandes colmillos amarillentos; la hembra inclinaba sus orejas a ambos lados de su frente estrellada.

-¿Lo has comprendido? -preguntó el Maestro. El mozo estaba demasiado turbado para replicar. Al mediodía, bajo la sombra de la higuera, el Maestro habló:

-Hay que cambiarlo todo. Cambiar el semental en yegua, el hombre en mujer... Pudiste entender que la yegua se regocijaba, con júbilo callado, aún antes del acontecer. Ella es la única triunfante al fin de esa desgracia. Algo sucedió, alguna vez, en algún lugar. Todo ha sido alterado. La mujer salió del hombre. Yegua y semental tomaron formas en lo externo. Alguien empieza a devorar a alguien. En lo que hoy hemos visto, hay un sacrificador y una víctima. Alguien recibe y se enriquece, alguien da y se empobrece. Hay la muerte de un dios, de un destino. Se ha creído ver aquí el mal y se ha predicado, por ello, el ascetismo. En el fondo, hay temor de caer en la trampa y de ser devorado. Dentro del juego de las leyes ciegas, el papel de los dioses. Valiéndote de él alcanzas otra realidad. La vida natural y la del mago van en opuestas direcciones.

El Maestro invitó al discípulo a visitar el templo. Pero ahora no se alejó de la sombra del árbol.

-El templo eres tú -le dijo-, es tu propio cuerpo. Un día, también yo recorrí el mundo, visitando sus santuarios, desde el monte Kailas, en , hasta el cabo Comorín, en el extremo sur. En todos ellos hay templos, y ofrendé sacrificios. Me bañé en los ríos sagrados y busqué la ciudad de los inmortales afuera de mí mismo, para venir a comprender, al fin, que lo externo es un reflejo imperfecto de lo que está en mí. El verdadero Kailas se halla adentro, también el lejano sur y la ciudad de Agarthí. El cielo mismo tiene la forma de tu cuerpo, los astros sólo reproducen centros de luz que hay en tí. Por ello, todo viaje cósmico se realiza en verdad adentro. Los que buscan afuera son los que morirán. Alcanzarán los astros sólo en apariencia y los hallarán vacíos. La tierra es nada más que un punto de tu gran cuerpo cósmico, o es posible que tu seas un punto de la tierra. Eres un templo de una sola columna y varias puertas. Debes encontrar la entrada en tu propio laberinto y luego sellarla. Por allí, al centro, arriba, está el Kailas y la ciudad de Agarthí. Pero ahora parecieran encontrarse sumergidos, bajo el mar. Deberás primero descender al fondo para recuperar las llaves entre las ruinas de un viejo continente. Y,

¿sabes tú qué es este mundo sumergido? Es el antiguo cerebro de los hombres-díoses, que aún está en tí, pero que ha sido cubierto por una nueva corteza, por un nuevo país. Con la desaparición de lo antiguo, de un viejo sol, los hombres-díoses se sumieron en los montes y en las aguas, en espera de la resurrección. Todo aquello que se cumplía con la ayuda de los hombres-díoses, escapa hoy a tu voluntad; la dirección del curso de los astros, los procesos automáticos de tu cuerpo son en verdad dirigidos por esos díoses sumergidos y caprichosos, que están siempre a la espera de que se apague el nuevo sol que hoy nos ilumina.

El camino que te enseño va debajo de las aguas, en busca de la tierra perdida de los díoses, de los guías-símiente, de los díoses-instinto; va de un sol nuevo a otro antiguo, sumergido, para poner a flote un continente legendario, encontrando los caminos, los puentes que lo unan al presente, pudiendo heredar así de los viejos sacerdotes, de los guías, la dirección de los trabajos en el templo.

El Maestro habló al discípulo de las flores de loto, de los chakras:

-Están ahí -dijo- aun cuando en verdad son flores inexistentes. Son más bien una posibilidad, una virtud del alma. Ellas crean tu doble etérico, tu cuerpo de aire. Pero tendrás que inventarlas. Es como un jardín en sombra; para que puedas ver tus flores, tienes que hacer la luz. La luz se llama Kundalini; encendiéndola, encontrarás los estrechos senderos que te llevan de flor en flor. Kundalini es, además, la abeja que liba en cada flor.

Todo esto que no existe, es mas verdadero que lo existente. La inmortalidad es como una flor que nadie ha visto. Deberá ser inventada. No de otro modo eres inmortal. Ciego, sin ver, deberás cultivar de noche las flores de tu jardín.

Y el Maestro entró a describirte las distintas flores de loto, o chakras. Le explicó su color su número de pétalos, comenzando por la flor de los genitales, la de la base de la columna vertebral, siguiendo por las del vientre, del corazón, de la garganta, del entrecejo, hasta llegar a la de mil pétalos, que se abre en la cabeza y que es también el monte Kailás, donde Siva se ha reunido con Parvatí. Existe allí un lago diamantino, le dijo, que hay que cruzar en un barco guiado por un barquero ciego, en una embarcación submarina con luces encendidas bajo el agua, o en el lomo de la serpiente ígnea, para alcanzar a un vacío que ya no se sabe si está dentro o fuera, porque tal vez no esté en ninguna parte, porque es como estar en ninguna parte. La boda, o unión, se cumple en la flor de mil pétalos. En el entrecejo hay una flor de dos pétalos, como alas de paloma. Al abrir esta flor, nace un tercer ojo y nos es permitido ver las puertas de la ciudad de Agarthí.

Hay, sin embargo, más flores -continuó el Maestro-. Pero éstas, por lo general, no se abren; son flores prohibidas. Las hay en tus pies, en tus rodillas. Son centros de conciencia diferente, pensamientos de los dioses-gigantes del antiguo sol. Un mago kaula deberá abrir todas sus flores, pero sin permanecer largo tiempo en ellas.

En el paisaje fantasmal de tu jardín hay un árbol. En él se enrolla la serpiente. Este árbol es también en lenguaje siempre parabólico y estableciendo analogías entre lo de adentro y lo de afuera, entre lo invisible y lo visible, el Maestro se refirió a esos canales o ríos llamados nadí y que son como los filamentos del alma, por donde circula la terrible energía del mundo de los gigantes.

-Kundalini es un cálculo, una interna potencia. Está dormida. Es la durmiente. Hay que despertarla, inventarla. Mas, nada se crea sin que exista virtualmente. Kundalini es la posibilidad de esa fuerza que destruye un mundo para crear otro. Está enrollada a los pies del árbol, amarrada allí con cadenas, formando un nudo, en el lugar mismo de donde parten todos los caminos. Para alcanzar hasta ese oculto recinto de la durmiente, deberás cruzar selvas y valles. Armado con una espada, llegarás al fin. Cortarás las cadenas, despertarás a la dormida, abrirás los tres senderos y subirás con ella en un carro de fuego. Juntos iréis libando en cada flor. Tú eres una mitad, ella es la otra. Como es ciega, sólo contigo de la mano puede alcanzar la cumbre, el borde del gran vacío. Pero aún desposado, el último salto deberás darlo solo.

Es muy posible que al final del viaje todo vuelva a reproducirse, pero de una manera y en una realidad que sólo se parecen. Una gran duda te toma al dar el salto. Además, el viaje no es continuo; es en espiral. En cada flor el jardinero se detiene y se cansa, vuelve a dormirse, regresa a la raíz del árbol, a su caverna oscura. Deberás nuevamente descender a despertarlo. Caes así muchas veces y te vuelves a levantar en este camino en el que te engendras a tí mismo, en el que te inventas, llegando a ser tu propio hijo. El hijo del hombre, engendrado por el padre, que a la vez es el hijo.

El hijo es muy frágil. Es un hijo innatural. Muere con facilidad, lo destruye un soplo, un mal pensamiento. En verdad, lo destruye el pensamiento. El hijo del hombre es engendrado al revés, fecundado por la mujer. Es de pura substancia mental, de éter invisible. Ha sido creado con la más pura magia de los Sidhas, con el semen que se derrama a la inversa, hacia adentro.

Algunos afirman que es innecesaria -la permanencia física de la mujer, dicen que el coito mágico, o maítuna, deberá efectuarse interiormente, sólo con la

imagen de la mujer que ha llegado a ser tu propia alma. El cuerpo etérico del hombre es femenino, el de la mujer es masculino. En el amor de los Sidhas, de los kaulas, el alma masculina de la mujer fecunda tu alma femenina. Y das a la luz el hijo de la eternidad.

Hay quienes sostienen que el acontecimiento es puramente simbólico, puramente mental. Los kaulas creemos en la necesidad de la mujer afuera y de un maítuna realizado efectivamente, conforme a reglas que te revelaré. En esta época pesada, de hierro, el cuerpo físico es el instrumento que deberás afinar. Los Sidhas también resucitaban con este cuerpo.

El discípulo practicó difíciles ejercicios de purificación. Debó tragarse una larga tira de lino, que expelió por el recto. Aprendió a absorber agua por la uretra, en preparación de una reabsorción del semen, para el caso de una eyaculación involuntaria en el maítuna. Pudo, además, concentrarse en el entrecejo, llegando a paralizar el pensamiento y la respiración.

Un día, sus pasos le llevaron nuevamente junto al dios Ghanesa, en el portal del templo. Y se inclinó, rozando lo losa con su frente. Al erguirse, vio que allí estaba otra vez la sacerdotisa. Espigada, con el busto desnudo, oliendo a flores frescas y a madera de sándalo.

-¿Por qué estas triste? -le preguntó ella.

-¿Cómo no estarlo, cuando se busca con tanta ansia la realización y aún se permanece en el mundo intermedio de las sombras?

-Dime, ¿quién es tu Gurú? -Matsyendranatha.

-¿Te guía, por acaso, desde el plano de los desencarnados? Nadie le ha visto nunca en cuerpo físico. El no es de nuestro tiempo.

-Vive en el bosque y enseña a la sombra de una higuera.

-¿Estas seguro? ¿Me llevarás a verle?

-vamos -dijo el joven.

Cruzaron la ciudad y entraron en la floresta. Extrañamente el joven se demoraba en dar con el camino y con la higuera. Con sorpresa, hubo de reconocer que el Maestro no estaba allí.

-Razón tenía -exclamó la sacerdotisa-; Matsyendranatha nunca ha existido. Debo dudar de que hayas aprendido la recta doctrina sin caer en una trampa de tu imaginación, o de un demonio de la selva... No importa, ven conmigo. Te revelaré tu propio cuerpo...

El joven titubeó. Ella le tranquilizó con una sonrisa.

-El templo es tu cuerpo.

Regresaron al templo. La sacerdotisa depositó su corona de jazmines a los pies de Ghanesa.

-Ya podemos entrar.

Se adivinaba una penumbra húmeda y fresca en el interior. Pero la sacerdotisa cambió de idea y le llevó primero a ver la parte exterior del templo.

-Aquí se halla representada toda la vida, Maya, la ilusión. En los frisos bajos encuentras la guerra, la muerte, el placer, el amor. Pero quienes se aman en estos muros no son los hombres sino los dioses. Observa el rostro de Siva, su lejanía no es humana. Las posturas del amor son siempre tensas, ninguna es espontánea; se está cumpliendo un ritual. Todo este mundo en apariencia ardido, está iluminado por un sol frío. Es el muro de nuestra existencia, la pared del templo, lo que acontece al lado de afuera. Es Maya. También es el muro escarpado del monte Kailas, donde cada roca es un dios que se acopla y ama. La cumbre está más allá de las nubes. Este templo es tu cuerpo.

-Me lo adelantó el Maestro -dijo el joven con devoción.

-El templo está construido de una sola roca, como la montaña de Siva. Antes de entrar, observa las figuras aquí talladas por los escultores de Khajuraho. No hay nada de naturalista en su arte. Nunca más en la tierra se construirá esto. Quienes han sido capaces de esculpir así, han penetrado un misterio que asusta a los mismos dioses. Lo divino confúndese con lo demoníaco. El arco tenso tal vez se ha quebrado la cuerda se ha roto, sin lograr distender una tensión. Y es allí, en ese punto imposible, donde se reproducen los rostros del esposo y de la esposa, sus cuerpos que se agitan como hojas de piedra de un árbol cósmico, petrificado, movido por un viento que viene de otro universo. Este mensaje no será entendido. Se buscarán ideas, velos tranquilizadores que puedan hacer olvidar, interpretaciones piadosas. Pero la señal ha sido dada. Nadie puede destruirla ya. Observa el rostro del esposo en el momento de fundirse con la esposa. Expresa placer, dolor, ausencia; todo a la vez. Contempla la delicadeza de su abrazo, sosteniendo a la amada, protegiéndola de ella misma. Mira los dedos de su otra mano, en el gesto ritual. Observa las piernas entrelazadas y el beso de piedra, descubriendo el sentido de un roce que sólo se reencontrará al final de los tiempos... Sí, temo que este templo esté siendo batido por un viento que procede de la esfera propia de una decadencia de los inmortales. Sólo dioses enamorados de lo humano han podido favorecer la realización de este arte. Únicamente seres con ansias diabólicas de lo divino...

Todos los templos de Khajuraho van en dirección de norte a sur, menos el de Chosant Jogini, el de Siva, el dios temible y vernáculo, el cual va de oriente a

occidente, como si estuviera indicando que algo muy especial deberá ser transportado en esa dirección. Es también el único templo construido de granito; los otros son de piedra blanda, coloreada.

El templo de Siva es una mandala difícil de penetrar, defendido en su umbral por el guardián Ganesha. Todo templo termina siempre en un muro sin salida. Pero en Khajuraho los templos tienen al final tres pequeñas puertas que dan salida al sur. El templo de Siva abre tres puertas hacia occidente.

-vas conmigo de la mano, por dentro de tu cuerpo, buscando la entrada y la salida del mandala, del laberinto, ascendiendo por cada una de tus flores. Estamos ahora en la primera. Dí OM.

Iban gritando. En la penumbra, cargada de humos de sándalo, se adivinaban celdas laterales con doble puerta de madera. Una de ellas era la celda de la sacerdotisa.

-Aquí medito. Desde aquí he salido a buscarte.

Penetraron en el gabhagrīha, o sancta sanctorum. Daba la impresión de un cráter y el adepto se sintió como arrastrado por una fuerza poderosa. Se arrojó al suelo, repitiendo mantrams.

Atravesando el sexo de la esposa cósmica, se erguía el falo de Siva, el língam, símbolo de la inmovilidad última. La unión de ambos era el Siva Ardhanasísvara, el andrógino. El falo de granito, pulido por las caricias de las manos de las sacerdotisas y de los fieles, lustroso de aceites y especias sacramentales, tenía manchas de sangre aún frescas de las víctimas inmoladas, tal vez del fluido menstrual de la Esposa.

Mientras la sacerdotisa entonaba mantrams, cadenciosamente, juntando las manos y con la vista baja, sonaba de tiempo en tiempo un cuerno ronco. Las tres puertas al fondo estaban cerradas.

En alguna parte del templo abrióse una celda y salió el escultor ciego. Se acercó, caminando a tientas, y vino a sentarse, con las piernas cruzadas, junto al língam de piedra. La sacerdotisa se aproximó aún más al centro, con movimientos rituales, evitando ciertos ángulos, en intensa concentración, como si en lo invisible hubiera una entrada que debía descubrir. Al llegar, derramó sobre el língam un aceite perfumado. Le pidió al discípulo que se acercase, repitiendo sus movimientos. Le pasó el aceite, y él lo dejó caer sobre Ardhanasísvara.

Los tres permanecieron reclinados en igual posición, junto al símbolo oscuro. Ella volvió a levantarse y le entregó al escultor ciego una jofaina con agua.

-Soy el río -dijo-. Tú eres quien realmente ve; también eres la piedra en medio del río, el que trabaja la piedra.

El escultor ciego se irguió y dejó caer el agua sobre la cabeza del adepto. -Eres el pez en el río. Nada, busca tu camino hacia Occidente.

Aún antes de la primera piedra, el templo ya está aquí. Sólo ha sido hecho visible. En los muros del templo, la esposa se contempla en un espejo, admirando una belleza que se descompondrá irremediablemente. Todo esto te es dado a conocer; también, la existencia de esas tres puertas, por las que tu saldrás.

El escultor ciego se levantó. Tocó primero el rostro de la sacerdotisa, luego el del adepto. Los recorrió con sus dedos, como guardándolos en la memoria de sus manos.

El adepto retornó al bosque, junto a la higuera. Estuvo bajo el árbol muchos años, no menos de veinte.

Practicó las más difíciles disciplinas, destinadas a purificar su cuerpo, las conocidas y otras que él mismo fuera descubriendo. Tenía la impresión, a veces, de que le guiaban los Sidhas desde la ciudad de Agarthí.

Pero no alcanzó la paz. Sentía que fuerzas contrarias se lo disputaban; lo que había sido dejado atrás, sin superar.

En sus sueños, rocas intentaban pronunciar palabras. 'Todo tiene a ascender', decía una voz. 'Ven, apúrate, para que dejes un espacio que pueda ser llenado por tu hermano, y el de éste, por un animal, que permitirá ascender a un vegetal y a un mineral. Sube, disuelve tu forma para ayudarlos, porque hay números exactos.

Vino un dios cornudo, de pies torcidos, que portaba una flauta. Y empezó a danzar ya cantar:

Los lagares son azules El vino es rojo El sol quema el vientre de las danzantes
iven al jardín de Bríndavan!

Cerraba los ojos, e imploraba. Entonces el dios pasaba por su cuerpo ardido un polvo azul, como de estrellas. Tomaba su flauta y cantaba:

iOh, Baghavan! ¿Posarás tus ojos sobre tu servidor? Imploramos a aquel a quien tu oración dice: iOh, vagaban, tu, quien das aquí y en todo sitio, ese especial estado que adorna la brillante corona de los dioses!

Se detenía un instante, o quizás años, para volver a cantar en la noche., junto al árbol del penitente:

iOh, diosa que a voluntad puedes mover los tres mundos! iTus pechos son el sol y la luna! iven aquí junto al que sufre! iY tú, que en tu corazón contemplas a

aquel que tiene la forma del Hímalaya y con su sola mirada deja caer refrescante ambrosía sobre los que se queman en fiebres! ¡Reposa un instante tu cabeza y decansa!

El penitente recordaba, a veces, a la sacerdotisa y tenía la certidumbre de que había muerto.

Un día, descubrió la manera de mirar y ver. Es decir, de ver realmente el mundo, una flor, un árbol, un animal, un hombre, hasta una imagen, o un pensamiento. Para lograrlo, debió detener toda idea en su mente. Pudo mirar así como quien dirige un rayo de luz fría. El mundo se transformó. En ese instante le fue dado, además de ver, escuchar el lenguaje de los animales y de las cosas; también, el de los colores y la luz. Todo se llano de fantasía exterior, ajena.

Para lograrlo, debió primero descubrir su cuerpo. Se dijo ¿Cómo puedo ver sin ojos, oír sin oídos? Se recorrió por dentro. Ascendió el árbol de su columna. Abrió los ojos, miró el mundo y lo vio por primera vez.

Pudo también mirar hacia adentro. Se esforzaba por abrir la flor del entrecejo.

Y fue así como un día, el ave que allí reposa abrió sus alas.

Profundamente concentrado, detuvo todo pensamiento, o imagen, con la respiración acompasada y el cuerpo en la posición de loto. Sintió un suave suspiro en la base, como si una boca se abriera. Entonces, como vértigo que paraliza, subió el fuego. A medida que ascendía, olas rítmicas mecían su cuerpo, que parecía cambiar de forma, haciéndose plano, como lámina que junta sus dos polos. Cuando las ondas ardientes alcanzaron a su cabeza, comprendió que, si no se proyectaba hacia afuera, en un impulso supremo, hacia el vacío, sería cogido entre dos fuerzas contrarias y destrozado en ese punto. Era víctima, a la vez, de terror ante lo desconocido.

Es muy posible que alguien le ayudara en ese instante. Y cruzó el límite en un carro de fuego. Se sintió caer a velocidades vertiginosas. Luego flotó blandamente en espacios oscuros, donde también había fuego. Subió nuevamente, cruzó el borde de una esfera y penetró en una región delgada, azul, en la que se sintió liviano y libre, envuelto en zonas luminosas.

Al retornar, fue otra vez un prisionero. Contempló sus manos y tuvo la impresión de que todo había transcurrido en un instante, aún cuando su experiencia le llevara a hondas lejanías, a mundos perdidos en el tiempo.

No le fue posible cruzar nuevamente el umbral. Aún cuando logró hacer otros viajes aparentes, algo le aconteció en el borde, como si un recuerdo dejado atrás

Le estuviera reteniendo. Su mente diurna, su yo, se defendían, pretendiendo dirigir aquel suceso, que les era ajeno. Dos mundos contrarios se combatían, dos universos. Uno antiguo, sumergido, y otra que flotaba sobre las aguas.

Volvíeron a producirse las poderosas vibraciones que se desatan en las raíces. Las sintió subir por el árbol, por los secretos canales y poner en movimiento las ruedas, abriendo las flores. Pero, junto a la cima, la corriente encontró un obstáculo. El hijo de la vida se enfrentaba al de la muerte. El yo quería participar en el suceso alterando su sentido.

Con su mente funcionando en parte, hallóse paralizado, semiconsciente, en ese trance, con una zona inhíibida, mientras el terrible mundo antiguo había entrado ya en actividad.

Sin encontrar la salida, las ondas giraban sobre sí mismas cada vez con más intensidad. Se sintió dentro de un torbellino, veía ya círculos de sangre.

En ese momento, apareció a su lado una jofaina con agua. Como obedeciendo a un mandato, sumergió en ella sus manos y esparció el agua por su cuerpo. Las vibraciones se calmaron y pudo volver a moverse.

¿Quién le trajo esa jofaina? ¿Era, acaso, agua del río que desciende de la cabeza de Síca en la cima del monte Kailas?

Consumido por las disciplinas, el adepto Kaula no deseaba abrir sus ojos. Volvía lentamente de un penoso trance. Cubierto de sudor frío, como si hubiera estado escalando un monte, cayendo y levantándose. Vio que se aproximaba una mujer en la penumbra, como la imagen de un recuerdo.

La mujer se inclinó junto al penitente y le enjugó el rostro con el borde del sari. Difícil le sería saber si esa forma era ilusoria; la imagen se hacía clara, o se esfumaba, en la vacilación de la luz crepuscular.

-vengo en tu busca.

Vivieron en una cabaña de la selva. Fue su servidor. Atendía a sus quehaceres, le preparaba el alimento. Ella traía el agua de una fuente cercana. Otras veces, iba más lejos a lugares que él desconocía. La esperaba pacientemente, y, al verla aparecer, sentía gozo. Ella le enseñó el uso de perfumes y adornos, de modo que él pudo preparárselos. Le ayudó a tocarse con diademas de flores y le arreglaba sus collares de turquesas y zafiros. Le enseñó a untarle con una pasta bermeja la palma de las manos y los pies. La mujer se contemplaba en un espejo, como la esposa en los muros del templo. Cuando regresaba de sus excursiones desconocidas, él la esperaba en la puerta de la cabaña y le lavaba los pies.

Caía la noche y la selva se llenaba de murmullos. Aullaban las hienas y el cielo palpítaba. Con voz suave, ella entonaba canciones que describían los amores divinos. Dormían afuera, entre los árboles. Ella se reclinaba siempre sobre un costado, apoyando su cabeza sobre la palma de una mano. Él se tendía a sus pies.

En esos tiempos, parecía como que ambos estuvieran atentos a sus sueños. El penitente sentía que aquella mujer se estaba transformando en una imagen de piedra de los muros del templo. La luna se hizo pequeña y volvió a llenarse. Y él seguía durmiendo a sus pies. Entonces, ella le contó de su infancia, de los juegos con otros niños. Y él se admiró de saber que ella era una mujer.

Le pidió que también le hablara de su infancia. Así lo hizo el penitente. Pero contó de dos infancias, una que se desarrollaba aquí, en este tiempo, y otra en un país del futuro.

Ella no se extrañó por eso. Fijó sus ojos oscuros en un punto lejano, sobre las copas de los árboles y le habló de una ciudad que tenía por nombre Ur. Era ahí - dijo - donde había jugado con otros niños.

Esa noche le pidió que no durmiera a sus pies, sino a su lado izquierdo. Obedeció el penitente, cruzó sus manos sobre el pecho y fijó su mirada en el cielo profundo. Ella se reclinó sobre su brazo derecho.

Al día siguiente, la mujer partió al amanecer y regresó entrada la noche. Él la estuvo esperando, concentrado, tratando de oír sus pisadas aún más allá de la selva. Al sentirla llegar, se levantó y lavó sus pies con unción.

Ella le pidió entonces que durmiera a su lado derecho. Y esa noche sintió el perfumado aliento de la mujer en su mejilla. Mantuvo siempre fija su vista en el cielo estrellado, y, arriba, muy lejos, le parecía descubrir el cuerpo del bailarín azul, danzando frenético e inmóvil en los jardines celestes, con todas las vírgenes del firmamento, pero con una solamente.

Días, meses, pasaron así. Ella partía siempre y, a veces, tardaba mucho en regresar. Una vez le preguntó donde iba. Ella le respondió que a visitar a su marido.

Comprendía que esa mujer se estaba transformando en energía dentro de él. Su presencia le despertaba ecos, añoranzas que llevaba en sí desde siempre. Una noche soñó con altas cumbres nevadas, que no eran las del Himalaya, con un país en los extremos del mundo y con una mujer de ojos azules y cabellera clara, que lo miraba como si él fuera una ventana y ella pudiera ver a través suyo. Despertó con el rostro cubierto de lágrimas, comprendiendo que era un

sueño de mil años más. Ella, que dormía ahora a su lado, le enjugó las lágrimas con el sari.

-¿Por qué lloras?

Por primera vez la vio como a una extraña.

-Hoy sé que mi rueda continuará girando -le respondió.

-También la rueda del que se ha desposado en la Copa del Árbol ha continuado girando. Existe un matrimonio secreto. Para cumplirse sólo necesita de la luz de una estrella. Te desposas mirando esa estrella, y basta una declaración de amor transmitida por su luz. Si el mensaje llega hasta tí, estás ya desposado en la eternidad.

-Siento que me he desposado así en el futuro -dijo él.

Llegó la noche en que ella le enseñó a besar. Se recostó desnuda sobre la hierba y le llamó a su lado. Le envolvió con sus largos miembros y aproximó sus labios a los del penitente. Fue sólo un roce suave, imperceptible, envuelto en un perfume de resinas.

Al día siguiente, ella partió. Y él supo que no volvería esa noche. Se reclinó junto al umbral y se concentró íntensamente. Tuvo una sospecha: Alguien, quizás él mismo, podía estar pensando, o soñando, todo esto.

Sobre el suelo de finas maderas se ha dibujado el nuevo yantra, usándose para ello polvo de oro y plata, tierras coloreadas, pasta de sándalo. Tiene nueve entradas, pues, aún cuando simboliza el universo, también representa el cuerpo del hombre. Es un laberinto. Se han dibujado, asimismo, un triángulo, un cuadrado, un hexágono y un círculo.

Mientras tanto, las viejas mujeres y los magos consultan a los astros para conocer si son propicios.

Dentro del yantra hay un trípode. Sobre éste un cáliz. En el suelo, diversos manjares y dos urnas conteniendo vino y agua.

Es de noche.

Llega el iniciado Kaula, cubierto por un a túnica blanca. El cabello le cae sobre los hombros y huele a cenizas. Percibe el yantra y comienza una danza que se parece a la del ave del paraíso. Busca la entrada que le corresponde. La encuentra y puede alcanzar el centro.

Se abren las puertas y se presentan los testigos, que vienen acompañados de sus mujeres. Se distribuyen en torno al círculo, con movimientos rituales. Ninguno de ellos tocará el centro.

La espera nocturna se prolonga hasta que aparece la mujer. La siguen sus servidoras. También la cubre un manto y entra en el yantra con los ojos

cerrados, como dormida, pero sin dudar ni confundir los movimientos. Las servidoras también entran con ella.

El y ella se reclinan, una al lado del otro, en la espera.

Se oye una voz que invita al festín. Se consagran los manjares con mantrams y sígnos, coreados y repetidos por las servidoras y los huéspedes. Primero se consagra el agua y el vino:

iIntroduce tu alegría en este vino para que sea curso de eterna vida felicidad e indestructible placer! iIntroduce la esencia de la ambrosía la que representa todos los sabores del universo y es el esperma de la segunda creación de los nacidos dos veces!

Se escancia el vino en el cáliz y se recita el mantram del sol:

iKang, Bang, Tapínyaí, Namah! iKang, Bang, Tapínyaí, Namah! iÇang, Phang, Ngang, Ngang! ichang, Dhang, Jhang, Tang, Nyang! iNang, Thang, Dang, Thang, Dan!

Se llena tres cuatros de una copa con el vino, el resto con agua y se recita ahora el mantram de la luna:

iung, Soma, Mandalaya, Sodaza, Kalatmane, Namah!

Se ha transformado el vino en néctar, destruyéndose la maldición que pesaba sobre él desde antiguo. Es ahora el mágico brebaje, que ayuda a cruzar el umbral, es sangre del sol y de la luna.

Dentro de la jarra de vino se arrojan dos flores, que simbolizan el hombre y la mujer. Se bebe en dos copas, volviéndose hacia el Norte, luego hacia el Sur. Se recita un mantram que comienza por la letra Ç, en honor a Çhanesa, el guardián del umbral.

Con la primera copa de vino se come carne cocida; con la segunda, pescado; con la tercera, cereales. Después, se come lo que se desee, pues también el alimento ha sido transformado en carne de un dios.

Al beber la quinta copa de vino, se entonan cánticos y se hace sonar un cuerno ronco. Ya no se bebe más. La voz invisible describe la cima del monte Kailas, señor de los montes, resplandeciente en piedra de luna, con árboles de sombra inmóvil, envuelto en la fragancia de flores alucinadas.

Los iniciados se levantan, dejando caer sus mantos. Las servidoras aproximan la jarra con agua. Ellos entran en la jarra. Los coros cantan, describiendo el cuerpo de la mujer. Es el jardín del placer, el templo de la luna y del sol. Su vientre, es el altar del sacrificio; su pelo, es la hierba sacramental; el dulce vello de sus brazos y muslos, es el trigo de los campos; sus pechos henchidos, son como volcanes que llenan de temor reverencial a las tribus de las llanuras; sus

largas piernas, son los caminos que el peregrino deberá recorrer. Sus ojos, son dos estrellas. Sus labios, son de leche y miel.

Ella dice: -Tengo fuego dentro de mis labios. Iven,, aliméntalo con los tuyos, amado, no retardes! Sufren un momento de ausencia, una caída en el olvido. Porque el agua de la jarra es de ambrosía pura. Al salir del baño son coronados como rey y reina por las servidoras. Tienen dos varas en sus manos.

El iniciado se sienta con las piernas cruzadas. Las servidoras levantan a la mujer, con sus muslos abiertos. La suben a la altura del rostro del hombre y la van bajando lentamente de modo que roza todo su cuerpo, sus distintos centros, sus flores, hasta caer suavemente abierta sobre el lingam.

El hombre siente que ha penetrado a la mujer, yendo a una región verde-oscura, con el sabor de la endrina. La mujer inicia un ritmo lento, mientras las servidoras, que están también desnudas, reproducen los gestos y acciones de las esculturas del templo. Se forma así un universo que se agita con cadencia creciente, al tiempo que alguien canta:

iOh, casto, sólo tu esposa existe en el tiempo de la gran dispersión todos los otros mueren y aún el ojo abierto del gran uno se cierra! El ritmo acelera, se hace intenso. La mujer busca sus labios.

iOh, destructor el suelo ardido es tu campo de juego tu arte son las cenizas de las piras funerarias tus coronas son rosarios de cráneos! Sin embargo, ioh dador de bendiciones!, quien medita en ti obtiene los auspicios quien se autocontrola y en ti medita con el pensamiento fijo, ajeno a todo lo exterior en la manera ordenada por la ley conteniendo su respiración sus cabellos erectos de felicidad sus ojos llenos de lágrimas de alegría inmerso en un lago de néctar delicioso aquél sube a la cima del Kailas iReverencia a ti, el tres ojos!

Parece como que la mujer pierde el control. Comienza a gemir y sus labios abiertos buscan los del héroe, penetrándolos con su lengua húmeda.

Las servidoras cantan:

*iTerrible, bello! iCasa de nuestra señora! iBosque de Durga! iHija de Matanga!
iEsposa de Brahma! iKumari, Lakshmi! iPura! iPura!*

El concentra su voluntad en el entrecejo, tratando de ausentarse, aún cuando sin dejar de participar en el drama, en cada uno de sus detalles, sintiendo a la mujer, sus labios en sus labios, sus piernas oprimiendo sus riñones, sus brazos enlazados en su cuello. La sostiene, tratando de defenderla de ella misma. Inmóvil, hace un signo con la mano que aún mantiene libre. Sin embargo, el ritmo enloquecido está a punto de arrastrarle. Es el momento supremo de la

prueba. Comprende que deberá descubrir la salida, en una última inspiración. Y piensa en la sacerdotisa muerta.

En ese momento, su semen salta hacia adentro. Y en las raíces del árbol despierta la Serpiente. Como fuego líquido sube a la cima, hasta la copa, abriendo a su paso todas las flores de su jardín, haciendo oír la música de las entrañas.

Abre sus ojos. Con infinita ternura, sostiene a la mujer, y le restaña el sudor de sangre.

Sin embargo, el festín no ha terminado, porque ahora deberán cenar los testigos. Y el festín de los testigos es su propia carne.

Los Piríneos

Se admiró del aspecto que presentaba ese día la ciudad. Por sus calles se oían canciones, había flores en ventanas y puertas.

Marchó sin rumbo por las angostas callejas empedradas, topándose a cada paso con músicos que batían panderos, tocaban trompas y flautas, vistiéndolo túnicas de vivos colores. Junto a la arcada de una venta, preguntó a una muchacha por el suceso de aquel día. Le respondió que era la Fiesta de Mayo:

-La última; porque el monje Domingo ha prohibido cantar al ruiseñor. El ave me avisa en mi ventana si mi amado vendrá hoy. Las flores que ves en los dinteles son para proteger del mal a la ciudad.

-Dime, muchacha -interrumpió el caballero-, ¿podrías indicarme dónde vive el Arcediano Sans Morlane? Debo encontrarle.

-Es un cátaro. Hoy los cátaros se ocultan; la Inquisición controla la región. Sólo Montsegur resistirá. Pero hoy es la Fiesta de Mayo; todos son los otros y nadie es quien es verdaderamente. Los cátaros son los romanos y los romanos son los cátaros; los maridos son los amantes y los amantes, los maridos. En este día, los amos sirven a los servidores. Todo es lo que no es.

-O lo que realmente es -musitó el caballero.

-Es una fiesta muy antigua -terció un anciano que había escuchado la conversación-. Fiesta de Mayo, o Maya.

Se quitó la máscara y se vio que era un adolescente. En verdad, era una muchacha que besaba a la muchacha, la que le devolvió el beso con pasión, riendo de placer.

-¡Sea lo que sea! Nunca lo sabré en este día -exclamó. En verdad era un trovador.

En el atardecer, el caballero logró encontrar a Sans Morlane. Le halló en la catedral, hacía la entrada de la nave izquierda, parado sobre la losa de una tumba. Estaba embozado en una capa azul.

-Me han dicho que tú podrías ayudarme a entrar a Montsegur. -¿Eres por acaso un cátaro? ¿Has recibido el consolamentum?

-No, pero he tenido un sueño de amor. He visto a mi amada al otro lado de un puente levadizo, junto a la entrada de un castillo, que tiene cinco puertas, y ella me decía algo cuyo secreto deberé guardar. Sé que tendré que cruzar ese puente antes de que las cinco entradas se cierren en definitiva.

-Montsegur sólo tiene dos entradas, una al Norte y otra al Sur. Realmente, tiene una sola, pues la del Norte está reservada para los Perfectos.

-Dos nombres he escuchado en sueños: Montabor y Montsegur... -¿Eres un cátaro?

-Sí no lo fuera, ¿cómo conocería tu nombre? ¿Cómo sabría que estás muerto y que ahora te hallas parado sobre la losa de tu tumba?

-Tienes razón. Sólo alguien que viva en el futuro, que venga a visitarnos desde el futuro y ya no nos pueda hacer daño. Ve a Fanjeaux, busca allí al último cátaro. Le encontrarás setecientos años más tarde. Se llama Roques Marceau. Y si puedes, ve también a Esclermunda. En verdad, ella es una paloma.

El caballero abandonó la ciudad de Carcasona, llena de flores y cantos de ruiseñor, para alcanzar hasta Fanjeaux, cubierta de nubes bajas, con ruido de armas y una pesada atmósfera de guerra. En una calleja perdida, encontró al último cátaro, Roques Marceau. Le miró a los ojos y no necesitó decirle nada. El hombre le reconoció.

-En alguna parte nos hemos visto -dijo-. ¿vienes a que te haga el horóscopo, o a que te trace los colores de tu alma? El mozuelo no está conmigo esta vez para pasarme los pinceles.

-No, sólo vengo a que me señales el camino de Montsegur.

-De nuevo preguntas por un monte. Te lo dije ya en alguna parte, Montsegur no está afuera, sino adentro de tí. ¿Por qué sigues buscando en lo externo?

-Debo ir. Además, deseo ver a Esclermunda, si esto aún fuera posible. Dicen que ella construyó Montsegur. -Siguiendo el camino de los sueños -dijo el último cátaro.

Le guió por unas callejuelas hasta el lugar donde setecientos años antes se levantara el castillo de Fanjeaux, en la Rúa de Castello.

-¡Pura ruína! ¡Nada queda ya, ni una piedra sobre piedras!

-Es que has regresado muy tarde, cuando han transcurrido siglos desde que el castillo de Montsegur fuera tomado y destruido...

-A veces creo estar soñando. No sé si he soñado el pasado o el futuro.

-Escucha, ya que has venido nuevamente,, te revelaré el secreto. Allí, en la base del monte, en un recinto sombrío, en una celda cuadrangular, duermes, desde tiempos inmemoriales, una bella mujer. Nadie la ha despertado. Se dice que los Perfectos la mantienen dormida a la espera de alguien que vendrá de lejanas tierras y tiempos. Cuando despierte, se destruirá Montsegur y los Perfectos perecerán en el fuego.

-Vengo a luchar por Montsegur. No seré yo quien despierte a esa dormida.

-Los Perfectos saben lo que hacen, no se equivocan. Son dirigidos desde afuera de ellos mismos, por alguien que les piensa o sueña. Tal vez por la Dama que duermes. La destrucción de Montsegur es su triunfo. ¡ve y despierta a la Dama! ¡Salva a Montsegur!

Con el corazón oprimido, el caballero se alejó del último cátaro. Sentía hambre y sed. Entró en una posada y pidió de comer. En la rústica mesa se sentó un trovador.

-Antaño, éramos los escultores del templo. Hoy lo reconstruimos con nuestros versos. -¿Crees en la reencarnación, juglar? ¿No te está ello prohibido? -Mis maestros, los Perfectos, creen en la reencarnación. No nos está aún permitido cantarla en nuestras trovas; pero si Montsegur vence, empezaremos, poco a poco, a revelarla. Está contemplado en el plan aún cuando los Perfectos parecieran dudar de si será bueno entregar la creencia a todo el mundo. Sólo los que han recibido el Consolamentum se hallan preparados.

-Y tú, ¿has recibido el Consolamentum? -Soy ciego -dijo el trovador. -¿Por qué no cantas, para alegrar mi corazón? El trovador pulsó su laúd:

Construyo un castillo noble y gentil Tan hábilmente como puedo Dulce en las raíces Grande y pequeño Lleno de cantos de aves Sus dominios se extienden Bellos como ninguno Ese castillo es el castillo del amor Señor de señores Y del castillo las altas torres Donde el extranjero encontrará A su dama Y blancos corderos Como símbolos de amor Ahí reposa la amada Que implora con dulzura Por la protección de su bien En el instante de gran necesidad La primera puerta está siempre abierta La segunda está cerrada Y es sólo para los preferidos Se deberá abrir con un beso puro Una vez que esa puerta se ha franqueado Ya no hay más defensas En el castillo Pero quien pasa ese límite Y no avanza aún más Atrae su mal fin No es digno del amor La gran sala y el techo que la cubre Son para acariciar largamente Y para dormir muy

juntos Desnudos con tu amiga Las puertas y ventanas Son hechas de bellos semblantes Los muros espesos de piedra oscura Son males y tormentos de la ausencia que se hace Sufrir al suplicante Hasta que no revele Sus más delicados sentimientos Las alcobas están hechas de entregas De discreción tenida por preciosa En las cocinas y en la gran sala

No hay más fuego que el amor Aquel que logra entrar en el castillo Deberá ser su defensor Encontrará allí seguridad al fin Y nada que perder Porque las legiones venidas de las distancias No podrán penetrar En un castillo tan seguro E inviolable Residencia a la que pertenezco Estas son las palabras Y el mensaje Que de lejos te son enviados

Calló el trovador. El caballero se había dormido con la cabeza reclinada en un brazo en la rústica mesa de la posada. Soñaba de nuevo con el puente levadizo. En el otro extremo aparecía siempre la dama vestida con una túnica alba. Le decía las palabras que él guardaba como su más preciado secreto: 'ven, apresúrate, cruza el puente. Yo soy tú'.

El caballero partió solo y se perdió en los montes. Encontró una gruta y se refugió en ella. Allí permaneció días, tal vez meses.

Hasta la gruta llegó el trovador, trayéndole alimento. Fue su compañero invisible.

-Has hecho bien en venir a una gruta. Los Perfectos han grabado signos en estos muros. Mira ese pez, esa paloma, y ese rostro.

El caballero descubrió el rostro en la roca de la gruta, en el lugar más sombrío. Era un rostro de mujer, con los cabellos sueltos y, en su mirada, en todo, tenía un toque primigenio que le llenaba de recogimiento. El diseño del rostro estaba realizado por las hendiduras y promontorios en la húmeda roca. Tal vez fuera dibujado por los hielos de una edad perdida, o por hombres de una raza muerta. Había algo que impulsaba a adorarlo. Hizo su santuario de ese rincón de la gruta.

Lejos, se deslizaba el torrente. En la soledad de las noches, oía voces, como venidas de un tiempo lejanísimo. Las palabras le eran incomprensibles, pero estaban allí, como suspendidas en el aire húmedo.

Vino el trovador y cantó nuevamente:

Como dijera Perceval En los tiempos en que él vivía Sé tan fuerte y maravilloso Que no puedas pedir A quien sirves La Lanza y el Grial Ello te estará prohibido ¡Mí Dama! Frente a tu Belleza Yo lo olvido todo Sólo deseo implorarte Y no lo puedo ¡Yo sólo sueño...!

El caballero empezó a vivir en sueños. El aire enrarecido de la caverna era propicio a las alucinaciones. Parecióle que una mujer entraba a la gruta. No tenía rostro. Caminaba hasta el fondo, tomaba el rostro de la roca y se lo colocaba sobre el cuerpo.

-Ahora puedo hablarte, porque tengo boca -dijo, con majestad-. Puedo hacerlo en nombre de todos ellos, porque soy el Maestro de sus Maestros. Los Perfectos me pertenecen totalmente. Vengo de lejos. Con los cátaros y los trovadores me estoy apoderando de toda esta región. Soy la Madre. Sólo yo conozco el secreto.

-Me parece que ya he oído en algún otro lugar esas palabras -replicó el caballero-. Mejor será que pregunte directamente a los Perfectos.

"Apresúrate", le dijo una voz, parecida a la del trovador. "porque luego, cuando todo desaparezca, lo que ocurrirá muy pronto, ya no habrá ningún medio de enterarse de la verdad. Nadie sabrá quiénes fueron realmente los Perfectos, ni qué fue con certeza Montsegur."

El caballero salió de la gruta y llamó a voces al trovador. Los ecos del monte le respondieron. Esa noche durmió de bruces sobre la hierba.

De amanecida, el trovador le trajo leche de cabras montaraces.

-¿Dónde te ocultas? Te he llamado a gritos. ¿Sabes cuánto tiempo más deberé pensar en esta gruta? Debo ir a Montsegur. Se me ha dicho que me queda poco tiempo, que el castillo está sitiado.

-Se dice que la preparación dura veinte años...¿Cuánto llevas aquí?

-Varios siglos -dijo el caballero-. Déjame sacar cuentas. Estamos acercándonos al año 1244, y yo vengo del 900, en Asia... Sí, en verdad, son sólo minutos.

Pasaron la primavera y el verano. Transcurrieron del siguiente modo: Con una canción el trovador los hizo irse.

He aquí la canso:

Lanquam lí jorn lonc en may M'es belhs dous chans d'auzelhs de lohn E quan mí suy partiz de lay Remembram d'un amor de lohn vau de talan embronc e clís Nom platz plus que l'yvern getalatz.

Comenzó a caer la nieve. Estalactitas crecieron en la caverna. Sin embargo, el caballero no sintió el frío. Ya no estaba allí. Viajaba en un estado especial, como de sueño.

La primera vez alcanzó sin vacilaciones hasta el pie de una montaña y ascendió por un angosto sendero. En la empinada cumbre, se divisaba una casa de piedra. Se encontró en una plataforma frente a unas grandes puertas que fueron abriéndose hacia un túnel excavado en el monte. Penetró por el pasaje iluminado con luz que no era de antorcha. Al final del túnel había un

espacio redondo. Se abrió otra puerta y el caballero se encontró en un cuarto cerrado, brillando con luces de espejos. El cuarto ascendió hacia la cima, por el centro de la montaña. El caballero iba allí comprendiendo que esto no era del tiempo de su historia, ni de Montsegúr. Se había pasado en los siglos, estaba ascendiendo un monte paralelo, al lado opuesto del acontecimiento. Alguien miraba arriba, a través de un largo tubo, sostenido con ambas manos sobre un ojo. Al verle llegar, dijo:

-iViajero, sigue tu camino, retorna a tu tiempo! Abajo, a los pies de la montaña, se extendía un lago de sombrías aguas verdes.

Aún cuando aquello no era de Montsegúr ni del tiempo de Montsegúr, algo tendría que ver con Montsegúr. Porque, si no ¿cómo habría ido a dar allí el caballero?

En un nuevo intento, alcanzó por fin su objetivo. Arribó exactamente en el espacio, en la imagen que se conserva en el espacio; pero, de nuevo, erró en el tiempo.

Lo que aparecía en la cima de la montaña era una ruína. La ruína de Montsegúr. Sólo sus muros se preservaban, en parte. Al pie del monte, el caballero los contemplaba. El día era de una luminosidad transparente. La luz producía un murmullo sobre la corteza de hielo y nieve. Comenzó a ascender. Llegó junto a un monolito, en que se había grabado algunas palabras y una fecha. Distante, aparecían aún los muros en ruína. Tomó el sendero que seguía hasta la cumbre, ascendiendo al comienzo sin mayor dificultad. Mas, pronto, sus pies empezaron a resbalar en el hielo de la pendiente y le fue imposible continuar.

Cabizbajo, lleno de pesar, se alejó de aquel sitio. De tanto en tanto, iba volviendo la cabeza. Se detuvo en un recodo para contemplar por última vez la ruína del castillo. La soledad esa total ese día. Sólo los restos de los viejos muros de Montsegúr. Arriba, unos brazos se abrieron implorantes. Desde esa luz en movimientos de la cima, la alcanzó un mensaje de transparencia y amor desconocidos.

La visión de esas brazos de piedra, abiertos sobre la ruína de la cumbre, contra un horizonte nevado, como si fueran alas, le conmovió hondamente. Con la mirada puesta en la montaña, recibió el mensaje en actitud de entrega, deseando prolongar esa señal.

Aún cuando no había alcanzado la cumbre, errando nuevamente en el tiempo, el mensaje recibido era un indicio de que arriba le habían visto y le esperaban.

No estaba preparado aún. Tendría que volver a su caverna y contemplar por más tiempo el rostro de la Madre.

El rostro no estaba allí. Lo buscó afanosamente, siguiendo las hendiduras de la piedra, rompiendo con las manos la capa de hielo. Le asaltó la duda de que la mujer que entró en la gruta y se colocó el rostro, como una máscara, se lo habría llevado consigo. En ese caso, tendría que salir a buscarla. Apareció una sombra luminosa.

Con los pies desnudos, cubierta con un largo camión blanco, cruzó el umbral, marchando casi sin rozar el suelo, ni tocar las estalactitas. Con los brazos extendidos y los ojos fijos, se dirigió hasta el fondo, al umbrío rincón, y allí se sentó por un instante, en posición inmóvil, desprendiendo una suave claridad de todos sus miembros.

-Escuché tu llamada y vengo a pedirte que me saques del sueño. Duermo por edades. Hasta que no despierte, al fondo de mi caverna, no será posible destruir a Montsegúr.

-He venido a luchar por Montsegúr -repitió el caballero. -La destrucción de Montsegúr es su salvación.

Se levantó, siempre con los brazos extendidos, y se volvió para irse como sobre un rayo de luz blanca. Un perfume a flores afebradas, a tumbas antiguas, quedó flotando en el aire de la caverna.

Las lágrimas corrían por el rostro del caballero; porque en las delicadas manos, entre dos de sus finos dedos, había descubierto una mancha blanca.

-¡Lepra, reconozco esa antigua lepra! --exclamó. Y, de hinojos:

-¡Obedeceré, tus órdenes! ¡Te despertaré, aunque se destruya Montsegúr! ¡Porque no deseo que el cielo me ayude, ni me dé alegría si no es a través de tí!...

Ella dormía, se dice, desde hace siglos, en la base de la montaña donde se edificara el castillo de Montsegúr. Allí la encontraron los Perfectos, y la dejaron dormir porque sabían que al despertarla vendría el fuego que devoraría el castillo y sus celdas. Sin embargo, esperaban el acontecimiento con serenidad, en ese especial estado que produce el amor fatí.

El castillo tenía un corredor secreto que se comunicaba con la base de la montaña. Abajo, sobre un lecho de piedra, en una habitación cuadrada, dentro de un círculo, sumergida en una substancia especial, cubierta con un velo transparente, como de novia, ella dormía. Cruzaba sus manos sobre el pecho y sus bucles le bajaban hasta la cintura. Sus pies de nieve estaban desnudos y

de toda ella se desprendía una vibración que quemaba como el hielo. Era esto lo que hacía conocer que no estaba muerta, sino dormida.

A mitad de la noche, a veces, se levantaba sin hacer ruido y ascendía dormida el largo corredor en espiral, hasta llegar a la cumbre del monte. Los Perfectos, que vigilaban estáticos, sabían de inmediato que ella se había levantado de su lecho, de su tumba, en el fondo de la montaña y que venía subiendo. No hacían ni decían nada. Únicamente aumentaban su concentración. Adentro del castillo más de un caballero, más de un servidor, sentiría pasar una sombra blanca por las habitaciones, la vería acercarse un instante al fuego de la gran sala, como queriendo calentar sus miembros, para seguir de largo por los corredores apenas iluminados por las estrellas, hastiar a detenerse junto a un centinela de guardia en una encumbrada torre. Más de uno suspiraría en sueños al sentirla pasar.

Y en la torre más alta, ella atisbaba las distancia con sus ojos que no ven, recorriendo el valle, la selva, para descubrir si su caballero vendría al fin. Después de la primera visita, dejó de ir por largo tiempo. Volvió el trovador con su laúd; se sentó bajo un árbol nevado, y le explicó:

-Este camino que tu inicias, fue revelado al primer trovador por un halcón parado en la rama dorada del más antiguo árbol del Edén. Eres ahora el suplicante... Sólo quien esté preparado alcanzará a Montsegúr.

Regresó ella, al fin. Sin entrar en la gruta, le dijo:

-Sentémonos aquí un instante y conversemos. Puedes ver bien que estoy por entero a tu disposición. No me defiendo de tí. Eres gracioso y bello. Entonces, el caballero volcó su corazón:

-Tus ojos dormidos no pueden contemplar tu bella imagen; pero mis palabras encontrarán de algún modo el camino que alcance hasta tu sueño. Tus pies son menudos y finos y dejan manchas de sangre sobre la nieve. Hay también en ellos arena de los desiertos. Tus largas piernas son columnas de templos y senderos que deberé recorrer. Tu vientre, es el altar donde oficiaban las tribus lejanas. Tu pecho es la cima del monte donde duermes. Tu frente, como el disco de la luna, es la puerta del castillo al que aspiro a entrar. Tus ojos, son el puente que aún no cruzo y el mensaje que me llega en la noche sin estrellas. Tus pálidas manos, tus afinados dedos, portan la huella de los sepulcros que pugnas por abrir con desesperación; marcas de
Calló el caballero. Ella se irguió con un estremecimiento y siglos...

Vino a buscarle con sus brazos extendidos, con sus manos moviéndose en el aire quebradizo, en procura de su rostro.

-Bello amigo, si jamás fueras mío... ¡Ah, si me es dada una noche para acostarme a tu lado con el placer de oprimirte entre mis brazos desnudos! ¡Te doy mi corazón, mi alma, mis ojos y mi vida!

Sus manos encontraron su rostro. Lo atrajo muy suavemente. Suspirando, apenas, posó sus labios en los de él. Y se fue, sin pisar sobre el hielo. El trovador, omnipresente, volvió a traerle el alimento y a mantener el fuego..

El castillo del amor tiene cinco entradas -decía-. Te faltan aún tres por descubrir. Esta vez no cantaré más, porque nada podría agregar a lo que aquí se ha dicho.

El arrobamiento llenaba ahora los días del caballero con una especial luminosidad y con un calor dulcísimo. Marchaba por entre la vegetación del bosque blanco, descubría un sentido especial en la caída de un copo de nieve, en el vuelo repentino de un ave, en su aterido grito sobre las cumbres, sin poder olvidar un instante el leve beso que recibiera de la dormida. Vivía más en ella que en él, envuelto, en esas altas soledades, en el perfume de su sueño. El trovador vino con la noticia de la próxima visita. Se la anunció a la entrada de la gruta.

Prepara tu morada. Hoy vendrá de nuevo y te entregará un don del cielo.

La sintió aproximarse, aún lejos; percibió el movimiento de sus manos al desprenderse de su pecho, el suspiro doliente de la dormida en su tumba de piedra, en la raíz del monte. La escuchó levantarse, para venir con sus pasos quedos por los pasillos en penumbra, acercándose a las fogatas, despertando el fuego de los aposentos, y los suspiros de los caballeros y centinelas que percibían también sus pasos. Sintió su atmósfera helada, su presencia de sonámbula. A medida que ella se acercaba al bosque, a su caverna, un temblor ascendente le envolvía, una parálisis difícil de vencer. Y fue de este modo como la vio llegar.

Le miró sin verle. Dejó caer su vestido, con lentitud. Primero fueron sus hombros, luego el pecho, el vientre, hasta quedar desnuda, vibrando, y con la sonrisa triunfante del rostro de la Madre al fondo de la edad de los glaciares.

El caballero, sin moverse, con un temor sobrenatural, contemplaba el cuerpo desnudo de su Señora, repitiendo todo el tiempo una sola palabra. Del cuerpo se desprendía una substancia impalpable, que se le comunicaba. Sin palabras, ella le revelaba parte del misterio.

¿Cuándo pasará este pálido invierno, cuándo se irán las nieves y se precipitará el torrente? ¿Volverá a cantar el ruiseñor?

El cruel interrogante pendía como una espada sobre las cumbres.

Ella volvió. Caminó sin titubear hasta el lecho de ramas y pellizcos. Venía desnuda. Con sus delicadas manos desvistió al caballero. Se tendió a su lado, cruzó los brazos sobre el pecho, clavó sus ojos muy abiertos en el techo de la gruta y dijo, dentro del sueño:

-Caballero, no soy yo quien viene, eres tú quien ha ido hasta mi lecho, en el monte; has estado en el círculo de mi tumba de piedra, donde estoy muerta, o quizás sólo duerma. Confío en que me despertarás, haciendo únicamente aquello que te es permitido. Necesito de tus caricias. Comienza por mis cabellos; opríme ahora mis pechos. Demórate aquí un momento. Hay ahí dos pequeños frutos que se abren al contacto de la yema de tus dedos, también de tus labios. Baja ahora hasta el vientre; es el cielo hondo de la noche. Apoya aquí tu cabeza y escucha cómo late un corazón sombrío. Si tus manos, que tiemblan, van ahora por mis piernas, has de saber que en ellas siempre hay un ángel esperando. Te daré refugio en mis rodillas. Señor, ¡qué dulce eres! Alcanza hasta mis pies, dos pájaros ateridos...

Temblaba, a punto de despertar del sueño. En su casi vigilia, aproximó su cuerpo al caballero, envolviéndole en un abrazo en que le devolvía todo el calor que le robaba. Sus manos le acariciaban, tocando centros también dormidos en el hombre. Las manos de la mujer resucitaron la otra carne.

Con gran esfuerzo, mantenía él su mente en el blanco. Comprendía que debía dejarla hacer a ella. Un fallo, un fervor indebido y todo se habría perdido para siempre. Ella no despertaría ya de su profundo sueño. Montsegúr no sería devorado por el fuego. ¡Cuántos amantes fracasarían en esta prueba final de L'Asag, sin poder despertar a la dormida!

-Amado, descansa tu cabeza en mi pecho.. Despierta también de tu sueño. Porque tú también duermes. Empezaremos a vivir ahora tu sueño despierto.

El rostro apareció de nuevo, al fondo de la gruta. Con una insinuante expresión, se hizo nítido, se desprendió. -¡ven, poséeme como un guerrero! Te daré mi corazón para que lo devores. Bebamos nuestras sangres.

-Es tarde -respondió el caballero-. Tal vez sí hubieras venido antes, si no te hubieras ido... El amor tiene un solo deseo: la fusión de los corazones. El rostro se esfumó en el muro.

Regresó entonces la despierta. Le envolvió en sus brazos y le besó con los labios entreabiertos, suspirando. De este modo le entregó su corazón. -Con este beso, amigo, te doy mi corazón. Tienes ahora dos corazones. ¡Dame el tuyo para poder vivir! El caballero le devolvió el beso. Y también suspirando, le entregó el corazón.

Después, sentado a la entrada de la gruta, repetía:

-Mí corazón está en ella, todo entero, y mi espíritu va en pos de él. El corazón es un espejo donde el amante ve a su amada.

Había entrado a Montsegúr. Penetró con ella, con la que tenía su corazón. Pero no necesitó moverse de la gruta; porque ahora vivía aquí y allá, al mismo tiempo. Sabía lo que ella hacía; en especial, lo que ella sentía. Y ella estaba en él. Ambos pensaban con el corazón, habían cambiado el centro de sus pensamientos, haciendo del pensamiento un corazón. Un centro, ubicado en ese sitio, se había abierto, junto con el despertar. Y el hombre comenzaba a soñar los sueños de ella, compartía sus visiones. Y ella soñaba los de él. El tenía ahora el corazón de una mujer y ella el de un hombre. Y esos corazones tenían cuerpos. El del caballero tenía el cuerpo de ella; un cuerpo y un rostro de mujer. Y el de ella tenía los del hombre. Y estos corazones, que habían adquirido así mayor vida, eran un corazón con alas que se transportaba por los espacios y visitaba el castillo y la gruta, la cima y la base, sin que pudieran herirlo ni detenerlo los ejércitos enemigos. Una esencia sutil, como un cuerpo de aire, se había desprendido y se les traspasaba, adquiriendo vida adentro, de modo que ahora él era ella y ella era él.

Llegó el fin de las nieves en los Pirineos. El caballero salió de la gruta y fue hacia Montsegúr. Su corazón conocía ya el rumbo. No podía errar. Por el camino, se le unió el trovador. El caballero le saludó, diciéndole:

-¡vamos al combate! ¡vamos a destruir en nosotros todo lo que puede perecer! Canta una canción que nos ayude a cruzar las filas de los ejércitos enemigos.

El trovador tomó su laúd y cantó:

Mucho me place el alegre tiempo que hace nacer hojas y flores
Me place oír el dichoso ruido De los pájaros que hacen resonar
Sus cantos por el bosque
Y me place ver sobre los prados Tiendas y pabellones levantados
Y tengo gran alegría Cuando veo alineados por el cuerpo
Caballeros y caballos armados
Me place en mi valentía ver castillos fuertemente asediados
En todo su contorno de fosos cerrados También me place cuando un Señora,
es el primero en invadir A caballo, sin miedo, bien armado
Me place su valiente bravura
Y correrán en desorden los caballos Relincharán por doquier
En la arboleda, sin dueño los caballos... Y yo te digo: ¡quédate ya en paz!

Subieron el sendero del monte hasta la empinada cumbre. Y se encontraron frente a la entrada del castillo de Montsegúr.

Al otro extremo, en el umbral, le esperaba ella. -Yo soy tú -le dijo. Y él pudo cruzar ahora ese umbral.

El trovador entró a la zaga del caballero, como si fuera su sombra. Mas su historia termina aquí. El mismo lo dice, antes de desaparecer:

-Tu historia de amor no es la nuestra, caballero; es más secreta y más antigua. Es la leyenda de amor sin amor, que se perdió en el Diluvio. Sólo me es dado vislumbrarla. En nuestras historias no hay un caballero, sino un plebeyo y una reina. Pero tu dama dormida es una reina que viaja a través de las edades y ama a su igual, a un rey.

Así se despidió el trovador. El caballero siguió su camino, conducido por su dama.

En la gran sala cuadrangular del castillo, sentados en torno a una mesa redonda, le recibieron los caballeros defensores de Montsegúr. Cada uno tenía a su lado a una mujer.

Su dama cruzó el círculo. El permaneció en pie, esperando. Ella le preguntó: -
Mí dulce amigo, ¿qué ha sucedido a mi corazón?

-Late aquí en mi pecho, señora, con dos golpes a la vez, que van repitiendo tu nombre y el mío. Es un espejo, un reloj de arena, que me dice lo que aún me falta...

Hubo un gesto de aprobación dentro del círculo. Y él pudo ahora entrar allí y sentarse junto a su dama, pasando a formar parte del reducido grupo de caballeros que participarían en la batalla final de Montsegúr.

Le fue mostrando las celdas, las disposiciones de las torres, los corredores secretos. También le enseñó el recinto en la base del monte, donde guardara por edades el tesoro de los cátaros.

Desde las altas almenas le señalaba las cumbres y los valles. En la luz mortecina del crepúsculo, le explicaba:

-El sol se pone sobre estas cimas que por siglos fueron refugios de hombres puros y de magos. Cuando las grandes aguas desbordadas sumergieron el continente central de los hombres dioses, cuando la tercera luna cayó sobre la tierra, aquí se guardaron las claves salvadas del Diluvio. Ellas van circulando de mundo en mundo. Lo que se ha llamado Grial, es una piedra celeste que cayó sobre nuestro astro, al partirse en mil pedazos la Corona de Luzbel, en su combate estelar. Sólo cuando se junten los pedazos dispersos, Luzbel podrá ser vindicado. Porque él es la Estrella de la Mañana, la Estrella de El-Ella, el guardián de nuestro amor. La piedra aquí caída, es esencial para reconstruir la Corona. Brilla más que el sol, es fuego helado, es luz blanca. Su contacto une lo disperso, retorna a los comienzos. La encuentran sólo lo que caminan hacia atrás. También une todo cuanto se ha separado en tí; porque tu eres la Corona

despedazada, los astros esparcidos por el firmamento. Ese secreto talismán nos une a tí y a mí en la Estrella de El-Ella. En cada astro del cielo hay un trozo de la Corona rota, y la raza humana tendrá que ir a buscarlo; pero sólo cuando haya encontrado el que en la tierra se guarda podrá tener éxito en su búsqueda cósmica. De mano en mano ha ido el tesoro. Vino de Oriente, salió por la puerta sur de un templo, o de una montaña. En el talismán está grabado el secreto en lengua indescifrable, con signos desconocidos. Cuando Montsegúr caiga y el talismán sea llevado a tierras más lejanas, su vibración, su no revelada historia, transformará el alma de los peregrinos que aún visiten estas ruinas... La delicada mano, con una pálida mancha entre el anular y el índice, se levante contra el sol del atardecer, para señalarle las distintas cumbres:

-Allá se encuentran las cavernas y la Montaña Negra, donde se prepara a los buscadores. Nos separa de ese otro monte el Lago de la Muerte. Cuando Montsegúr sea consumido por el fuego, el tesoro deberá ser transportado de centro en centro, hasta alcanzar un día la montaña que hay en Venus, su último refugio, donde reconstruiremos, con un trozo terrestre, la Corona, tal como fuera de hermosa antes de romperse...

Muchas veces recorrió el castillo, desde su base subterránea hasta las almenas más empinadas, pero nunca cruzó la puerta del Norte.

-Conozco ya bien este castillo -dijo-; lo he recorrido muchas veces; me siento un prisionero, como si al ir y venir, me estuviera topando en un punto alto, en una última almena. Antes de la batalla final, pienso que debería cruzar la puerta del Norte y visitar a los Perfectos, para que ellos me preparen. Llévame a cruzar esa puerta...

Ella le siguió hasta el umbral de la puerta Norte del castillo.

Y él supo que debería continuar solo. Junto al abismo, había un aire seco y transparente. Un pequeño hacinamiento de cabañas entre ralas verduras y piedras. Un rocío de luz morada y una tenue brisa.

Aún había nieve en la cima. Avanzó hacia una cabaña al borde del precipicio. No tenía ventanas y su angosta puerta estaba abierta. Una como luz violeta le hizo detenerse en el umbral. Sentado sobre el suelo, con el busto erguido, y las piernas cruzadas; se hallaba el Perfecto. Tenía los ojos abiertos e inexpresivos; una sonrisa, no de la boca, sino de la luz que le envolvía y que él mismo proyectaba, parecía estar insinuándose. Tal vez no se encontraba allí, porque cuando habló, su voz no se escuchó en sus labios, que permanecían inmóviles, sino un poco hacia el techo de la cabaña:

-Díaus vos benesiga. Permaneció largo rato en silencio. Le costaba hablar. La lengua y los labios se hacían como de piedra. -Quiero saber, -dijo al fin- ¿dónde estamos?

-¿No comprendes, viajero -respondió la voz- que visitas una ruina de un castillo destruído hace setecientos años, que todo lo que dentro del castillo has visto no es sino la sombra de algo que fue en la tierra y que ahora se transporta en la luz de un astro? Allí también voy. En verdad, tú has venido en el futuro. Debo admirarme de que hayas podido cruzar los enrevesados planos de la luz. Te has extraviado, o te has trasplantado a un tiempo paralelo, donde también existe Montsegúr y se cumple eternamente la historia análoga de su caída; pero con una intensidad diferente. Hay tiempos paralelos, hay planos que no se tocan, aún cuando se entrecruzan, hay acontecimientos semejantes, simultáneos, como ecos de campanas dentro de universos cerrados y que no se afectan mutuamente. Así, aquello que aconteció en la tierra, ha tenido existencia anterior, o simultánea, en alguna otra concentración de la luz, de un modo parecido, pero a la vez diferente. Allí estamos, entonces, tú y yo, en aquel otro drama de Montsegúr, igual, pero distintos adentro.

Siempre como viniendo de arriba, del techo de la cabaña, quizás desde ese otro tiempo semejante, continuó la voz del perfecto:

-Nos oponíamos al matrimonio y a la fornicación de los cuerpos, porque ellos producen el hijo de la vida; pero no nos oponíamos a la fornicación de la mente, al matrimonio mental, como se practicaban en la ceremonia secreta, en la cámara de la iniciación del castillo. Este fue el no revelado secreto, el tesoro de los cátaros.

Se cuenta que un poco antes de la caída del Castillo, cuatro caballeros lograron descolgarse desde la cima, valiéndose de un cordón plateado, que resistió firmemente, sin romperse. Llevaban el talismán, el tesoro. Los nombres de tres de ellos se conocen. El del cuarto, no.

Los Andes

El sol del mediodía penetraba con suave rumor por entre las hojas y los helechos. Araucarias, raulís, copihues rojos, cubiertos de gotas temblorosas de lluvia. En la penumbra, un olor intenso a tierra mojada y ese incesante murmullo de la luz, como música de la selva.

"Este bosque es puro", pensaba el hombre; "sus peligros son para el alma; se hallan en el ansia que despierta esta luz y en las tribus de seres invisibles que parecieran habitarlo".

Su caballo, con una estrella blanca en la frente, quizás viera los fantasmas, pues dilata sus narices y relincha. Toma un sendero que atraviesa un claro y le conduce fuera del bosque. En el horizonte, al final del valle, se extienden las cumbres nevadas de los Andes.

Al atardecer, el hombre se detiene. Amarra su cabalgadura en la rama de un árbol y comienza a escalar en dirección de una abertura en la pared del monte. Ve que una sombra baja en su dirección, con los brazos extendidos. La cubre un poncho que flota en la brisa del crepúsculo. Es un anciano de barba y cabellos largos. Al encontrarle, a mitad de la pendiente, parece no verle. Sus manos se posan primero en sus hombros, luego suben hasta su rostro y lo recorren. Se detienen en su pelo.

El siente una extraña emoción, como si esto le hubiera sucedido antes y esas manos modelaran su rostro alguna vez.

Están ahora sentados junto al fuego. El viejo tiene los ojos azules y muertos. El hombre habla:

-No me extraña que seas ciego, pero sí que seas blanco. Pensé encontrar aquí a un mapuche, de pelo hirsuto.

-Deberás explicarme a qué has venido -dice el viejo.

-Me contaron que en el sur vivía un hierbatero. Busco la yerba de la salud, para llevársela a una amiga. Quizás exista una raíz medicinal que pueda salvarla.

-No hay yerba que lo pueda. Su enfermedad tiene que ver con la sangre que se derrama. Las yerbas y los metales se relacionan con los órganos del cuerpo. La pulmonaría es fibrosa. El copihue es una campánula de sangre. La rosa es sangre coagulada. En algún lugar de esta cordillera, hay un muerto con una rosa en el pecho...

-He venido en busca de la medicina...

-La loíca tiene la pechuga roja y me ayuda a encontrar el remedio. No se hace necesario que se lo lleves, ni que ella lo beba. Bastará que toques la yerba, y, luego, pongas tu mano sobre su pecho. La enfermedad no está en el cuerpo visible, sino en los otros. Es un desequilibrio entre los cuerpos y los soplos que los unen, un desconcierto de las corrientes. También los astros tienen que ver en todo esto. ¿Cuál es la piedra de tu amiga?

-El topacio.

-Del Polo Sur se desprende una corriente de color anaranjada. Este Polo representa los órganos sexuales de la tierra. También el lado izquierdo del hombre despide una luz anaranjada.

-Me extraña que sea un blanco...

-También Quetzalcoatl era blanco... ¿Conoces el verdadero nombre de América? Es Albania, tierra blanca, de los dioses blancos. En Albania se oculta un tesoro que no es material; es un oro que se bebe... ¿No es esto lo que tu buscas para tu amiga? Se lo darás a beber mejor cuando esté muerta... Hay dos caminos; uno es seco y es más corto. El otro es el camino húmedo y es más difícil, porque es el de las lágrimas

Calló el anciano.

El hombre recordaba: "En alguna parte he comido hojas de oro y plata. Hay un país donde se come oro y plata."

El batir de las llamas acentuaba las sombras huídas en el rostro del anciano.

-Llévale esta flor, crecida en el fuego.

El hombre marchaba despacio por la ciudad. Atardecía sobre las cumbres cercanas. Llegó a la puerta de la casa al anochecer. Ella salió y le condujo de la mano por el pasillo en penumbra.

Los unía un amor de iniciados, la búsqueda de un sentido mítico de la vida. Ella pertenecía a una Orden distinta de la suya; pero, de algún modo, en el origen, sus destinos parecían haberse juntado. Ahora se acercaban a un punto don de había un cruce de caminos.

La llevó a su dormitorio y la recostó sobre el lecho. La cubría una camisa blanca. Un cintillo de plata sostenía sus cabellos dorados. Levantó sus brazos para ordenarlos. Sus manos, de largos y nerviosos dedos, se perdieron un momento entre los hilos suaves. Se quedó meditando, como ausente. De este modo, le miró. El conocía bien esa mirada singular que, de tarde en tarde, se posaba en su rostro.

-¿Dónde has ido?

-Al sur. Encontré a un ermitaño, quien me dio esta flor para tí. Es una flor que no se deshoja.

-¿Qué te dijo?

-Que América se llama Albania, tierra de los dioses blancos, de Quetzalcoatl, de Kontiki, de Viracocha. ¿Has oído esto antes?

-Sí. -Me gustaría saber más -dijo él. Estaba sentado sobre el lecho. Ella le tomó la mano.

-En el Libro de Enoch, que es un libro escrito antes del Diluvio, se cuenta de una raza de hombres de cabellos como la lana y de piel transparente. Esa raza no procede de la tierra, viene de otros mundos. Hay así dos razas; unas, la de los hijos de la tierra; otra, la de los hijos de la luz y de los astros. Enoch es llevado de la tierra en un carro de fuego. Tal vez los gigantes, que también mencionan las antiguas escrituras, fueran los primeros viajeros de otros mundos. Construyen los monumentos de piedra de Tíhuanacu, de la Isla de Pascua, de Bretaña, de Stonehenge y tantos otros. Ayudan a modelar la tierra y los continentes; el Cabo de Hornos y sus pilares es obra de ellos; también, Nan Matal en el Pacífico, cerca de las Islas Carolinas, donde existen hasta cincuenta islas artificiales. Sus pisadas forman los primeros valles y cimas. Los gigantes eran hermafroditas, portaban la mujer en su corazón. Su costado derecho despedía un color azul; su costado izquierdo, un color anaranjado. Pero algo desconocido aconteció, un hecho que no se sabe a ciencia cierta. Quizás una luna cayó del cielo; lo que no deja de ser extraño, porque los gigantes podían dirigir el curso de los astros con el poder de sus mentes. Hubo un sol y una luna antiguos, ya desaparecidos. Con la venida del nuevo sol, los gigantes emigraron de la tierra. Aquellos que no alcanzaron a hacerlo, o que no quisieron partir, prendados de este astro, se ocultaron dentro de las cordilleras. Allí esperan el retorno del antiguo sol. Dícese también que la catástrofe se produce cuando los gigantes se enamoran de las hijas de los hombres, dejando de ser hermafroditas. Expulsan a la mujer de su costado y dan existencia a una raza dual, sólo con un alma extraterrestre. De este modo, hay dos razas sobre la tierra. La primera gran civilización que aún conserva el contacto con los guías extraterrestres, por medio de una energía llamada vríl, se desarrolla en un continente del norte, en una isla polar. Está rodeada de montañas de hielo transparente, como de cristal, con un oasis verde en su centro. Sus hombres tienen la piel blanca y el pelo como de lana. La cabellera dorada de las mujeres flotaba al viento de esos siglos. Las sacerdotisas eran clarividentes y mantenían la comunicación con los extraterrestres. El talismán que indicaba su jerarquía era la piedra de luna, también la esmeralda, piedra de venus. Enseñaban el camino del amor mágico, el que lleva de regreso a la tierra de los gigantes, la marcha hacia atrás del peregrino, del hijo pródigo, en busca del hogar antiguo, remontando el tiempo. Mas, esta alta civilización también desaparece. Los hielos se hacen inhábiles, se eclipsa la isla de los hiperbóricos, la legendaria Tule.

-Tal vez allí estuviese el Jardín con manzanas de oro, habitado por animales sonrientes...

-Los animales estaban en el corazón del hombre... Pero no todos los hiperbóreos perecen. Emigran hacia dos ciudades secretas de , Agarthí y Shampula. En la primera se enseñaba el camino del amor mágico, que se prolonga a través de los astros. En Agarthí se guardaba la piedra de esmeralda, en la que se grabó la sabiduría de los antiguos. En Shampula se practicaba la magia de los gigantes que hizo posible las construcciones megalíticas, los pilares del Cabo de Hornos, las islas del Pacífico, la puerta del templo de Kalasasaya, los rostros de roca en las altas cumbres, la distribución de mares y continentes y el dominio de esa fuerza o energía capaz de construir y destruir los mundos. Se aspiraba en Shampula a producir una mutación en la especie que permitiera volver a lo que fue antes de la mezcla con los hijos de los hombres... Como tú comprenderás, esta leyenda es simbólica y señala un camino de ascensión interior. Los cuerpos blancos, transparentes, los cabellos de lana, el oro del pelo de las sacerdotisas del hielo, no son cosas de este mundo, ni se refieren a cuerpos materiales, sino a los cuerpos invisibles. Al dar un sentido puramente material a la leyenda, interpretando literalmente el retorno al hogar perdido, se corre peligro de destruirlo todo.

Estaba cansada y su respiración se hacía difícil; pero su mirada abarcaba la noche del cuarto.

-Aquí, en el sur del mundo, la Ciudad tiene diferentes nombres. Ha sido llamada De Los Césares, Trapalanda, Paítete, Elelín y Gran Quívira. Algunos de los Conquistadores españoles creían en su existencia y venían en su búsqueda, más que de un tesoro material. Persiguieron la Ciudad hacia los hielos del Gran Sur, allí donde se encuentra el Occidente Secreto...

Dejó un momento de hablar. Luego, dijo:

-Debes prometerme que buscarás la Ciudad. Porque sólo un número preciso entrará en ella. Cuando un elegido pierde la ruta, algún otro viene a ocupar su lugar. Alguien que se introduce subrepticiamente, apropiándose su rostro...

A pesar de lo avanzado de la hora, el hombre se dirigió a la casa de su Maestro. Tenía la impresión de que estaba esperándole y se hallaba al corriente de su conversación con el ermitaño y la mujer. Sentía la imperiosa necesidad de confirmarlo.

Se detuvo en el umbral, dudando; pero la puerta se abrió. El Maestro estaba allí, y se apartó para dejarle pasar.

De nuevo en el pequeño gabinete de trabajo del Maestro. Sobre un atril se abría el Libro de la Orden. En él se guardaban los nombres de los miembros de la rama andina, también el suyo, escrito por la mano del Maestro.

Con dificultad, a causa de la luminosidad intensa que aquella noche desprendía el Maestro, púsose a contemplar su rostro. Su estatura era mediana, ni alto ni bajo, equilibrado. Los rasgos de su rostro expresaban la voluntad y la nobleza.

-Maestro debo referirte mis experiencias. Hace tiempo que no te he visto y ansío poder confirmarlas en tu presencia.

El maestro asintió con la cabeza.

El hombre le narró su conversación con el ermitaño y también lo que le refiriera su amiga. Pasó, luego a explicarle la enfermedad que la aquejaba, con la esperanza de que el Maestro la ayudara.

El Maestro permaneció en silencio, observándole sin expresión. Su bondad prescindía de lo humano, demasiado humano.

-La mujer desacraliza. Somos una Orden de guerreros. Los temas del corazón, por vívidos intensamente, ya debieran haber sido superados. El hombre es dual, lleva la mujer dentro. El cuerpo sutil es femenino en el hombre y masculino en la mujer. Ni el hombre iniciado necesita la mujer fuera, ni la mujer iniciada necesita el hombre. Pueden bastarse a sí mismo. ¿Qué significa para nosotros esa leyenda de la boda mágica, del camino húmedo? Creo que estás comprendiendo mal un símbolo y corres el peligro de perder tu tiempo terrestre. El matrimonio deberá ser adentro. A nuestra Orden de guerreros no le interesa la doctrina. Solamente la acción en los planos suprasensibles; guerra en este mundo y en los otros; guerra contigo mismo, con las proyecciones de tu mente, para alcanzar la realidad última del ser y recuperar al hombre-total, al hombre-díos, al hombre-mago, que es otra cosa que el místico o el santo. Somos una Orden de magos activos, no de místicos. Te he dado la espada y el signo. Combate. Eso es todo. Los signos de la Orden son apropiados para producir la mutación, porque actúan en los diversos mundos, simultáneamente, en los planos invisibles y en los tiempos paralelos. Sus trazos ligan los universos, su vibración establece un pacto. Nada más necesitas conocer. Dibuja sobre tu pecho el último signo que te he entregado, concéntrate firmemente en el entrecejo, detén todo pensamiento, todo deseo, abre el tercer ojo y despréndete con tu cuerpo mental. El signo te proyectará al plano que le corresponde. Te llevará junto a los Sidhas de Agarthi y la Ciudad de los Césares. Porta contigo la espada para combatir a las fuerzas enemigas que se te cruzarán en el camino. Con nuestro

batallar, evitaremos por un tiempo la catástrofe que se aproxima; hasta que el número preciso haya penetrado por la gran puerta, por las tres puertas abiertas en dirección del Occidente Secreto, donde la luz física muere y nace la luz espiritual. Esas tres puertas por las que tú y yo saliéramos antaño...

No podía dormir. Dábase vueltas en el lecho sin lograrlo. Cuando la luz del amanecer se filtraba por la ventana, cayó en un sueño liviano. Se le apareció un joven que portaba una flor. Era bello, de amplia frente. Llegó hasta el borde del lecho y le tocó el pecho con la flor. Se inclinó y le besó en la mejilla. Un perfume de infancia llenó su cuarto. "¿Quién eres?", preguntó. "Soy tu amigo de la niñez", respondió. "Mi cuerpo ha crecido, pero mi alma sigue siendo la de un niño. Ámala a ella con la pureza de este beso que te devuelvo." Desapareció el joven, y él se vio en su infancia, escalando un roquerío en compañía de una muchacha de su edad. De pronto, la muchacha pierde el apoyo sobre la roca. La sostiene, hasta que su mano se va abriendo, poco a poco. Y cuando la muchacha cae, ve los ojos enormes prendidos de los suyos, con toda su vida concentrada en su mirada, traspasándosela antes de desaparecer. Siente la intensidad de su terror.

Despertó agitándose en el lecho. Se sumió de nuevo en un sueño sin imágenes, del que salió ya avanzada la tarde.

Se vistió de prisa.

Por la calle iba recordando sus sueños. Cuando niño, había besado en la mejilla a un compañero de juegos, con ese mismo beso que un adolescente le devolvía ahora. El sueño de la muchacha sobre la roca se repetía a menudo, aún cuando nunca sucediera en realidad. Se preguntaba si no habría acontecido en otra existencia. A veces tenía la impresión de que la vida en la tierra carecía de inherencia, siendo menos real que alguna otra que le estaba sucediendo al mismo tiempo, en distinto lugar. Tenía la rara sensación de que alguien, que no era él mismo, estaba soñando su vida. Sin embargo, creía reconocer a la muchacha el sueño. Fue su compañera de juegos de infancia. Escaló con ella los cerros de los Andes. Era como un amigo que le acompañaba, le protegía y se esforzaba por ganar su admiración y confianza. Tenía grandes ojos oscuros en un rostro pálido y su pelo era negro como agua de la noche. Al desprenderse de la roca, su cabellera flotaba largo rato.

"Siempre el amor mezclado con la muerte", se decía. "Nunca he podido olvidar a esta muchacha. ¿Qué habrá sido de ella? ¿Se encontrará al fondo de cierto abismo? Hay como un amor muerto antes de haber yo nacido. He sido como

traído aquí por un amor anterior a mí mismo. Sus imágenes circulan por mi sangre. Soy prisionero de ese Mito, que me es transmitido por legendarios antepasados. No puedo renunciar a él sin renunciar a un mandato de las profundidades. Es como una idea que pugna por expresarse, como un ángel que me pide asilo. ¿Le cerraré la puerta?"

Se encontraba de nuevo frente a la casa de su amiga. La puerta se hallaba entreabierta. Tuvo un presentimiento, y entró rápido.

Estaba inmóvil sobre el lecho y tenía su sangre en sus labios y en la camisa de noche. Muy pálida y con una expresión semejante a la de la muchacha cayéndose desde la roca.

Se inclinó sobre su amiga, le acarició los cabellos y besó sus labios. Sintió un sabor de miel amarga, y bebió un poco de su sangre.

Trajo una toalla y una jofaina con agua. Le lavó el rostro y las manos. Ella dijo, con voz débil:

-Hablamos mucho anoche. Me ha hecho mal. Ahora ya somos hermanos; has bebido mi sangre. Debes darme también de la tuya. Antes de existir el amor entre hombre y mujer, existió el amor entre guerreros; hermanización por el intercambio de sangres. Quienes han intercambiado sus sangres sólo pueden amarse en las almas, están ligados por la eternidad. Es extraño comprender cómo el destino nos lleva de la mano, igual que a sonámbulos que ya no pueden equivocarse sus pasos... Estoy llena de sangre, la tengo en mi pecho, en mis brazos. ¿Me bañarías? Soy incapaz de hacerlo yo misma.

Tomó a la mujer en sus brazos. Su cabeza se reclinó sobre su hombro y su cabello se le derramó sobre el pecho.

La transportó con cuidado hasta el baño y le dejó de pie junto al espejo. Le retiró la camisa de noche. Ella se contempló desnuda.

-Ya no podré amar con este cuerpo. Pero el cuerpo visible será cada vez menos necesario. El amor deberá consumirse con los otros cuerpos.

Tenía el cuello largo y fino, los hombros rectos, el pecho erguido. Sus brazos caían a sus costados en actitud de desamparo. Las piernas eran esbeltas, como caminos. El no veía sangre en aquel cuerpo. Extrañamente, sólo en los pies y en las palmas de las manos la había, como si la mujer hubiera sido crucificada. Con dificultad, pudo moverse para tomar de nuevo en sus brazos el cuerpo. Y lo dejó caer lentamente en el baño.

Empezó a lavar a su amiga. Ella fijó en él su mirada lejana. -Aquí -dijo- Le estaba indicando su costado, a la altura del pecho. Una mancha blanca parecía atravesarla, como la herida de una lanza. Ella posó la mano sobre sus

cabellos: -Desnúdate, entra al baño conmigo. Se tomaron de la mano y permanecieron inmóviles en el agua.

-Cuando yo muera. Tú me llevarás dentro, yo seré tú; viviré en tí. Te hundirán conmigo en la tumba. Tu alma seré yo; tu alma tendrá mi rostro y mi cuerpo. Es lo que tu Maestro no te ha revelado. Tu alma aún no tiene rostro. Llegará a tener el mío. Así será persona, será yo. Le daré mi eternidad. Tu alma podrá desposarse consigo misma. La boda se cumple en la Estrella de la Mañana. Mientras pasa la noche y se cumple el destino, hablemos de amor. La flor del amor se va muriendo para siempre; las nuevas generaciones no la conocerán. Se le ha robado su misterio, su pudor, su timidez divina... Has bebido mi sangre y ya somos dos hermanos. Mi forma ya transita por tu sangre. Todo esto que en la tierra es una vez y nunca más... Sí Dios lo quiere, te amaré aún más estando muerta...

-Pienso que ya ha amado así alguna vez -dijo él-, a una sacerdotisa, o a una mujer que dormía dentro de una montaña. ¿Serás tú misma? ¿Se repetirá todo eternamente? ¿Es esta la reencarnación? ¿Volveremos a encontrarnos, sin memoria, sin tiempo?

-Nunca he sido antes y no volveré a serlo. Una vez y nunca más. Y esto es ya definitivo, en el fondo, en el centro de las cosas... Cuando me haya ido, alguien que también va por tu sangre, te enseñará, sin palabras, lo que es la reencarnación y lo que puedes lograr de ella. ¿No has pensado que el hilván de las historias se encuentre en el narrador? Únicamente el ángel del amor es. El dios del amor. Por él vivimos y morimos. Sólo en él seremos eternamente, prestándonos a la revelación de sus designios, que él desconoce, porque sólo a través nuestro se le harán visibles... Ese dios es la Estrella de la Mañana, el Astro de El-Ella. Contemplémoslo...

Amanecía. En una ventanita alta apareció el Lucero del Alba y dejó caer su luz honda, humedecida.

-Oremos -dijo ella-. Te enseñaré su oración, para que le repitas cuando yo no esté más. Díla con unción. Vendré en su luz...

Recibió una carta:

"Es muy tarde. No puedo dormir. Me voy, parto. No sueltes mi mano. Tengo puesta mi fe en tí, sé que me ayudarás y no dejarás que me muera totalmente. Sálvame. Hazme caer en tí, no es la nada. Comprendo que ya no es posible cambiar el destino, que las leyendas del camino que hemos elegido son inmutables. Deberé morir para que tú vivas. Para que El viva, para que el amor se alimente. Si yo viviera, ¿qué pasaría? Un amor más destruido al paso de los

días, cambiado en indiferencia. La ley de la tierra haría surgir en mí la madre que devora. Cumpliríase así la predicción de tu Maestro. Pero El no lo quiere. El no lo permitirá. Siento que el destino de la amante es renunciar a su eternidad para dársela al amado. Te entregaré mi eternidad. Caeré en tu alma y le daré mi rostro. Así me conservaré eternamente joven. Y cuando tu mueras, caerás en tu alma como dentro de mí... Despósate conmigo, allí dentro. Si tu fracasas, si tu no llegas, todo habrá sido en vano. Y el ángel del amor ya no conocerá su rostro.. Estoy muy cansada. Ven mañana a visitarme. Tenemos que cumplir un último rito."

Con su camisa larga y blanca, que le dejaba al descubierto sólo los pies desnudos y con su cintillo de plata en los cabellos, se hallaba en el centro de la habitación. Junto a ella había una talla de madera roja, un hombre de tamaño natural, con alas plegadas a los costados. Sobre el lecho, un corazón también con alas, de la misma madera roja.

-Tíendete en mi lecho, ocupa mi lugar. Deja que mis vibraciones te penetren. Duerme. Este corazón con alas es el nuestro; es hombre y mujer. Vuela. Conoce el camino de regreso a la Estrella.

Sobre el lecho, con los ojos cerrados, él sintió que le pasaba suavemente las manos por la frente. Mientras iba adormeciéndose, oyó que le decía:

-El amor no es de dos, es de cuatro... Uno, dos, tres... Primero amas con el cuerpo visible; el hombre que eres la mujer que soy. Luego, la mujer que hay en tu alma busca al hombre que hay en la mía. En este amor, estéril hacia fuera, mi alma preña a la tuya, y das a luz el hijo de la eternidad; un ser con alas, un corazón alado... Uno, dos, tres, cuatro... ¿Dónde está el cinco? El cinco es nuestro hijo, el hombre con alas, el hombre-pájaro. También es el hijo de la muerte... Uno, dos, tres...

Mientras la oía contar, cada vez más distante, le pareció que ella crecía y se llenaba de luz. Hubo una explosión de luz en el cuarto. La mujer se inclinaba sobre el lecho, llevando en una mano un puñal. Lo hundía en su pecho y le extraía el corazón. En su lugar, colocaba el corazón con alas.

Tenía los ojos cada vez más llenos de otro universo.

Una noche le llamó a su lado:

-¿Sabías que cuando un metal entra al fuego pierde una substancia esencial? Por eso el fuego tiene que ser frío. El fuego helado de la muerte...

Un ruido en el dormitorio, como si alguien abriese una puerta y caminase con los pies descalzos. Ella está erguida sobre el lecho, con los brazos extendidos, los ojos desmesuradamente abiertos, fijos en un rincón del dormitorio.

Se está cayendo desde la roca. Bajaron el cadáver a la tumba. El hombre se alejó por el sendero. De pronto, creyó escuchar una voz que le decía: "No te vayas, no me dejes sola". Retornó al borde de la tumba, bajo el sol del mediodía. Sintió que una corriente surgía del suelo y lo alcanzaba, penetrando lentamente en su cuerpo. Era como una vibración que ascendía en oleadas. Largo rato estuvo allí, inmóvil, sin pensamientos, dejándose tomar por esa fuerza, hasta que, poco a poco, se extinguió. Tal vez fuera el espíritu de la sangre, o una energía restante que ella le entregaba. Comprendió que era la boda, el matrimonio al borde de la tumba.

El hombre pasó muchos años recorriendo el reino del sur, en busca de la Ciudad encantada de los Andes. Primero, le tomó esa corriente que tira hacia los extremos, hacia abajo, siempre más abajo, hacia el Polo. Buscó allí "la Isla Blanca que está en el Cielo", de la que hablan los magos selcnam de la Tierra del Fuego. Ellos creen que a la Ciudad sólo se puede entrar con el cuerpo invisible, que llaman huaíyuhuen. En la Antártida buscó el Oasis de aguas templadas, que se halla entre los hielos, y el sol blanco, el fuego frío, que existió una vez en el Polo Norte y hoy se encuentra en el Polo Sur.

Y un día, volvió a desandar lentamente el camino recorrido, al paso tardo de su caballo con una estrella en la frente. Imaginaba que su amiga le acompañaba. Y le decía:

-No nos desanimemos. A la vuelta de aquel recodo aparecerá la ciudad. Alguien nos dará su derrotero. Quizás el ermitaño.

Sí, el ermitaño. ¿Cómo no lo había pensado antes?

Cruzó la selva y se encontró de nuevo a la entrada de la cueva del monte. Siguió hasta el fondo, donde los hombres de la prehistoria trazaban signos y pinturas rupestres. Comenzó a limpiar el muro de roca con sus manos.

"Aquí tiene que estar el rostro", se decía, "aquí estaba en otro tiempo". Al salir de la cueva tropezó con un montón de huesos. Era el esqueleto del Mílodón.

Afuera la esperaba un chamán araucano. Tenía la lengua partida y le costaba hablar. El hombre le preguntó por el ermitaño.

-¿Qué ermitaño? Te he visto antes aquí; pero entonces venías solo. Hoy vienes acompañado. ¿Quién es esa mujer que traes a la grupa? Pensé que fueras Wítranalwe, el que monta un caballo que crece y crece.

-¿Dónde está el ermitaño que habitaba esta cueva? Era blanco. Un ancahuínca, como dirían ustedes.

-Nunca ha vivido aquí un ermitaño. Recuerdo, en cambio, que te ví hablando con el aire; puede que con el fantasma del Milodón. ¿Se te habrá metido en el cuerpo Anchí mallen, la enana de boca luminosa? Es posible que seas el Imbunche, pues te veo marchar para atrás; llevas los pies de revés.

Se alejó del indio y se encontró de nuevo en medio de la selva antigua, buscando por sus vericuetos enmarañados. Las altas ramas dejaban pasar la luz tamizada; sus rayos se abrían como los dedos de una mano sobre el verde de los helechos, el blanco y rojo de los copihues. El olor del raulí, del mañío, de la araucaria, del eucaliptus salvaje le hacían sentirse como ebrio. Descendió de su cabalgadura y se sentó sobre un colchón de hojas. En algún sitio, el pájaro carpintero perforaba la piel de la madera. Frente al hombre, un enorme tronco derribado unía las riberas de un río seco. Estuvo contemplándolo hasta que vio venir sobre él a una niña de no más de ocho años, vistiéndolo un delantal de pintas celestes.

Cruzó la niña el gigantesco tronco y se detuvo junto al hombre. Le miró de un modo que él reconocía.

-He venido a encontrarte, cruzando desde la otra orilla. Tu deberás hacerlo en sentido opuesto. Sigue buscando.

Antes del atardecer, el hombre llegó junto a una laguna cercada por grandes rocas. Una cascada caía con suave ruido. Se desnudó y entró en el agua. La muerta nadó a su lado. Se aproximaron a la cascada. Había allí una semi-penumbra y el agua se movía en círculos verde-oscuro. Se dejó llevar por los círculos concéntricos y se encontró en una caverna abierta en la roca, deslizándose con el agua, con los helechos y los dedos largos de la luz. Del techo descendían agujas de piedra. Se tomó de una de ellas, porque al fondo se hacía la oscuridad. Sobre un saliente de la pared rocosa hallábase depositado un copihue rojo. "Es un signo", pensó. Y no se atrevió a tocarlo. Se volvió, buscando a la muerta, pero no la encontró. "Tal vez ha seguido hasta el fondo oscuro de la caverna", se dijo, "o ha salido, llevada por la corriente opuesta".

Nadó afuera de la gruta y fue a buscarla junto a la cascada. Temía que hubiera sido arrastrada al fondo de la laguna por los círculos concéntricos y se ahogara.

Salió a la orilla y se vistió. Una duda le torturaba: Si hubiera seguido hasta el final de la caverna, dejándose guiar por la corriente, quizás la luz se hiciera, al

cruzar esa oscuridad; una luz nueva, distinta. Tal vez allí estuviera la Ciudad.

Así, un día, se encontró frente a la casa de sus antepasados. Antaño esta casa abarcó grandes extensiones. Sus muros tienen varios siglos y los subterráneos no han sido nunca totalmente recorridos, por lo menos en nuestro tiempo. Allí abajo, los pilares se amarran como correas ya podridas. También hay cadenas y esqueletos. Se cree que estos subterráneos se prolonguen hasta los Andes, también hasta la plaza central de la ciudad.

Cruzó el viejo portal y recorrió zaguanes y patios, más antiguos a medida que progresaba hacia Oriente. Se topó con servidores ancianos, de más de un siglo, que tomaban el sol sentados en sillas desvencijadas, en hornacinas cubiertas por la hiedra. Se les dejaba vivir allí porque ya eran parte de la tradición de la casa, como los muebles y los cuadros de las habitaciones.

El hombre pidió abrigo. Se le dio una pieza junto a los pasillos de la planta alta, frente a uno de los viejos patios. En el cuarto había una mesa con un candelabro, un gran armario, una silla de alto respaldo, un lecho angosto con baldaquino. En el muro, un cuadro de un antepasado. Podía verse sobre la mesa un libro empastado en piel, con cerradura mohosa.

Se tendió sobre el lecho y estuvo allí varios días, sin moverse, con la vista fija en el terciopelo apolillado de los cortinajes. A veces, dormitaba. Nunca vino nadie a visitarle, ni le trajo alimento. Entre sueños, imaginaba encontrarse sobre la roca, batallando por salvar a la muchacha que se caía. Se mantuvo sereno ahora, mirándole al rostro intensamente para descubrir la identidad y captar sus emociones. Descubrió que la muchacha no sufría, insinuándose en su rostro una sonrisa de complicidad, que se fue acentuando hasta convertirse en mueca de rabia impotente. El rostro se rompió en ecos. Y no volvió más.

Se levantó del lecho, con la espada en la mano, y se sentó en el sillón de alto respaldo, mirando en dirección del cuadro. Detuvo todo el pensamiento.

Ondas fueron subiendo desde el piso, hasta llenar el cuarto. Frente a sus ojos se formó un tubo cilíndrico, que empezó a girar. En su extremo opuesto apareció una luz azul. Una figura diminuta se venía acercando por su interior. La figura se inmovilizó, se apagó la luz y desapareció el cilindro. Junto a él se hallaba el antepasado. Vestía hábito sacerdotal. Una emanación de la piel, un tirón emocional de las raíces. Se reconocía en esas manos, en sus venas marcadas, en el aspecto de aquella presencia. Le envolvió un hálito de la estirpe, una viril ternura de familia. Sin embargo, estaba descubriendo en el rostro ciertos rasgos como prestados, que le recordaban a alguien de otro país.

El antepasado escrutó detenidamente su rostro. Abrió su vieja boca y dijo: -Sí. Es el camino húmedo, el de las lágrimas; bien lo reconozco. El le interrogó:

-Tal vez puedas ilustrarme. ¿Cómo es que estoy viendo en tí a otro? ¿Por qué suelo ver a dos en uno, y hasta tres? ¿Es esto la reencarnación? Tengo el sentimiento de que lo que hoy vivo ya se cumplió antes, en otro paisaje y tiempo. Los personajes se repiten, en un eterno retorno; la historia se ahonda, aumentando su intensidad.

-De eso que llamas reencarnación hablaremos luego; aunque en propiedad yo no deba hacerlo.

-Te explicaré cómo entiendo la reencarnación -continuó él-. A los cuatro años de edad, más o menos, comencé a sentirme yo. Contemplaba a las otras personas y me decía: ¿Es posible que ellas también se sientan yo, de idéntica manera? A través de los años he ido dándole vuelta a este sentimiento-pensamiento, confrontándolo con la experiencia vivida. Y me he dicho: Sí el yo se acaba con la muerte, no quiere ello decir que. Algún día, alguna vez, alguien, de nuevo, no vaya a sentirse yo, tal como hoy me siento yo.. .Yo, yo... ¿Entiendes? Y este yo, lo seré yo mismo. Porque no puedo entender que nadie se sienta yo de este mismo modo, sino yo mismo. E igual te habrá acontecido a tí y los demás, pienso. Ese yo, que alguna vez volverá a sentirse alguien, en algún lugar del universo, seré yo... Esta es para mí la reencarnación. Comprendo que es un pensamiento-sensación intransferible. He tratado muchas veces de explicarlo, pero sin mayor éxito...

-¿Por qué ese yo no puede acabarse para siempre? -replicó el antepasado-. ¿No repetirse nunca más? Una vez y nunca más. Y ya nadie volverá a sentirse tú; es decir, yo. Ese yo se acabó. Los que vienen son otros; también los que se quedan. El hecho de que ahora me encuentre aquí, hablándote, no prueba nada. Adivino tu pensamiento. No creas que ello pruebe la supervivencia del yo, ni que algo perdure más allá de la muerte. En lo que a la reencarnación se refiere, no hay más que lo que va por el río de la sangre. Únicamente aquí hay supervivencia, sólo aquí se vuelve y se reencarna. En la medida en que tú te incorporas conscientemente a ese río, percibes una melodía inaudible que va por su corriente, que se hace cada vez más clara en el transcurrir de las generaciones, aproximándose a su culminación. Ella te eleva sobre la vida transitoria y el yo mortal, para hacerte vivir en un Arquetipo de familia, que tal vez se encuentre ya fuera del tiempo y del espacio, en las venas de las constelaciones. Hay, por así decirlo, una suerte de átomo-símiente en la raíz de la sangre, del cual se obtienen expresiones más claras o más borrosas, según

sea la fuerza del retoño y el sentido que puso en el cumplimiento del destino algún predecesor. Ese argumento, esa melodía que se repite, que gira, que tiende a su realización y que tú expresarás mejor o peor, es lo que se ha pensado como reencarnación. De este modo, yo reencarno, sobrevivo en tí. Porque ambos hemos percibido la melodía inaudible para muchos... Como podrás ver, tampoco hay reencarnación para todos.

-¿quieres decirme que el sueño de amor eterno es la melodía que nuestra familia viene interpretando, porque nuestro Espíritu-Guía así nos lo ordena?

-Nuestra familia, vieja de siglos, viene viajando hacia el Occidente Secreto. Los nuestros recibieron su

herencia de esa parte de la humanidad que no es aquí. Tú eres el último en llegar a esta casa y es posible que seas también el retoño de una rama que se seca. Es al final de una estirpe cuando puede cumplirse mejor el destino. En tí vamos todos nuevamente, amando, aspirando, sufriendo. Sólo tú puedes abrir el sepulcro y traernos a la luz del día. Pero no creas que eres el único. También yo amé así, y mi padre y mi abuelo. La renunciación al amor carnal, la búsqueda del amor eterno, mezclado con el ansia de la muerte, es el tema de esta melodía obsesionante. En nuestra sangre hay todo un camino de iniciación individual, que se perdió en los siglos. Nuestra familia ha tenido por misión reencontrarlo y darle cumplimiento, antes del final que se aproxima y que reducirá a polvo esta vieja mansión de tus antepasados.

Se fue el pariente, se esfumó. Sólo quedó el cuadro sobre el muro, que únicamente en parte se le parecía, porque los muertos se parecen poco a los vivos. El hombre tenía hambre.

Se abrió la puerta del cuarto y entró, sin hacer ruido, una sombra. Era uno de los viejos servidores, que traía una bandeja con viandas.

-El señor me manda servirle. En los tiempos de Monseñor se servían más de siete platos diferentes. Hoy todo es distinto. Nadie me paga ya en escudos de oro, sonantes y contantes. Sin embargo, sigo aquí, porque aquí he estado siempre. No recuerdo que exista otro lugar fuera de éste donde yo haya estado.

-No digas eso -le reprochó el hombre-. Bien sabes que nos hemos encontrado en otros sitios. No quiero tus viandas, mi hambre no es física. ¡Guíame, como antaño, mi fiel amigo, hasta donde ella se encuentra!

-¡ven! -dijo el viejo,

Marcharon por los corredores hasta alcanzar a uno de los patios, donde la hierba subía por los muros y soportales de madera carcomida. Un sol de atardecer lamía las cancelas y se apeaba a los umbrales. Nada allí era simétrico.

El viejo golpeó las manos. De los aposentos salieron mujeres vestidas con mantos negros y choapínos descoloridos. Se pusieron a reír y a batir las manos.

-Ha vuelto el niño -decían-. Viene a jugar con nosotras. Son las yewulfes - explicó el viejo-. ¿No las recuerdas? También yo soy un yewulfe. -¿Qué es eso? - Ayudante, ayudante, en el juego. ¡Tu lo sabes! Gritaban y saltaban en la luz mortecina. -vamos a jugar con el niño al maumillán. ¡cubrámosle los ojos on una venda! Le vendaron los ojos y le dieron vueltas, empujándolo en círculo. Reían sin control. El les imploró que le quitaran la venda.

-No; deberás decirnos qué andas buscando...

-¿Dónde está, dónde me la han escondido?

Le quitaron la venda y le hicieron entrar en uno de los cuartos. Allí había otras mujeres junto a un kutralwe, o fogón encendido. Se cubrían el rostro con kollones, máscaras de madera, y tejían chañuntukus. Una de ella explicó:

-Estamos tejiendo para tu novia un manto de desposada. Te casarás en el napitún, robando una novia. Estamos tejiendo tu alma. El alma deberá ser tejida y es un chañuntuku, un choapino. ¿Cómo lo quieres? Elige los colores. Otra le mostró unas grandes tijeras.

-Con estas tijeras le corté el cordón de la vida. Yo fui quien se lo cortó.

Y rió detrás de su máscara.

El tuvo una sospecha. Le arrebató la máscara. Apareció el rostro de la muchacha que caía al abismo, riendo, haciendo muecas. Se deshizo en una explosión y dejó un hueco negro, un cuerpo sin rostro.

Volvió el pariente.

-Has hecho mal en ir a visitar la casa sin mi autorización -le reprochó-. Soy yo quien debe acompañarte. ¿No sabes qué es la casa, la casa de tus antepasados? ¿Deseas que te lo explique? Es tu cuerpo. Ahora te hallas aquí, en el dormitorio.

El pariente le puso su dedo nudoso en el vientre.

-Antes de ascender a la torre, tienes que bajar a los subterráneos. En verdad, no hay arriba ni abajo; por ambos extremos te es dado salir. Mas, primero, debemos visitar al Gran Antepasado y obtener su bendición.

-Seamos precisos -dijo él-, nada me interesa si no es ella. ¡Te imploro que me des una luz de esperanza! ¿Cómo puedo volver a encontrarla? He perdido su fantasma...

-Es la segunda muerte. Interum mori. Se está muriendo por segunda vez; su cuerpo etérico empieza a desintegrarse. Si la vieras ahora seguramente no la reconocerías. Por mucho tiempo llevará máscara, para no espantarte.

"Como en el Libro Tibetano de los Muertos" reflexionó el hombre. "Se avanza de descomposición en descomposición".

-¡No te ciñas a libros! También yo los escribí. Allí, sobre la mesa, he dejado uno. Lleva por título "El Derecho Natural".

El antepasado tomó el libro y lo abrió con displicencia. Empezó a leerle:

"El verdadero amor no sobrevive a su realización. Es un acuerdo secreto, una unión de corazones en el plano de las mentes. La verdadera unión es sólo posible en sueños"... Mi libro se llama "El Derecho Natural". Te leeré un poco de esa ciencia infusa: "El amor nada tiene que ver con la sexualidad; es anterior a ella. Fue antes que la bipolarización de las especies. Hay organismos, primarios, hermafroditas, que se reproducen por partenogénesis y buscan a otro, igualmente hermafrodita para poder amarse, parodiando la diferenciación, la bipolarización. Es el ansia de amar la que produce la partición del hermafrodita, la diferenciación de los sexos. El amor crea el sexo y no al revés. Se divide el hermafrodita para buscar por el mundo la nueva reunión, para poder regresar y transformarse en andrógino, que es otra cosa que el hermafrodita de la aurora". El andrógino también es el ángel, hijo. Es más y es menos que él. Cuando te unas con tu amada nuevamente, cuando te desposes con ella, lo sabrás mejor... ¡Sí, los libros no nos sirven de nada!

Pasó a las últimas páginas, pero no las leyó. Dejó el libro abierto sobre la mesa y se fue.

Con dificultad, como si saliera de su cuerpo, el hombre se levantó de la silla y se acercó a la mesa. Encendió la candela. En las páginas abiertas se leía un título escrito con caligrafía arcaica:

"Sutras. Aforismos."

"¡Oh, Diosa!, tú eres el verdadero yo mismo. Ninguna diferencia entre tú y yo."

..... "El viento que sopla desde el jardín donde reside mi amada, me trae la esencia de ella misma."

.....
"Considera nuestra alma como un castillo todo de diamante o muy claro cristal, donde hay muchos aposentos, muchas moradas, unas en lo alto, otras en lo bajo, otras a los lados; y en el centro y mitad de todas éstas tiene la más principal, que es donde pasan las cosas de mucho secreto entre el amado y el alma..."

"Este castillo, este árbol de vida, está plantado en las aguas vivas de la vida..."

"Pues, hemos de ver cómo podremos entrar en él... Parece que digo algún disparate; porque si el castillo es el ánima, claro está que no hay para qué

entrar, pues se es el mismo; como parecería desatino decir a uno que entrare en una pieza estando ya dentro... Me habéis de entender que va mucho de estar a estar; que hay muchas almas que se están en la ronda del castillo, que es donde están los que lo guardan, y que no se les da nada entrar dentro, ni saben qué hay en aquel tan precioso lugar ni quien está dentro ni aún qué pieza tiene..."

.....
"Y si acaso no supieras dónde me hallarás a mí no andes de aquí para allí sino, si hallarme quisieres, a mí buscarme has en tí. Porque tú eres mi aposento. Eres mi casa y morada..."

.....
Yo toda me entregué y dí y de tal suerte he trocado que es mi amado para mí y yo soy para mi amado."

"... que son como presagios y mensajeros de la noche venidera del espíritu, aunque no son éstos durables, como la noche que espera.... Pero es la duda, la que llama aquí el alma noche que espera... Pero es la duda, la que llama aquí el alma noche oscura..."

"Esta oscura noche de fuego amoroso, así como a oscuras va purgando, así a oscuras va el alma inflamando..."

.....
"Detente, cierzo muerto Os conjuro No toquéis el muro Porque la esposa duerma más seguro..."

.....
venían otros títulos, seguidos de subtítulos:

"En el Reino Ulterior de las Cosas." La Muerte.

"El guerrero debe dar a la muerte el rostro de la amada. Así se logra la feminización ardiente de la muerte." El Beso.

"El beso fue una nueva dispensación, establecida para reemplazar la incisión y succión de la sangre. Porque en el beso se mezclan los soplos. Pero así como el dios Quetzalcoatl, fracasó en el intento de reemplazar los sacrificios sangrientos de los aztecas por ofrendas florales, del mismo modo no se ha conseguido con el beso lo que se buscara. Se lo ha transformado en roce sensual. El beso debe ser el primero paso, o escalón, en el camino de vuelta al hogar perdido, a la ciudad de la vida eterna..."

La Mirada

"El arrobamiento expresa la unión de la virilidad y la femineidad en el hombre. La alegría del arrobamiento se transmite al corazón por la mirada..."

.....
Dio vuelta varias páginas y encontró lo siguiente:

El vino de la Familia "En el Quinto Libro, de Weindenfeld, que sólo nosotros conocemos, se explica la fabricación del Espíritu del vino Secreto. En ninguna otra parte ha sido descrita. Es éste el spiritus mercurii universalis; la menstruación de la uva, el agua disolvente, el agua ardida. Nuestra familia piensa que el oro potable, la piedra, el filium áureo no podrán ser creados, en propiedad, si antes no se obtiene el Espíritu del vino Secreto. He aquí la receta: Tómase un poco de vino blanco y otro poco de vino rojo; mézclanse en proporciones idénticas; se calientan en el baño María, a temperatura pareja. En otro tiempo el baño María fue llamado Maya. También es el mes de Mayo, la fiesta de Mayo, o Mayas... Se deja hervir el vino hasta que una capa de óleo delgado aparezca al fondo; es la putrefacción, la menstruación vegetal. Se debe esperar a que suba a la superficie. Y todo este tiempo se está en oración. Se abre luego la tapa del vaso hermético y se aspira. Si exhala un perfume sutil, aunque penetrante, es que el Espíritu del vino ha aparecido. Debe beberse rápidamente, antes de que se contraiga. Se cierra de nuevo el vas hermeticum y se continúa la cocción, hasta que el óleo se endurece, transformándose en metal, en semen áureo, en oro potable. Es la Quintaesencia. Esta Materia Prima no se encuentra en ninguno de los tres reinos naturales y deberá ser inventada. Es muy posible que sea traída de lo alto por un pájaro blanco. Y es el trabajo de la cocción el que lo obliga a descender del cielo. Para la fabricación de la Piedra, hay dos caminos. Por uno de ellos, se llega más rápidamente, pues no se pasa por la destilación del Espíritu del vino Secreto; ha sido llamado por esto Camino Seco. También, porque no requiere la ayuda de la mujer a tu lado, en tu Laboratorio. No podríamos decir si es que sus resultados son los mismos; pero nuestra familia ha elegido el camino que pasa por el vino, el cual ha sido llamado Camino Húmedo, porque no puede recorrerse sin la compañía de la mujer, la que derrama y hace derramar lágrimas. En verdad, es ella quien lo fabrica. Sin embargo, para la construcción de la Piedra, del Oro, del Hijo, tú deberás estar solo nuevamente, terriblemente solo, más solo que nunca, más que aquel que eligiera el Camino Seco, pues te habrás quedado solo... El Sendero del vino es el más difícil, el más largo y lleno de peligros. Por ello, nosotros pensamos que es el más noble y completo. Por eso nuestra estirpe lo ha elegido. No nos está permitido decir el nombre del primero de los nuestros que lo siguió; pero es tradición en nuestra familia beber la primera copa en su honor..."

Seguían varias líneas ilegibles y otras que habían sido tachadas con tinta. No le fue posible descifrarlas. Dio vuelta la penúltima página y leyó:

"Te digo que mi corazón ha sido abierto como por una daga y tu has entrado en él. Luego se ha cerrado en mi pecho. Así tú te encontrarás sin otro compañero hasta el día de la resurrección y del Juicio Final, compartiendo toda mi vida y toda mi muerte. Porque cuando yo muera, tú habitarás en el fondo de mi corazón, en las tenebrosas profundidades de la tumba..."

Volvió a aparecer su antepasado. Traía un candelabro en su mano izquierda y vestía los paramentos de su alta dignidad.

-Acompáñame -le pidió-, debo mostrarte nuestras viñas y bodegas, donde, por trescientos años, fabricamos el vino. El oficio tradicional de la familia siempre ha sido éste.

Atravesaron la casa vacía y salieron a los campos, donde los trabajadores recolectaban los racimos de uvas y bailaban sobre ellos a pie descalzo, entonando canciones de un ritmo crecientemente. El mosto corría por la tierra, como un río suelto. Bajo los entoldados, se reunían los familiares para asistir a la fiesta de la vendimia. Viejos y jóvenes, en gran silencio y concentración. A la llegada del antepasado, se pusieron de pie y se inclinaron. El se acercó a saludarles uno a uno. Le miraban asombrados, sin reconocerle.

-No te preocupes -dijo el pariente-; no todos saben de lo que se trata. Iremos ahora a las bodegas. De nuevo se hallaron solos. El antepasado le fue mostrando los barriles. Tenían nombres grabados. A medida que avanzaban, los barriles disminuían de tamaño.

-Este vino es para la familia. Aquí guardamos el Espíritu del vino Secreto. Por el Libro de la Familia, que he dejado en tu cuarto, habrás podido enterarte que sólo nosotros sabemos cómo fabricarlo, porque a nuestras manos ha llegado el Quinto Libro de Weidenfeld. Nadie fuera de nosotros sabe que él escribió ese Quinto Libro, tan prometido y esperado... Este barril, que aún no tienen nombre, ha sido reservado para tí. Yo mismo lo grabaré, cuando en verdad sepa cómo te llamas.

Las bodegas eran ya el comienzo de los subterráneos. El pariente se cambió de indumentaria y tomó una espada.

-Lleva también la tuya, pues la vas a necesitar -explicó.

El piso era desaparejo. Un olor rancio y húmedo lo envolvía todo. De vez en cuando, la débil luz de las candelas dejaba ver eslabones herrumbrosos de cadenas rotas.

-Vamos a visitar al Gran Antepasado.

Camínaron largo rato en la oscuridad.

-¿Cómo te orientas aquí? -preguntó.

-No me oriento, me desoriento... Ya no sé dónde estamos. Tampoco he recorrido estos subterráneos en toda su extensión. Pero, ¿quién lo ha hecho en este mundo?

Se oyó un quejido; luego, un como rugido. Sintió frío en su columna. El pariente le calmó, tomándole del brazo.

-También yo sentí lo mismo la primera vez que alcancé a este lugar tan oscuro. Empuña fuerte tu espada. Hemos llegado.

Iluminó con el candelabro la base del muro. Al pie de una columna, apareció la forma de un ser contrahecho, amarrado con cadenas. En su rostro se marcaban las huellas de todas las humillaciones y sufrimientos, de todos los crímenes. Resplandecía también en aquel rostro la santidad de la criatura. Mezclábanse en sus rasgos las razas de la tierra; el animal con el pez, el vegetal con la piedra.

-Este es el Gran Antepasado. Pídele su bendición, su perdón. Humíllate ante él, besa sus llagas. -¡Eso nunca! -respondió-: Lo que haré es libertarle. Para eso he venido.

Y con un golpe seco de su espada cortó las cadenas del Gran Antepasado, del Rey de los esclavos de la Atlántida.

El Gran Antepasado entró en el cuarto. Traía aún las marcas de las cadenas y de los suplicios infamantes y olía a profundidad.

-Vengo a agradecerte. Mi agradecimiento se expresará del mismo modo: cortando tus cadenas, liberándote de las amarras que te ligan al sueño. Traigo el Árbol Genealógico de la familia. Uno de tus bisabuelos se llamó Domingo; otro, Sábado. Tú, te llamas Viernes; porque este es el día de tu estrella. Al final del Árbol está creciendo una nueva rama, que será la última, pues es estéril. Debo decirte que en esta familia mora el espíritu de un orgullo sin límites, que busca refugio en lo irreal. Ese pariente del cuadro, tus otros antepasados, todos, fueron incapaces de amar a sus semejantes de carne y hueso. Inclínándose ante lo que no existe, creían poner a salvo su desmedido orgullo. Igual tú, incapaz de amar a una mujer real, amas a una muerta; te entregas a una muerta, porque sabes que no existe, porque sabes que se acabó para siempre. Como tus antepasados, no amas a nadie; sólo te amas a tí mismo...

Sintió que una lanza le atravesaba el pecho. Sin poder moverse ni replicar, cerró los ojos. Con gran dificultad, movió sus labios de piedra:

-¿Por qué me has abandonado?

"La he amado con todo el ser. La he amado con un amor que es más que amor. La he llevado por el mundo, prestándole mis ojos para que vea, mis sentidos para que sienta. Si no puedo amar a nadie más, es porque me he quedado frío. Porque yo soy ella."

Iba a pronunciar la oración a la Estrella de la Mañana, cuando escuchó una voz: "Aún no. Estoy en la tumba." Y luego, el pariente: "ES la noche oscura. La corrupción de uno es la purificación del otro. Corruptio unius est alterius..."

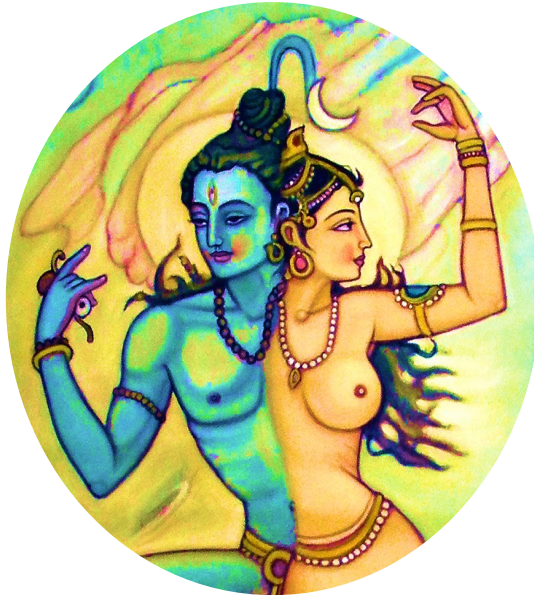
Lo que sigue de esta historia es mejor vivirlo en silencio. Tras la nigredo, viene la albedo. Albania, la Tierra Blanca, el ascenso a las divinas cumbres, el encuentro con el Oasis que existe entre los hielos. Es posible que ella también vuelva y le guía por los pasillos en penumbra, tal como lo hiciera antaño, hasta dejarle junto a los muros de la Ciudad, en la que ella no entra.

El hombre se mira en un espejo. Y en su agua vieja, descubre que su mirada es la de ella; porque ahora él se está mirando desde ella.

"¡Tu eres yo!", exclama.

Y su grito de triunfo precipita el terremoto. Y, al desplomarse la montaña, junto a las costas del sur del mundo, desde el Océano, emerge la antigua tierra del Andrógino.

HE - SHE
The Book of Magical Love



The Himalayas

-Master, I have had a memory from the future. I have seen myself in a war, in a country that is not of our time, wearing unknown clothing and weapons.

"It won't be better than today," said the Master. We go down in time.

-I have had this memory, and I come to the forest of Bundelkhand, where you live, so that you can initiate me into the Kaula tantric practice and doctrine, in which you are Master of Masters. There's a reason your name is Matsyendranatha.

The Guru, who was naked, covered his body with blue ashes, closed his eyes and remained this way for a long time. He was resting his right arm on a short wooden support and was sitting that morning in the lotus position, in the shade of a twisted fig tree. He opened his eyes as if he had returned from a trip and fixed them on the young man's, who tried in vain to resist his gaze. He felt investigated inside, traveled back to his childhood. He lowered his eyes with respectful modesty and also with fear.

-You talk about a memory of the future and surely you think about transmigration. You must know that the belief in reincarnation is not found in the most ancient texts. He was here. It comes from this land and its dark

inhabitants; it has to do with the various deaths that follow that of the body, with the shedding of the snake's skin... Tell me what you saw in your dream.

-I saw myself in a war in a distant country. He carried a sword.

-The sword is knowledge... So that I can accept you as a disciple, initiating you in the Kaula practice, you have to bring me woman's milk. It is necessary to start again, from childhood.

Where to find mother's milk? He will go to ask Ghanesa, the god of good luck, at the door of the temple.

He prostrates himself in front of the statue of the elephant god and asks him to help him, so that the Master can initiate him. As he leaves his concentration, he sees next to him a priestess from the temple, who has come to place flowers next to the god's hooves. It is slender and covered with fragrant oils; Her black hair is tied with a jasmine bow.

"Don't walk away," he says, "I want to ask you something." His dark eyes watch him. -I need mother's milk. -I am a virgin, but I will try to please you. Give me your bowl. The waiter extends it to him with lowered eyes.

The priestess's hand had a white spot between two of her fingers. 'Leprosy', thought the young man. "You have to help," she said.

The young man's trembling hand did not know how. She guided him. She was bare-chested. He was thus able to extract milk from Ghanesa's wife. "He gives you the milk," she said. The young man wanted to prostrate himself before the priestess, but she prevented him. He joined his hands and said: -OM! The young man left grateful and a little sad.

As he crossed some wide terraces, with niches and portals, he heard chisel blows and saw the sculptors and architects of the temple at work. The granite and marble reverberated, rising into fine dust. Fishing lines and filaments floated in the dense air, remained suspended or vanished. Under a marble lintel stood a blind sculptor; He held a block of stone in his hands. He felt the young man passing by with the bowl. And, as if he saw him, he followed him with his face, as he walked away in the direction of the Bundelkhand forest.

The Master brought the bowl to his lips, keeping his eyes closed and in meditation. But he didn't rush all of its contents.

"You must drink too," he said. What I leave here belongs to you.

The young man drank with devotion. The milk tasted like jasmine. He couldn't stop thinking about the priestess, feeling something of her enter him.

The Master had also drunk. Now there was a bond that united the three of them. Surely it could already be started.

"No," said the Master; you still need it. I need to know your yantra. -Who can, Master, trace my yantra? -Go visit Sudhír Ranjau Bhadurí and tell him that I need to know you inside. -I've heard that name. It also seems to me like a memory of the future...

And the young man went to see Sudhír Ranjau Bhadurí, with the suspicion that the scene was repeating itself, that he had already come to visit this man once, to ask him for something similar, but in another time, not in the past, but in the future.

Sudhír Ranjau Bhadurí was inside his cabin and was accompanied by a teenager who handed him some brushes, which he washed in a bronze pot.

"I shouldn't have done this," said the old man. Your horoscope would be better. The yantra is your inner portrait, a subtle image on which your external form rests. I have to visualize that intimate vibration and give it the color that corresponds to it. They are the musical instruments of the soul, which Master will call chakras, lotus flowers. I don't know why I'm doing this, if he's going to change everything. Initiation consists of changing the yantra. As long as you do not change your yantra, you will not achieve immortality. I will be the witness, if not today, in three hundred years...

The yantra was beautiful, but pale colors, somewhat indecisive. It was understood that the music that came from there could be tender and captivating.

The Master also seemed to hear her, under the fig tree, because his eyes had an unusual expression, while he immersed himself in contemplation of the yantra, as if reading a text that only he could decipher.

-Who created the world? Nobody knows. Not even Brahma himself in high heaven knows it. Something unknown happened. And the world was born. Who disturbed the stillness of nothingness, the peace of God? Perhaps she, the Bride, the eternal feminine, the feminine Brahma.

-Master, who created the world? Who put us in this predicament?

-I say that not even Brahma himself seems to know. An equivocal force has intervened. In a very distant time, however, there were beings who knew this. They managed to place themselves on the margins of the circle, altering the fatal game of the laws. They disintegrated this world and created another, through a secret knowledge that allowed them to penetrate the equivocal

principle. They did not aspire to ultimate fusion, in a supreme ecstasy, but to definitive separation, to ultimate solitude. These beings were the Sidhas. They lived in two cities in: Agarthi and Shampula. To enter them you have to follow a path in reverse, towards the origin of time.

-Master, and the Sidhas, who are they?

-Brahma does not know who created the world; but his wife seems to know him. Also, the Sidhas. They have managed to extract the secret that is kept in the sex of the wife, and that Brahma does not know.

The Master continued:

-The knowledge has been transmitted to us by the Serpent who survived at the bottom of the waters, when a world of men-gods was destroyed, in whose world the woman was not outside, but inside, where he and she were one and she did nothing that he didn't know. But she did something he didn't know about. And the overflowing waters destroyed the continent where the king was the supreme priest and meditated under the Tree, surrounded by animals, directing the course of the stars, which did not exist outside of him either. As long as you do not reincorporate the woman and reabsorb the animals into you, as long as you do not intermingle your roots with those of the Tree, taught by the Serpent, you will not be a priest-king.

After saying this, the Master considered it necessary to get up. He did it with difficulty, because his roots were intertwined with those of the fig tree, under which he had been reclining for many years, in the lotus position. In truth, few know the sacrifice that a Master imposes when he accepts a disciple.

The sun was just rising at dawn. Soft pulsations enveloped the forest, reaching with their beats to the tops of the temples. The river moved silently, also waiting for dawn.

The Master led the disciple to the royal stables. Seeing him appear, the grooms prostrated themselves in the dust. Then they fled, because no one had ever seen Matsyendranatha in the physical body.

A black mare, with shiny skin, with a white star on her forehead, was there that morning. A spirited stallion entered the corral. Master and disciple were able to observe, immersed in similar reflection, what was happening. Gently, the stallion nipped the mare's thin legs and haunches. He then moved away powerfully and neighed. It seemed to hold the entire universe within itself.

The disciple looked at the Master, questioning him with his eyes.

For a long time, this game continued, in which the male was like a monsoon cloud, full of lightning. The stallion rushed forward, like the sky upon the earth. And drama ensued. The lightning bolt broke into pieces. The stallion, on the mare's back, showed his large yellowish fangs; the female tilted her ears to either side of her starry forehead.

-Have you understood it? -asked the Master. The waiter was too embarrassed to reply. At noon, under the shade of the fig tree, the Master spoke:

-We have to change everything. Changing the stallion into a mare, the man into a woman... You could understand that the mare was rejoicing, with quiet joy, even before the event. She is the only one triumphant at the end of that misfortune. Something happened, sometime, somewhere. Everything has been altered. The woman came out of the man. Mare and stallion took shape externally. Someone starts to devour someone. In what we have seen today, there is a sacrificer and a victim. Someone receives and becomes rich, someone gives and becomes poor. There is the death of a god, of a destiny. It has been believed that evil is seen here and, therefore, asceticism has been preached. Deep down, there is fear of falling into the trap and being devoured. Within the game of blind laws, the role of the gods. Using it you reach another reality. The natural life and that of the magician go in opposite directions.

The Master invited the disciple to visit the temple. But now he did not move away from the shadow of the tree.

"The temple is you," he told her, "it is your own body." One day, I also traveled around the world visiting their sanctuaries, from Mount Kailas, in , to Cape Comorin, in the extreme south. In all of them there are temples, and I offered sacrifices. I bathed in the sacred rivers and searched for the city of the immortals outside of myself, to come to understand, at last, that what is external is an imperfect reflection of what is in me. The real Kailas lies within, also the far south and the city of Agarthi. The sky itself has the shape of your body, the stars only reproduce centers of light that are in you. Therefore, every cosmic journey is truly carried out within. Those who search outside are the ones who will die. They will reach the stars only in appearance and will find them empty. The earth is nothing more than a point of your great cosmic body, or it is possible that you are a point of the earth. You are a temple with a single column and several doors. You must find the entrance in your own maze and then seal it. Over there, in the center, above, is the Kailas and the city of Agarthi. But now they seem to be submerged, under the sea. You must first

descend to the bottom to recover the keys among the ruins of an old continent. And, do you know what this submerged world is? It is the old brain of the godmen, which is still in you, but which has been covered by a new crust, by a new country. With the disappearance of the ancient, of an old sun, the godmen sank into the mountains and the waters, awaiting the resurrection. Everything that was accomplished with the help of the godmen, today escapes your will; the direction of the course of the stars, the automatic processes of your body are truly directed by those submerged and capricious gods, who are always waiting for the new sun that shines on us today to go out.

The path that I teach you goes under the waters, in search of the lost land of the gods, of the seed-guides, of the instinct-gods; He goes from a new sun to an old, submerged sun, to float a legendary continent, finding the paths, the bridges that link it to the present, thus being able to inherit from the old priests, the guides, the direction of the work in the temple.

The Master spoke to the disciple about the lotus flowers, about the chakras:

"They are there," he said, "even though they are actually non-existent flowers." They are rather a possibility, a virtue of the soul. They create your etheric double, your air body. But you will have to invent them. It is like a garden in shade; in order for you to see your flowers, you have to make the light. The light is called Kundalini; By turning it on, you will find the narrow paths that take you from flower to flower. Kundalini is also the bee that drinks from each flower.

All this that does not exist is more true than what exists. Immortality is like a flower that no one has seen. It will have to be invented. Not otherwise you are immortal. Blind, without seeing, you must cultivate the flowers in your garden at night.

And the Master came in to describe the different lotus flowers, or chakras. He explained its color and the number of petals, starting with the flower of the genitals, the one at the base of the spine, continuing with those of the belly, the heart, the throat, the eyebrows, until reaching the one with a thousand petals, which opens in the head and which is also Mount Kailas, where Siva has met Parvati. There is a diamond lake there, he told him, which must be crossed in a boat guided by a blind boatman, in an underwater boat with lights on underwater, or on the back of the igneous serpent, to reach a void that no longer exists. You know if it is inside or outside, because maybe it is nowhere, because

it is like being nowhere. The wedding, or union, is fulfilled in the flower with a thousand petals. Between the eyebrows there is a flower with two petals, like dove wings. By opening this flower, a third eye is born and we are allowed to see the gates of the city of Agarthi.

There are, however, more flowers - continued the Master -. But these, in general, do not open; They are forbidden flowers. There are them on your feet, on your knees. They are centers of different consciousness, thoughts of the giant-gods of the ancient sun. A kaula magician must open all his flowers, but without remaining in them for a long time.

In the ghostly landscape of your garden there is a tree. The snake coils around it. This tree is also

in always parabolic language and establishing analogies between what is inside and what is outside, between the invisible and the visible, the Master referred to those channels or rivers called nadi and which are like the filaments of the soul, through which the terrible energy of the soul circulates. world of giants

-Kundalini is a calculation, an internal power. She is asleep. She is the sleeper. You have to wake it up, invent it. But nothing is created without it existing virtually. Kundalini is the possibility of that force that destroys one world to create another. She is coiled at the foot of the tree, tied there with chains, forming a knot, in the very place where all the trees come from.

To reach that hidden sleeping enclosure, you must cross jungles and valleys. Armed with a sword, you will reach the end. You will cut the chains, you will awaken the sleeping wing, you will open the three paths and you will ascend with it in a chariot of fire. Together you will drink from each flower. You are one half, she is the other. Since she is blind, only with you by the hand can she reach the summit, the edge of the great void. But even married, you will have to take the last leap alone.

It is very possible that at the end of the trip everything will be reproduced again, but in a way and in a reality that only resembles it. A big doubt takes you when you take the leap. Furthermore, the journey is not continuous; it is spiral. At each flower the gardener stops and gets tired, falls asleep again, returns to the root of the tree, to its dark cavern. You will have to go down again to wake him up. You fall like this many times and you get back up on this path in which you generate yourself, in which you invent yourself, becoming your own child. The son of man, begotten by the father, who is also the son.

The son is very fragile. He is an unnatural son. He dies easily, a breath, a bad thought destroys him. In truth, thought destroys it. The son of man is conceived in reverse, fertilized by the woman. He is of pure mental substance, of invisible ether. He has been created with the purest magic of the Sidhas, with the semen that spills in reverse, inwards.

Some affirm that the physical permanence of the woman is unnecessary, they say that the magical intercourse, or maituna, must be carried out internally, only with the image of the woman who has become your own soul. The etheric body of man is feminine, that of woman is masculine. In the love of the Sidhas, of the kaulas, the masculine soul of the woman fertilizes your feminine soul. And you give birth to the son of eternity.

There are those who maintain that the event is purely symbolic, purely mental. We Kaulas believe in the need for women to be outside and for a matuna carried out effectively, according to rules that I will reveal to you. In this heavy, iron age, the physical body is the instrument that you must tune. The Sidhas were also resurrected with this body.

The disciple practiced difficult purification exercises. He must have swallowed a long strip of linen, which he expelled through his rectum. He learned to absorb water through the urethra, in preparation for reabsorption of semen, in case of involuntary ejaculation in the morning. He was also able to concentrate between the eyebrows, paralyzing thought and breathing.

One day, his steps took him back to the god Ghanesa, at the temple portal. And he leaned down, touching the stone with his forehead. As he stood up, he saw that there was the priestess again. She was tall, with her bare bust, smelling of fresh flowers and sandalwood.

-Why are you sad? -she asked him.

-How can you not be, when you so eagerly seek fulfillment and still remain in the intermediate world of shadows?

-Tell me, who is your Guru? -Matsyendranatha.

-Does he guide you, by chance, from the plane of the disembodied? No one has ever seen him in a physical body. He is not of our time.

He-he lives in the forest and teaches in the shade of a fig tree.

-You're sure? Will you take me to see him?

"Come on," said the young man.

They crossed the city and entered the forest. Strangely, the young man took a long time to find the road and the fig tree. With surprise, he had to recognize that the Master was not there.

"I was right," exclaimed the priestess; Matsyendranatha has never existed. I must doubt that you have learned the right doctrine without falling into a trap of your imagination, or of a demon of the jungle... It doesn't matter, come with me. I will reveal your own body to you...

The young man hesitated. She reassured him with a smile.

-The temple is your body.

They returned to the temple. The priestess placed her crown of jasmine at Ghanesa's feet.

-We can enter now.

A damp and cool gloom could be seen inside. But the priestess changed her mind and took him first to see the outside of the temple.

-Here all life is represented, Maya, the illusion. In the low friezes you find war, death, pleasure, love. But those who love each other in these walls are not men but the gods. She observes Siva's face, the distance from it is not human. The postures of love are always tense, none are spontaneous; a ritual is being fulfilled. This entire world, apparently on fire, is illuminated by a cold sun. It is the wall of our existence, the wall of the temple, what happens on the outside. It's Maya. It is also the steep wall of Mount Kailas, where each rock is a god who mates and loves. The summit is beyond the clouds. This temple is your body.

"The Master told me about it," said the young man with devotion.

-The temple is built of a single rock, like Siva's mountain. Before entering, he observes the figures here carved by the sculptors of Khajuraho.

There is nothing naturalistic about his art. Never again on earth will this be built. Those who have been able to sculpt like this have penetrated a mystery that frightens the gods themselves. The divine is confused with the demonic. The tense bow has perhaps broken, the string has broken, without being able to release a tension. And it is there, at that impossible point, where the faces of the husband and wife are reproduced, their bodies shaking like stone leaves of a cosmic tree, petrified, moved by a wind that comes from another universe. This message will not be understood. Ideas will be sought, reassuring veils that can make one forget, pious interpretations. But the signal has been given. No one can destroy it anymore. Observe the face of the husband at the moment of merging with the wife. He expresses pleasure, pain, absence; everything at once. He contemplates the delicacy of her embrace, holding her beloved, protecting her

from herself. He looks at the fingers of her other hand, in the ritual gesture. Observe the intertwined legs and the stone kiss, discovering the meaning of a touch that will only be found again at the end of time... Yes, I fear that this temple is being beaten by a wind that comes from the sphere of a decadence of The immortals. Only gods in love with humanity have been able to favor the realization of this art. Only beings with diabolical desires for the divine...

All the temples of Khajuraho go in a direction from north to south, except that of Chosant Jogini, that of Siva, the fearsome and vernacular god, which goes from east to west, as if it were indicating that something very special must be transported in that direction. address. It is also the only temple built of granite; the others are made of soft, colored stone.

The temple of Siva is a mandala that is difficult to penetrate, defended at its threshold by the guardian Ganesha. Every temple always ends in a wall with no exit. But in Khajuraho the temples have three small doors at the end that lead to the south. The Siva temple opens three doors towards the west.

-You go with me hand in hand, inside your body, looking for the entrance and exit of the mandala, of the labyrinth, ascending through each of your flowers. We are now in the first one. Say OM.

They were screaming. In the darkness, filled with sandalwood fumes, one could see side cells with double wooden doors. One of them was the priestess's cell.

-Here I meditate. From here I went out to look for you.

They entered the gabhagriha, or sancta sanctorum. It gave the impression of a crater and the adept felt as if dragged by a powerful force. He threw himself on the ground, repeating mantras.

Passing through the sex of the cosmic wife, stood Siva's phallus, the lingam, a symbol of ultimate immobility. The union of both was Siva Ardhanasisvara, the androgynous one. The granite phallus, polished by the caresses of the hands of the priestesses and the faithful, shiny with oils and sacramental spices, had stains of blood still fresh from the immolated victims, perhaps from the menstrual fluid of the Bride.

While the priestess chanted mantras, cadentously, clasping her hands and with her eyes lowered, a hoarse horn sounded from time to time. The three doors at the back were closed.

Somewhere in the temple a cell opened and the blind sculptor emerged. He approached, groping his way, and came to sit, cross-legged, next to the stone

lingam. The priestess approached even closer to the center, with ritual movements, avoiding certain angles, in intense concentration, as if in the invisible there was an entrance that she must discover. When she arrived, she poured perfumed oil on the lingam. She asked the disciple to come closer, repeating her movements. She handed him the oil, and he dropped it on Ardhanasivara.

The three remained reclining in the same position, next to the dark symbol. She got up again and handed the blind sculptor a basin of water.

"I am the river," she said. You are the one who really sees; You are also the stone in the middle of the river, the one who works the stone.

The blind sculptor stood up and let the water fall on the adept's head. -You are the fish in the river. Nothing, find your way to the west.

Even before the first stone is laid, the temple is already here. It has only been made visible. On the walls of the temple, the wife contemplates herself in a mirror, admiring a beauty that will irremediably decay. All this is made known to you; also, the existence of those three doors, through which you will leave.

The blind sculptor stood up. He touched first the priestess's face, then the adept's. He ran them over with his fingers, as if keeping them in the memory of his hands.

The adept returned to the forest, next to the fig tree. He was under the tree for many years, no less than twenty.

He practiced the most difficult disciplines, designed to purify his body, the known ones and others that he himself discovered. He had the impression, at times, that he was being guided by the Sidhas from the city of Agarthi.

But peace was not achieved. He felt that opposing forces were disputing him; what had been left behind, unsurpassed.

In his dreams, rocks tried to pronounce words. 'Everything has to ascend', said a voice. 'Come, hurry, so that you leave a space that can be filled by your brother, and his brother, by an animal, which will allow a vegetable and a mineral to ascend. Go up, dissolve your form to help them, because there are exact numbers.

A horned god came, with crooked feet, carrying a flute. And he began to dance and sing:

The wine presses are blue The wine is red The sun burns the belly of the dancers
Come to the garden of Brindavan!

He closed his eyes and implored. Then the god passed blue dust, like stars, over his burning body. He took his flute and sang:

O Baghavan! Will you set your eyes on your servant? Let us implore him to whom your prayer says: Oh, vagaban, you, who give here and everywhere, that special state that adorns the brilliant crown of the gods!

He would stop for a moment, or perhaps years, to sing again in the night., Next to the penitent tree:

Oh, goddess, who at will can move the three worlds! Your breasts are the sun and the moon! Come here to the one who suffers! And you, who in your heart contemplate him who has the shape of the Himalayas and with his single glance drops refreshing ambrosia on those who burn in fever! Rest your head for a moment and rest!

The penitent sometimes remembered the priestess and was certain that she had died.

One day, he discovered a way to look and see. That is, to really see the world, a flower, a tree, an animal, a man, even an image, or a thought. To achieve this, he had to stop every idea in his mind. He was able to look like someone directing a ray of cold light. The world was transformed. In that moment he was given, in addition to seeing, hearing the language of animals and things; also, that of colors and light. Everything became plain external, foreign fantasy.

To achieve this, he must first discover his body. He said to himself, How can I see without eyes, hear without ears? He looked inside. He ascended the tree from his pillar. He opened his eyes, looked at the world and saw it for the first time. He was also able to look inward. He was trying to open the flower between his eyebrows.

And so it was that one day, the bird that rests there opened its wings.

Deeply concentrated, he stopped every thought, or image, with rhythmic breathing and his body in the lotus position. He felt a soft sigh at the base, as his mouth opened. Then, like paralyzing vertigo, he turned up the heat. As he ascended, rhythmic waves rocked his body, which seemed to change shape, becoming flat, like a sheet that joins its two poles. When the fiery waves reached his head, he understood that if he did not project himself outwards, in a supreme impulse, towards the void, he would be caught between two opposing forces and destroyed at that point. He was a victim, at the same time, of terror in the face of the unknown.

It is very possible that someone helped him at that moment. And he crossed the boundary in a chariot of fire. He felt himself falling at dizzying speeds. Then he floated softly in dark spaces, where there was also fire. He rose again, crossed the edge of a sphere and entered a thin, blue region, in which he felt light and free, enveloped in luminous zones.

Upon his return, he was once again a prisoner. He looked at his hands and had the impression that everything had happened in an instant, even though his experience took him to deep distances, to worlds lost in time.

He was not able to cross the threshold again. Even when he managed to make other apparent trips, something happened to him on the edge, as if a memory left behind was holding him back. His daytime mind, his I, defended themselves, trying to direct that event, which was foreign to them. Two opposing worlds were fighting, two universes. One ancient, submerged, and another that floated on the waters.

The powerful vibrations that are unleashed in the roots occurred again. He felt them climb the tree, through the secret channels and set the wheels in motion, opening the flowers. But, near the top, the current encountered an obstacle. The son of life faced the son of death. The ego wanted to participate in the event by altering its meaning.

With his mind partially functioning, he found himself paralyzed, semi-conscious, in that trance, with an inhibited zone, while the terrible ancient world had already come into activity.

Without finding a way out, the waves rotated on themselves with more and more intensity. He felt like he was in a whirlwind, he was already seeing circles of blood.

At that moment, a basin of water appeared next to him. As if obeying a command, he immersed his hands in it and spread the water over his body. The vibrations calmed down and he was able to move again.

Who brought you that basin? Was it, perhaps, water from the river that descends from the head of Sica on the top of Mount Kailas?

Consumed by the disciplines, the Kaula adept did not wish to open his eyes. He slowly returned from a painful trance. Covered in cold sweat, as if he had been climbing a mountain, falling and getting up. He saw a woman approaching in the shadows, like the image of a memory.

The woman bent down next to the penitent and wiped her face with the edge of her sari. It would be difficult for him to know if that form was illusory; the image became clear, or faded, in the wavering twilight.

-I come looking for you.

They lived in a cabin in the jungle. It was your servant. He attended to his chores, prepared his food. She brought water from a nearby fountain. Other times, she went further to places he didn't know about. He waited patiently for her, and, upon seeing her appear, he felt joy in her. She taught him the use of perfumes and ornaments, so that he could prepare them for her. She helped him wear flower headbands and arranged his turquoise and sapphire necklaces. She taught him to spread a reddish paste on the palms of her hands and feet. The woman contemplated herself in a mirror, like the wife on the walls of the temple. When she returned from her unknown excursions, he would wait for her at the door of the cabin and wash her feet.

Night fell and the jungle was filled with murmurs. The hyenas howled and the sky pulsed. With a soft voice, she sang songs that described divine loves. They slept outside, among the trees. She always leaned on her side, resting her head on the palm of one of her hands. He lay at her feet.

In those times, it seemed like they were both attentive to their dreams. The penitent felt that that woman was transforming into a stone image of the temple walls. The moon became small and became full again. And he continued sleeping at her feet. Then, she told him about her childhood, about playing with other children. And he was amazed to know that she was a woman.

He asked her to also tell him about her childhood. This is what the penitent did. But he told of two childhoods, one that took place here, in this time, and another in a country of the future.

She wasn't surprised by that. She fixed her dark eyes on a distant point, over the tops of the trees, and told him about a city her name was Ur. It was there, she said, where she had played with other children.

That night she asked him not to sleep at her feet, but on her left side. She obeyed the penitent, crossed her hands on her chest and fixed her gaze on the deep sky. She leaned on his right arm.

The next day, the woman left at dawn and returned late at night. He was waiting for her, concentrated, trying to hear her footsteps even beyond the jungle. When he heard her coming, he got up and washed her feet with anointing.

She then asked him to sleep on the right side of her. And that night he felt the woman's perfumed breath on her cheek. He always kept his gaze fixed on the starry sky, and, above, very far away, he seemed to discover the body of the blue dancer, dancing frantically and motionless in the celestial gardens, with all the virgins of the firmament, but with only one.

Days, months, passed like this. She always left and sometimes took a long time to return. He once asked her where she was going. She replied that she was going to visit her husband.

She understood that this woman was transforming into energy within him. Her presence awakened echoes in him, longings that she had always carried within her. One night he dreamed of high snowy peaks, which were not those of the Himalayas, of a country at the ends of the world and of a woman with blue eyes and light hair, who looked at him as if he were a window and she could see through. Yours. He woke up with his face covered in tears, realizing that it was a dream of a thousand years. She, who was now sleeping next to him, wiped his tears with her sari.

-Why are you crying?

For the first time he saw her as a stranger.

"Today I know that my wheel will continue to turn," she replied.

-The wheel of the one who was married at the top of the Tree has also continued to turn. There is a secret marriage. To be fulfilled it only needs the light of a star. You get married looking at that star, and a declaration of love transmitted by its light is enough. If the message reaches you, you are already married in eternity.

"I feel that I have thus married myself in the future," he said.

The night came when she taught him how to kiss. She lay down naked on the grass and called him to her side. She wrapped her long limbs around him and brought her lips closer to those of the penitent. It was just a soft, imperceptible touch, wrapped in a perfume of resins.

The next day, she left. And he knew that she would not return that night. He leaned against the threshold and concentrated intensely. He had a suspicion: Someone, perhaps himself, could be thinking, or dreaming, all of this.

The new yantra has been drawn on the fine wood floor, using gold and silver dust, colored earth, and sandalwood paste. It has nine entries, well, still when

it symbolizes the universe, it also represents the body of man. It's a labyrinth. A triangle, a square, a hexagon and a circle have also been drawn.

Meanwhile, the old women and the magicians consult the stars to find out if they are auspicious.

Inside the yantra there is a tripod. On this a chalice. On the floor, various delicacies and two urns containing wine and water.

It's night.

The Kaula initiate arrives, covered in a white robe. His hair falls over his shoulders and he smells like ashes. He perceives the yantra and begins a dance that resembles that of the bird of paradise. He looks for the entrance that corresponds to him. He finds it and is able to reach the center.

The doors open and the witnesses appear, accompanied by their wives. They are distributed around the circle, with ritual movements. None of them will touch the center.

The nightly wait continues until the woman appears. Her servants follow her. He also covers her with a cloak and enters the yantra with his eyes closed, like her asleep, but without doubting or confusing her movements. Her servants also enter with her.

He and she recline, side by side, waiting.

A voice is heard inviting to the feast. The delicacies are consecrated with mantras and signs, chanted and repeated by the servants and the guests. First the water and wine are consecrated:

Introduce your joy into this wine so that it becomes a course of eternal happiness and indestructible pleasure!

Introduce the essence of ambrosia, which represents all the flavors of the universe and is the sperm of the second creation of the twice-born!

The wine is poured into the chalice and the mantra of the sun is recited:

Kang, Bang, Tapínyái, Namah! Kang, Bang, Tapínyái, Namah! Gang, Phang, Ngang, Ngang! Chang, Dhang, Jhang, Tang, Nyang! Nang, Thang, Dang, Thang, Dan!

He fills three quarters of a glass with wine, the rest with water and now recites the mantra of the moon:

Ung, Soma, Mandalaya, Sodaza, Kalatmane, Namah!

Wine has been transformed into nectar, destroying the curse that weighed on it since ancient times. It is now the magical concoction that helps cross the threshold, it is the blood of the sun and the moon.

Two flowers are thrown into the wine jug, symbolizing man and woman. It is drunk in two glasses, turning towards the North, then towards the South. A mantram that begins with the letter G is recited, in honor of Ghanesa, the guardian of the threshold.

With the first glass of wine you eat cooked meat; with the second, fish; with the third, cereals. Afterwards, you eat whatever you want, since the food has also been transformed into the flesh of a god.

When drinking the fifth cup of wine, songs are sung and a hoarse horn is blown. You don't drink anymore. The invisible voice describes the summit of Mount Kailas, lord of the mountains, resplendent in moonstone, with trees of motionless shadow, wrapped in the fragrance of hallucinated flowers.

The initiates stand up, letting their cloaks fall. The servers bring the jug with water closer. They go into the jar. The choirs sing, describing the woman's body. It is the garden of pleasure, the temple of the moon and the sun. Her womb is the altar of sacrifice; Her hair is the sacramental herb; The sweet hair of her arms and thighs is the wheat of the fields; Her breasts, filled with it, are like volcanoes that fill the tribes of the plains with awe; Her long legs are the paths that the pilgrim must travel. Her eyes are two stars. Her lips are made of milk and honey.

She says: -I have fire inside my lips. Come, feed it with yours, beloved, do not delay! They suffer a moment of absence, a fall into oblivion. Because the water in the jug is pure ambrosia. When they leave the bathroom they are crowned king and queen by the servants. They have two rods in their hands.

The initiate sits cross-legged. The servants lift the woman up, with her thighs open. They raise it to the height of the man's face and slowly lower it so that it touches her entire body, her center, her flowers, until she falls gently open on the lingam.

The man feels that he has penetrated the woman, going to a dark-green region, with the flavor of sloe. The woman begins a slow rhythm, while the servants, who are also naked, reproduce the gestures and actions of the temple sculptures. Thus a universe is formed that shakes with an increasing cadence, while someone sings:

Oh, Castus, only your wife exists in the time of the great dispersion, all others die, and even the open eye of the great One closes! The pace accelerates, it becomes intense. The woman searches for her lips.

Oh, destroyer, the burning ground is your playground, your art is the ashes of funeral pyres, your crowns are rosaries of skulls! However, O giver of blessings! He who meditates on you obtains the auspices. He who controls himself and meditates on you with fixed thought, oblivious to everything external.

He prays in the manner ordered by the law holding his breath his hair erect with happiness his eyes full of tears of joy immersed in a lake of delicious nectar He ascends to the top of Kailas Reverence to you, the three-eyed!

It seems like the woman loses control. She begins to moan and her open lips search for the hero's, penetrating them with her wet tongue.

The servants sing:

Terrible, beautiful! House of our lady! Durga Forest! Daughter of Matanga! Wife of Brahma! Kumari, Lakshmi! Pure! Pure!

He concentrates his will between his eyebrows, trying to absent himself, even though without ceasing to participate in the drama, in each of its details, feeling the woman, her lips on his lips, her legs pressing on his kidneys, her arms linked in his arms. his neck. He holds her, trying to defend her from herself. Motionless, he makes a sign with the hand that he still keeps free. However, the crazy pace is about to drag you down. It is the supreme moment of the test. He understands that he must discover the way out, in one last breath. And he thinks of the dead priestess.

At that moment, his semen jumps inside. And in the roots of the tree the serpent awakens. Like liquid fire it rises to the top, to the cup, opening all the flowers of his garden in its path, making the music of the bowels heard.

He opens his eyes. With infinite tenderness, he holds the woman, and stabs her blood sweat.

However, the feast is not over, because now the witnesses must dine. And the feast of the witnesses is his own flesh.

The Pyrenees

He was amazed at the appearance of the city that day. Songs could be heard through its streets, there were flowers in windows and doors.

He marched aimlessly through the narrow cobblestone streets, encountering at every step musicians who beat tambourines, played horns and flutes, wearing brightly colored tunics. Next to the arcade of a sale, he asked a girl about the event of that day. She responded that it was the May Festival:

-The last; because the monk Dominic has forbidden the nightingale to sing. The bird tells me on my window if my loved one will come today. The flowers you see on the lintels are to protect the city from evil.

"Tell me, girl," the knight interrupted, "could you tell me where Archdeacon Sans Morlane lives?" I must find him.

-He is a Cathar. Today the Cathars are hiding; the Inquisition controls the region. Only Montsegur will resist. But today is the May Festival; Everyone is someone else and no one is who they truly are. The Cathars are the Romans and the Romans are the Cathars; Husbands are lovers and lovers are husbands. On this day, masters serve servants. Everything is what it is not.

"Or what it really is," muttered the knight.

"It's a very old festival," said an old man who had heard the conversation. May Festival, or Mayan.

He took off his mask and it was seen that he was a teenager. In truth, she was a girl who kissed a girl, who kissed her back passionately, laughing with pleasure.

-Whatever it is! "I will never know to this day," she exclaimed. Truly he was a troubadour.

At dusk, the knight managed to find Sans Morlane. He found him in the cathedral, towards the entrance to the left nave, standing on the slab of a tomb. He was cloaked in a blue cloak.

-They told me that you can help me enter Montsegur. -Are you perhaps a Cathar? Have you received the consolamentum?

-No, but I had a dream about love. I saw my beloved on the other side of a drawbridge, next to the entrance to a castle, which has five doors, and she was telling me something whose secret I must keep. I know I'll have to cross that bridge before the five entrances are finally closed.

-Montsegur only has two entrances, one to the North and one to the South. Actually, it has only one, since the one in the North is reserved for the Perfect Ones.

-Two names I have heard in dreams: Montabor and Montsegur... -Are you a Cathar?

The Pyrenees

-If it wasn't, how would I know your name? How would I know that you are dead and that you are now standing on the slab of your grave?

-You're right. Only someone who lives in the future, who comes to visit us from the future and can no longer harm us. Go to Fanjeaux, look for the last Cathar there. You will find him seven hundred years later. His name is Roques Marceau. And if you can, also go to Esclermunda. Truly, she is a dove.

The knight left the city of Carcassonne, full of flowers and nightingale songs, to reach Fanjeaux, covered in low clouds, with the noise of weapons and a heavy atmosphere of war. In a lost alley, he met the last Cathar, Roques Marceau. He looked into her eyes and didn't need to say anything. The man recognized him.

"We have seen each other somewhere," he said. Are you coming to have your horoscope done, or to trace the colors of your soul? The young man is not with me this time to hand me the brushes.

-No, I only come to show me the way to Montsegur.

-Again you ask for a mountain. I already told you somewhere, Montsegur is not outside, but inside you. Why do you keep looking externally?

-I have to go. Furthermore, I wish to see Esclermunda, if this were still possible. They say she built Montsegur. "Following the path of dreams," said the last Cathar.

He guided him through some narrow streets to the place where the Fanjeaux castle stood seven hundred years before, on Rúa de Castello.

-Pure ruin! Nothing remains, not a stone upon stones!

-The thing is that you have returned very late, when centuries have passed since the castle of Montsegur was taken and destroyed...

-Sometimes I think I'm dreaming. I don't know if I have dreamed of the past or the future.

-Listen, since you have come again, I will reveal the secret to you. There, at the base of the mountain, in a shadowy enclosure, in a quadrangular cell, a beautiful woman has slept since time immemorial. Nobody has woken her up. It is said that the Perfect Ones keep her asleep while waiting for someone who will come from distant lands and times. When she awakens, she will destroy Montsegur and the Perfect Ones will perish in the fire.

-I come to fight for Montsegur. I won't be the one to wake up that sleeping girl.
-The Perfect Ones know what they are doing, they don't make mistakes. They are directed from outside themselves, by someone who thinks or dreams about them. Maybe because of the Lady who sleeps. The destruction of Montsegur is his triumph. Go and wake up the Lady! Save Montsegur!
With a heavy heart, the knight walked away from the last Cathar. He felt hungry and thirsty. He entered an inn and asked for food. A troubadour sat at the rustic table.

-In the past, we were the sculptors of the temple. Today we rebuild it with our verses. -Do you believe in reincarnation, minstrel? Is this not forbidden to you?
-My teachers, the Perfect Ones, believe in reincarnation. We are not yet allowed to sing it in our trovas; but if Montsegur wins, we will begin, little by little, to reveal it. He is contemplated in the plan even though the Perfect Ones seem to doubt whether it will be good to give the belief to everyone. Only those who have received the Consolamentum are prepared.

-And you, have you received the Consolamentum? "I am blind," said the troubadour. -Why don't you sing, to cheer my heart? The troubadour plucked his lute:

I build a castlenoble and gentleAs skillfully as I canSweet at the rootsBig and smallFull of bird songsits domains extendBeautiful as noneThat castle is theCastle of loveLord of lordsAnd of the castle the high towersWhere the stranger will findA his lady And white lambs As symbols of love There rests the beloved who sweetly implores For the protection of her good In the moment of great need The first door is always open The second is closed And it is only for the favorites It must be opened with a pure kiss Once that door has been crossed There are no more defenses In the castle But whoever passes that limit And does not advance further Attracts his bad end He is not worthy of love The great room and the roof that covers it Are to caress for a long time And to sleep together Naked with your friend The doors and windows Are made of beautiful faces The thick walls of dark stone They are evils and torments of the absence that is made Suffer the supplicant until he reveals His most delicate feelings The bedrooms are made of deliveries Of discretion considered precious In the kitchens and in the great room

There is no more fire than love He who manages to enter the castle Must be its defender He will find security there at last And nothing to lose Because the legions Coming from the distances They will not be able to penetrate into a

castle so safe And inviolable Residence to which I belong These are the words
And the message That are sent to you from afar

The troubadour was silent. The knight had fallen asleep with his head resting on one arm on the rustic table of the inn. He dreamed again about the drawbridge. At the other end the lady always appeared dressed in an alba tunic. She told him the words that he kept as her most precious secret: 'Come, hurry, she crosses the bridge. I am you'.

The knight left alone and got lost in the mountains. He found a cave and took refuge in it. There he remained for days, perhaps months.

The troubadour came to the grotto, bringing him food. She was his invisible companion.

-You did well to come to a grotto. The Perfect Ones have carved signs on these walls. Look at that fish, that dove, and that face.

The knight discovered the face on the rock of the grotto, in the darkest place. It was a woman's face, with loose hair and, in her eyes, in everything, she had a primal touch that filled her with contemplation. The design of the face was made by the crevices and promontories in the wet rock. Perhaps it was drawn by the ice of a lost age, or by men of a dead race. There was something that compelled us to worship him. He made his sanctuary from that corner of the grotto.

Far away, the torrent slid. In the loneliness of the nights, I heard voices, as if they had come from a very distant time. The words were incomprehensible to him, but they were there, as if suspended in the humid air.

The troubadour came and sang again:

As Perceval said in the times when

The Pyrenees

what he lived Be so strong and wonderful That you cannot ask Whom you serve
The Spear and the Grail It will be forbidden to you My Lady! In front of your Beauty I forget everything I only wish to implore you And I cannot I only dream...!

The knight began to live in dreams. The thin air of the cavern was conducive to hallucinations. It seemed to him that a woman was entering the grotto. She had no face. She walked to the bottom, took the face from the rock and placed it on her body.

"Now I can talk to you, because I have a mouth," she said, with majesty. I can do it on behalf of all of them, because I am the Master of the Masters of him. The

Perfect Ones belong completely to me. I come from far away. With the Cathars and the troubadours I am taking over this entire region. I am the Mother. Only I know the secret.

"I think I have already heard those words somewhere else," replied the knight. You'd better ask the Perfect Ones directly.

"Hurry up," a voice, similar to that of the troubadour, told him. "because then, when everything disappears, which will happen very soon, there will no longer be any way to find out the truth. No one will know who the Perfect Ones really were, nor what Montsegur was with certainty."

The knight left the grotto and called out to the troubadour. The echoes of the mountain responded to him. That night he slept face down on the grass.

At dawn, the troubadour brought him milk from wild goats.

-Where are you hiding? I have called you out loud. Do you know how much longer I will have to think about this cave? I must go to Montsegur. I have been told that I have little time left, that the castle is under siege.

-It is said that the preparation lasts twenty years...How long have you been here?

"Several centuries," said the knight. Let me do the math. We are approaching the year 1244, and I come from 900, in Asia... Yes, really, it is only minutes.

Spring and summer passed. They went as follows: With a song the troubadour made them leave.

Here it is:

Lanquam lí jorn lonc en may
M'es belhs dous chans d'auzelhs de lohn
E quan mí suy partíz de lay

Remembram d'un amor de lohn
vau de talan embronc e clís
Nom platz plus que l'yvern getalatz.

The snow began to fall. Stalactites grew in the cavern. However, the knight did not feel the cold. He wasn't there anymore. He was traveling in a special state, like a dream.

The first time he reached the foot of a mountain without hesitation and ascended a narrow path. On the steep summit, a stone house could be seen. He found himself on a platform in front of some large doors that opened towards a tunnel dug into the mountain. He entered the passage illuminated by non-torch light. At the end of the tunnel there was a round space. Another door opened and the knight found himself in a closed room, shining with mirror lights. The fourth ascended towards the top, through the center of the

mountain. The knight went there understanding that this was not from the time of his story, nor from Montsegúr. He had passed through the centuries, he was ascending a parallel mountain, on the opposite side of the event. Someone was looking up, through a long tube, held with both hands over one eye. Seeing him arrive, he said:

-Traveler, continue your path, return to your time! Below, at the foot of the mountain, stretched a lake of gloomy green waters.

Even though that was not from Montsegúr or from Montsegúr's time, it would have something to do with Montsegúr. Because, if not, how would the knight have ended up there?

In a new attempt, he finally reached his goal. He arrived exactly in space, in the image that is preserved in space; but, again, he missed the timing.

What appeared on the top of the mountain was a ruin. The ruin of Montsegúr. Only its walls were preserved, in part. At the foot of the mountain, the knight contemplated them. The day was transparently bright. The light made a murmur on the crust of ice and snow. He began to ascend. He arrived next to a monolith, on which some words and a date had been engraved. In the distance, the ruined walls still appeared. He took the path that followed to the summit, ascending at the beginning without much difficulty. But soon his feet began to slip on the ice of the slope and it was impossible for him to continue.

Head down, full of regret, he walked away from that place. From time to time, he turned his head.

He stopped at a bend to look at the ruin of the castle for the last time. The loneliness is total that day. Only the remains of the old walls of Montsegúr. Above, arms opened imploringly. From that light in movements from the top, he reached her a message of unknown transparency and love.

The vision of those stone arms, open above the ruin of the summit, against a snowy horizon, like if they were wings, it moved him deeply. With her gaze fixed on the mountain, she received the message in an attitude of dedication, wishing to prolong that signal.

Even though she had not reached the summit, wandering again in time, the message received was an indication that they had seen him above and were waiting for him. He wasn't ready yet. He would have to return to his cave and contemplate the Mother's face for a longer time.

Her face wasn't there. She searched for it busily, following the cracks in the stone, breaking the layer of ice with her hands. He was plagued by doubts that

the woman who entered the grotto and put on her face, like a mask, had taken it with her. In that case, he would have to go out and look for her.

A luminous shadow appeared.

With bare feet, covered in a long white nightgown, he crossed the threshold, walking almost without touching the ground or touching the stalactites. With his arms outstretched and his eyes fixed, he went to the back, to the shadowy corner, and there he sat for a moment, in a motionless position, releasing a soft light from all her limbs.

-I heard your call and I come to ask you to wake me up from sleep. I sleep by age. Until I wake up, at the bottom of my cave, it will not be possible to destroy Montsegúr.

"I have come to fight for Montsegúr," the knight repeated. -The destruction of Montsegúr is his salvation.

He stood up, still with his arms outstretched, and turned to leave as if on a ray of white light. A perfume of feverish flowers, of ancient tombs, remained floating in the air of the cavern.

Tears ran down the knight's face; because in his delicate hands, between two of his fine fingers, he had discovered a white spot.

-Leprosy, I recognize that ancient leprosy! --he exclaimed. And, on his knees:

-I will obey your orders! I will wake you up, even if Montsegúr is destroyed! Because I do not want heaven to help me, nor give me joy if it is not through you!...

She slept, it is said, for centuries, at the base of the mountain where the Montsegúr castle was built. There the Perfect Ones found her, and they let her sleep because they knew that when they woke her up, the fire would come that would devour the castle and her cells. However, they awaited the event with serenity, in that special state produced by amor fati.

The castle had a secret corridor that connected to the base of the mountain. Below, on a stone bed, in a square room, inside a circle, immersed in a special substance, covered with a transparent veil, like that of a bride, she slept. She crossed her hands over her chest and her curls fell to her waist. Her snowy feet were bare and a vibration that burned like ice emanated from all of her. It was this that made it known that she was not dead, but asleep.

In the middle of the night, sometimes, she would get up without making a sound and she would sleepily ascend the long spiral corridor, until she reached the top of the mountain. The Perfect Ones, who were watching statically, knew

immediately that she had risen from her bed, from her tomb, at the bottom of the mountain and that she had been climbing. They didn't do or say anything. They only increased her concentration. Inside the castle, more than one knight, more than one servant, would feel a white shadow pass through the rooms, he would see it approach the fire of the great room for an instant, as if wanting to warm his limbs, to continue along the corridors barely illuminated by the stars, tired to stop next to a sentinel on duty in a lofty tower. More than one of them would sigh in their dreams as they felt her pass by.

And in the highest tower, she peered into the distance with her eyes that do not see, traveling through the valley, the jungle, to the Pyrenees to discover if her knight would finally come.

After her first visit, she stopped going for a long time.

The troubadour returned with his lute; He sat under a snow-covered tree and explained:

-This path that you begin was revealed to the first troubadour by a falcon standing on the golden branch of the oldest tree of Eden. You are now the supplicant... Only those who are prepared will reach Montsegúr.

She finally returned. Without entering the grotto, she told him;

-Let's sit here for a moment and talk. You can see well that I am completely at your disposal. I don't defend myself against you. You are funny and beautiful.

Then, the knight poured out his heart:

-Your sleeping eyes cannot contemplate your beautiful image; but my words will somehow find the way to your dream. Your feet are small and thin and leave blood stains on the snow. There is also sand from the deserts in them. Your long legs are columns of temples and paths that I must travel. Your belly is the altar where distant tribes officiate. Your chest is the top of the mountain where you sleep. Your forehead, like the disk of the moon, is the door of the castle I aspire to enter. Your eyes are the bridge that I have not yet crossed and the message that comes to me in the starless night. Your pale mbefore, if you hadn't left... Love has only one desire: the fusion of hearts. Her face disappeared into the wall.

He returned then woke her up. She wrapped her arms around him and kissed him with parted lips, sighing. In this way she gave him her heart. -With this kiss, friend, I give you my heart. He now has two hearts. Give me yours so I can live! The knight returned the kiss. And also sighing, he gave her his heart.

Then, sitting at the entrance to the grotto, he repeated:

-My heart is in it, all whole, and my spirit goes after it. The heart is a mirror where the lover sees his beloved.

He had entered Montsegúr. He entered with her, with whom he had her heart. But he did not need to move from the grotto; because he now he lived here and there, at the same time. He knew what she did; especially, what she felt. And she was in it. They both thought with their hearts, they had changed the center of their thoughts, making the thought a heart. A center, located at that site, had opened, along with the awakening. And the man began to dream her dreams, he shared her visions. And she dreamed of his. He now had the heart of a woman and she had the heart of a man. And those hearts had bodies. The knight's had her body; a woman's body and face. And hers had the man's. And these hearts, which had thus acquired greater life, were a heart with wings that was transported through spaces and visited the castle and the grotto, the summit and the base, without the enemy armies being able to hurt it or stop it. A subtle essence, like a body of air, had detached itself and passed through them, gaining life within, so that now he was she and she was him.

The end of the snow has arrived in the Pyrenees. The knight left the grotto and went towards Montsegúr. His heart already knew the direction. He couldn't err. Along the way, he was joined by the troubadour. The knight greeted him, saying:

-Let's go to combat! Let us destroy in ourselves everything that can perish! He sings a song to help us cross the ranks of the enemy armies.

The troubadour took his lute and sang:

It greatly pleases me the joyful weather That gives birth to leaves and flowers. It pleases me to hear the happy noise of the birds that make their songs resonate through the forest.

The Pyrenees

And it pleases me to see on the meadows Tents and pavilions raised And I have great joy When I see lined up by the body Knights and armed horses

It pleases me in my bravery To see castles heavily besieged In all their surroundings of closed moats It also pleases me when a Lady is the first to invade On horseback, without fear, well armed I am pleased with her brave bravery

And the horses will run in disorder They will neigh everywhere In the grove, the horses without an owner... And I tell you: Stay in peace now!

They climbed the mountain path to the steep summit. And they found themselves in front of the entrance to the Montsegúr castle.

At the other end, on the threshold, she was waiting for him. "I am you," she told him. And he was now able to cross that threshold.

The troubadour entered behind the knight, as if he were his shadow. But his story ends here. He says it himself, before disappearing:

-Your love story is not ours, knight; it is more secret and older. It is the legend of love without love, which was lost in the Flood. I can only glimpse it. In our stories there is not a knight, but a commoner and a queen. But your sleeping lady is a queen who travels through the ages and loves hers just as much as she does, a king.

Thus the troubadour said goodbye. The knight continued on his way, led by his lady.

In the large quadrangular room of the castle, sitting around a round table, the knights defending Montsegúr received him. Each one had a woman by his side.

His lady crossed the circle. He remained standing, waiting. She asked him: - My sweet friend, what has happened to my heart?

-It beats here in my chest, lady, with two blows at the same time, repeating your name and mine. It is a mirror, an hourglass, that tells me what I still need...

There was a nod of approval within the circle. And he was now able to go in there and sit down next to his lady,

The Pyrenees became part of the small group of knights who would participate in the final battle of Montsegúr.

He showed her the cells, the layout of the towers, the secret corridors. He also showed him the enclosure at the base of the mountain, where he kept the treasure of the Cathars for ages.

From the high battlements he pointed out the peaks and valleys. In the fading light of twilight, he explained to her:

-The sun sets over these peaks that for centuries were refuges for pure men and magicians. When the great overflowing waters submerged the central continent of the godmen, when the third moon fell on the earth, here were kept the keys saved from the Flood. They circulate from world to world. What has

been called Grial, is a celestial stone that fell on our star, when the Crown of Luzbel broke into a thousand pieces, in their stellar combat. Only when the scattered pieces are put together can Luzbel be vindicated. For he is the Morning Star, the Star of He-She, the guardian of our love. The stone fallen here is essential to rebuild the Crown. It shines brighter than the sun, it is icy fire, it is white light. Its contact unites what is dispersed, returns to the beginnings. They only find it when they walk backwards. It also unites everything that has been separated in you; because you are the Crown broken into pieces, the stars scattered across the firmament. That secret talisman unites you and me in the Star of Him-Her. In every star in the sky there is a piece of the broken Crown, and the human race will have to go look for it; but only when you have found the one that is kept on earth can you be successful in your cosmic search. From hand to hand the treasure has gone. He came from the East, he left through the south door of a temple, or a mountain. The secret is engraved on the talisman in an indecipherable language, with unknown signs. When Montsegúr falls and the talisman is taken to more distant lands, its vibration, its unrevealed history, will transform the souls of the pilgrims who still visit these ruins...

The delicate hand, with a pale spot between the ring finger and the index finger, is raised against the evening sun, to point out the different peaks:

-There are the caverns and the Black Mountain, where the searchers are prepared. The Lake of Death separates us from that other mountain. When Montsegúr is consumed by fire, the treasure must be transported from center to center, until one day reaching the mountain on Venus, its last refuge, where we will rebuild, with a piece of land, the Crown, just as it was beautiful before. to break...

He toured the castle many times, from its underground base to the steepest battlements, but he never crossed the North Gate.

"I already know this castle well," he said; I have walked it many times; I feel like a prisoner, as if by coming and going, I was bumping into a high point, a last battlement. Before the final battle, I think I should cross the North Gate and visit the Perfect Ones, so they can prepare me. Take me through that door...

She followed him to the threshold of the north door of the castle.

And he knew that he should continue alone.

Next to the abyss, there was dry and transparent air. A small crowding of cabins among sparse vegetables and stones. A spray of purple light and a faint breeze.

The Pyrenees

There was still snow on the top. He advanced towards a cabin on the edge of the cliff. It had no windows and its narrow door was open. A violet light made him stop at the threshold. He sitting on the floor, with his chest upright, and his legs crossed; The Perfect One was there. His eyes were open and expressionless; a smile, not from his mouth, but from the light that surrounded him and that he himself projected, seemed to be insinuating itself. Perhaps he was not there, because when he spoke, his voice was not heard on his lips, which remained motionless, but rather towards the roof of the cabin:

-*Díaus you benesíga. He remained silent for a long time. He found it difficult to speak. His tongue and lips were made like stone. "I want to know," he said at last, "where are we?"*

"Do you not understand, traveler," answered the voice, "that you are visiting a ruin of a castle destroyed seven hundred years ago, that everything you have seen inside the castle is nothing but the shadow of something that was on earth and that is now transported in the light of a star? I go there too. Truly, you have come in the future. I must admire that you were able to cross the convoluted planes of light. You have lost your way, or you have been transplanted to a parallel time, where Montsegúr also exists and the analogous story of his fall is eternally fulfilled; but with a different intensity. There are parallel times, there are planes that do not touch, even when they intersect, there are similar, simultaneous events, like echoes of bells within closed universes that do not affect each other. Thus, what happened on earth has had a previous, or simultaneous, existence in some other concentration of light, in a similar, but at the same time different, way. There we are, then, you and I, in that other Montsegúr drama, the same, but different inside.

Always as if coming from above, from the roof of the cabin, perhaps from that other similar time, the voice of the perfect continued:

-We were opposed to marriage and the fornication of bodies, because they produce the son of life; but we were not opposed to fornication of the mind, to mental marriage, as practiced in the secret ceremony, in the initiation chamber of the castle. This was the unrevealed secret, the treasure of the Cathars.

It is said that a little before the fall of the castle, four knights managed to climb down from the top, hanging on a silver cord, which resisted firmly, without breaking. They carried the talisman, the treasure. The names of three of them are known. The one with four, no.

The Andes

The midday sun penetrated with a soft murmur through the leaves and ferns. Araucarias, raulis, red copihues, covered with trembling drops of rain. In the darkness, an intense smell of wet earth and that incessant murmur of light, like music from the jungle.

"This forest is pure," thought the man; "its dangers are for the soul; they are found in the desire that this light awakens and in the tribes of invisible beings that seem to inhabit it."

His horse, with a white star on its forehead, might have seen the ghosts, for it expands its nostrils and neighs. He takes a path that crosses a clearing and leads him out of the forest. On the horizon, at the end of the valley, stretch the snow-capped peaks of the Andes.

At dusk, the man stops. He ties his horse to the branch of a tree and begins to climb towards an opening in the wall of the mountain. He sees a shadow come down in his direction, arms outstretched. He covers her with a poncho that floats in the twilight breeze. He is an old man with a beard and long hair. When you meet him, halfway up the slope, he doesn't seem to see you. His hands first rest on his shoulders, then go up to his face and run over it. They stop at his hair.

He feels a strange emotion, as if this had happened to him before and those hands once modeled his face.

They are now sitting by the fire. The old man has dead blue eyes. The man speaks:

-I'm not surprised that you're blind, but I'm surprised that you're white. I thought I would find a Mapuche here, with shaggy hair.

"You must explain to me why you have come," says the old man.

-They told me that a herb grower lived in the south. I'm looking for the herb of health to take to a friend. Maybe there is a medicinal root that can save her.

-There is no grass that can do it. His illness has to do with the blood that is shed. Herbs and metals are related to the organs of the body. Lungwort is

fibrous. The copihue is a blood bell. The rose is clotted blood. Somewhere in this mountain range, there is a dead man with a rose on his chest...

-I have come in search of medicine...

-The crazy girl has a red breast and helps me find the remedy. It is not necessary for you to take it to her, nor for her to drink it. All you have to do is touch the grass, and then put your hand on his chest. The disease is not in the visible body, but in others. It is an imbalance between the bodies and the breaths that unite them, a confusion of the currents. The stars also have something to do with all this. What is your friend's stone?

-The topaz.

-An orange current emerges from the South Pole. This Pole represents the sexual organs of the earth. The left side of the man also gives off an orange light.

I'm surprised that he is a target...

-Quetzalcoatl was also white... Do you know the real name of America? It is Albania, white land, of the white gods. In Albania a treasure is hidden that is not material; it's drinking gold... Isn't this what you're looking for for your friend? You will give it to her to drink better when she is dead... There are two paths; one is dry and is shorter. The other is the wet path and it is more difficult, because it is the path of tears

The old man was silent.

The man remembered: "Somewhere I have eaten leaves of gold and silver. There is a country where they eat gold and silver."

The beating of the flames accentuated the fleeting shadows on the old man's face.

-Take him this flower, grown in fire.

The man walked slowly through the city. It was sunset over the nearby peaks. He arrived at the door of the house at dusk. She came out and led him by the hand down the dark hallway.

They were united by a love of initiates, the search for a mythical meaning of life. She belonged to a different Order from his; but, somehow, at the beginning, their destinies seemed to have come together. Now they were approaching a point where there was a crossroads.

He took her to her bedroom and laid her on the bed. He covered her with a white shirt. A silver headband held her golden hair. He raised her arms to order them. His hands, with long and nervous fingers, were lost for a moment among the

soft threads. He remained meditating, as if absent. Thus, he looked at him. He knew well that singular look that, from time to time, landed on his face.

-Where have you gone?

-To the south. I found a hermit, who gave me this flower for you. It is a flower that does not shed its leaves.

-What did he tell you?

-That America is called Albania, land of the white gods, of Quetzalcoatl, of Kontiki, of Viracocha. Have you heard this before?

-Yeah. "I would like to know more," he said. He was sitting on the bed. She took his hand.

-In the Book of Enoch, which is a book written before the Flood, it tells of a race of men with hair like wool and transparent dark skin.

That race does not come from earth, it comes from other worlds. There are thus two races; some, that of the children of the earth; another, that of the children of light and the stars. Enoch is taken from the earth in a chariot of fire. Perhaps the giants, which ancient scriptures also mention, were the first travelers to other worlds. They build the stone monuments of Tihuanacu, Easter Island, Brittany, Stonehenge and many others. They help shape the earth and continents; Cape Horn and its pillars are their work; also, Nan Matal in the Pacific, near the Caroline Islands, where there are up to fifty artificial islands. Their footprints form the first valleys and peaks. The giants were hermaphrodites, they carried the woman in their hearts. His right side gave off a blue color; its left side, an orange color. But something unknown happened, a fact that is not known for certain. Perhaps a moon fell from the sky; which is still strange, because the giants could direct the course of the stars with the power of their minds. There was an ancient sun and moon, now gone. With the coming of the new sun, the giants emigrated from the earth. Those who were not able to do so, or who did not want to leave, fell in love with this star, hid within the mountain ranges. There they await the return of the ancient sun. It is also said that the catastrophe occurs when the giants fall in love with the daughters of men, ceasing to be hermaphrodites. They expel the woman from her side and give birth to a dual race, only with an extraterrestrial soul. Thus, there are two races on earth. The first great civilization that still maintains contact with extraterrestrial guides, through an energy called vril, develops on a northern continent, on a polar island. It is surrounded by mountains of transparent ice, like glass, with a green oasis in its center. Their men have white skin and hair like wool. The women's golden hair floated in the wind of

those centuries. The priestesses were clairvoyant and maintained communication with the extraterrestrials. The talisman that indicated his hierarchy was the moonstone, also the emerald, the stone of Venus. They taught the path of magical love, the one that leads back to the land of the giants, the backward march of the pilgrim, of the prodigal son, in search of the ancient home, going back in time. But this high civilization also disappears. The ice becomes uninhabitable, the island of the hyperborics, the legendary Tule, is eclipsed.

-Maybe there was the Garden with golden apples, inhabited by smiling animals...

-Animals were in the heart of man... But not all Hyperboreans perish. They migrate towards two secret cities in , Agarthi and Shampula. In the first, the path of magical love was taught, which extends through the stars. In Agarthi the emerald stone was kept, on which the wisdom of the ancients was engraved. In Shampula, the magic of the giants was practiced, which made possible the megalithic constructions, the pillars of Cape Horn, the islands of the Pacific, the door of the Kalasasaya temple, the rock faces on the high peaks, the distribution of seas and continents. and the mastery of that force or energy capable of building and destroying worlds. Shampula aspired to produce a mutation in the species that would allow it to return to what it was before the mixture with the children of men... As you will understand, this legend is symbolic and indicates a path of internal ascension. The white, transparent bodies, the woolen hair, the gold hair of the ice priestesses, are not things of this world, nor do they refer to material bodies, but to invisible bodies. By giving a purely material meaning to the legend, literally interpreting the return to the lost home, there is a risk of destroying everything.

She was tired and her breathing was difficult; but her gaze encompassed the night of the room.

-Here, in the south of the world, the City has different names. It has been called De Los Césares, Trapalanda, Paítete, Elélin and Gran Quívira. Some of the Spanish Conquistadors believed in its existence and came in search of it, more than a material treasure. They pursued the City towards the ice of the Great South, where the Secret West is located...

She stopped talking for a moment. Then she said:

-You must promise me that you will look for the City. Because only a precise number will enter it. When a chosen one loses his way, someone else comes to take his place. Someone who sneaks in, taking over her face...

Despite the late hour, the man headed to his Master's house. He had the impression that he was waiting for him and was aware of his conversation with the hermit and the woman. He felt the imperative need to confirm it.

He stopped at the threshold, hesitating; but the door opened. The Master was there, and he stood aside to let him pass.

Back in the Master's small work office. The Book of the Order was opened on a lectern. In it the names of the members of the Andean branch were kept, including theirs, written by the Master's hand.

With difficulty, because of the intense luminosity that the Master gave off that night, he began to contemplate his face. His height was medium, neither tall nor short, balanced. The features of his face expressed will and nobility.

-Master, I must tell you my experiences. I haven't seen you in a while and I look forward to confirming them in your presence.

The teacher nodded his head.

The man told him about his conversation with the hermit and also what his friend told him. She then went on to explain the illness that afflicted her, in the hope that the Master would help her.

The Master remained silent, observing him without expression. Her goodness ignored the human, all too human.

-The woman desacralizes. We are an Order of warriors. The issues of the heart, no matter how intensely experienced, should have already been overcome. The man is dual, he carries the woman inside. The subtle body is feminine in men and masculine in women. Neither the initiated man needs the woman outside, nor does the initiated woman need the man. They can be self-sufficient. What does that legend of the magical wedding, of the wet road, mean to us? I think you are misunderstanding a symbol and are in danger of wasting your Earth time. The marriage must be inside. Our Order of warriors is not interested in doctrine. Only the action on the supersensible planes; war in this world and in the others; war with yourself, with the projections of your mind, to reach the ultimate reality of being and recover the total-man, the god-man, the magician-man, who is something other than the mystic or the saint. We are an Order of active magicians, not mystics. I have given you the sword and the sign. Combat. That's all. The signs of the Order are appropriate to produce mutation, because they act in the various worlds, simultaneously, on invisible planes and in parallel times. Its lines link the universes, its vibration establishes a pact. Nothing else you need to know. Draw on your chest the last

sign that I have given you, concentrate firmly between the eyebrows, stop all thoughts, all desires, open the third eye and detach yourself with your mint body. The sign will project you to the plane that corresponds to it. It will take you to the Sidhas of Agarthi and the City of the Caesars. Carry your sword with you to combat the enemy forces that will cross your path. With our battle, we will avoid the approaching catastrophe for a time; until the precise number has entered through the great door, through the three open doors in the direction of the Secret West, where physical light dies and spiritual light is born. Those three doors through which you and I once left...

I could not sleep. He tossed and turned in bed without success. As the dawn light filtered through the window, he fell into a light sleep. A young man appeared to him carrying a flower. He was beautiful, with a broad forehead. He reached the edge of the bed and touched her chest with the flower. He leaned down and kissed her on the cheek. A childhood perfume filled his room. "Who are you?" he asked. "I'm your childhood friend," he replied. "My body has grown, but my soul is still that of a child. Love her with the purity of this kiss that I return to you." The young man disappeared, and he saw himself in his childhood, climbing a rock in the company of a girl his age. Suddenly, the girl loses her grip on the rock. He holds her, until her hand opens, little by little. And when the girl falls, she sees the enormous eyes fixed on hers, with all her life

He concentrated on her gaze, piercing it before disappearing. She feels the intensity of her terror.

He woke up stirring in bed. He fell back into a dream without images, from which he emerged late in the afternoon.

He dressed quickly.

On the street he was remembering his dreams. As a child, he had kissed a playmate on the cheek, with that same kiss being returned by a teenager now. The girl's dream about the rock was often repeated, even though it never happened in reality. He wondered if it had not happened in another existence. Sometimes she had the impression that life on earth lacked inherence, being less real than something else that was happening to her at the same time, in a different place. She had the strange feeling that someone, other than himself, was dreaming about his life. However, he believed he recognized the girl's dream. She was his childhood playmate. He climbed the hills of the Andes with her. He was like a friend who accompanied her, protected her and strived to earn

her admiration and trust. He had big dark eyes in a pale face and her hair was black as water. of the night. When she broke free from the rock, her hair floated for a long time.

"Always love mixed with death," she said to herself. "I have never been able to forget this girl. What has become of her? Is she at the bottom of a certain abyss? There is like a love that died before I was born. I was like brought here by a love before myself. Her images circulate through my blood. I am a prisoner of that myth, which is transmitted to me by legendary ancestors. I cannot renounce it without renouncing a mandate from the depths. It is like an idea that struggles to express itself, like an angel that asks me for asylum. "Shall I close the door?"

She was again in front of her friend's house. The door was ajar. She had a feeling, and went in quickly.

He was motionless on the bed and had her blood on her lips and on his nightshirt. Very pale and with an expression similar to that of the girl falling from the rock.

He leaned over her friend, stroked her hair and kissed her lips. She tasted bitter honey, and drank some of her blood.

He brought a towel and a basin of water. She washed his face and her hands. She said, in a weak voice:

-We talked a lot last night. She has done me wrong. Now we are brothers; you have drunk my blood. You must also give me yours. Before there was love between man and woman, there was love between warriors; twinning through the exchange of blood. Those who have exchanged blood can only love each other in their souls, they are linked for eternity. It is strange to understand how destiny takes us by the hand, just like sleepwalkers who can no longer take their steps wrong... I am full of blood, I have it in my chest, in my arms. Would you bathe me? I am incapable of doing it myself.

He took the woman into her arms. Her head rested on her shoulder and her hair spilled over her chest.

He carefully carried her to the bathroom and left him standing next to her mirror. She removed his nightshirt. She looked at herself naked.

-I will no longer be able to love with this body. But the visible body will be less and less necessary. Love must be consummated with other bodies.

She had a long, thin neck, straight shoulders, and an upright chest. Her arms fell to her sides in an attitude of helplessness. Her legs were slender, like roads.

He didn't see blood on that body. Strangely, it was only on her feet and in the palms of her hands, as if the woman had been crucified.

With difficulty, he was able to move to take her body back into his arms. And she slowly dropped it into the bathroom.

He started washing his friend. She fixed her distant gaze on him. "Here," he said, "she was pointing to her side, at the height of her chest." A white spot seemed to pass through it, like the wound of a spear. She placed her hand on her hair: -undress, come into the bathroom with me. They held hands and stood motionless in the water.

-When I die. You will take me inside, I will be you; I will live in you. They will sink you with me into the grave. Your soul will be me; Your soul will have my face and my body. It is what your Master has not revealed to you. Your soul still has no face. Will get to have mine. That's how it will be a person, it will be me. I will give him my eternity. Your soul will be able to marry itself. The wedding takes place in the Morning Star. As the night passes and destiny is fulfilled, let's talk about love. The flower of love is dying forever; The new generations will not know it. His mystery, his modesty, his divine shyness have been stolen from him... You have drunk my blood and we are now two brothers. My form already passes through your blood. All this that is once on earth and never again... If God wants it, I will love you even more being dead...

"I think he has loved like this before," he said, "a priestess, or a woman who slept inside a mountain." Will you be yourself? Will everything repeat itself forever? Is this reincarnation? Will we meet again, without memory, without time?

-I have never been before and I will not be again. Once and never again. And this is now definitive, deep down, at the center of things... When I am gone, someone who is also in your blood will teach you, without words, what reincarnation is and what you can achieve from it. . Have you not thought that the thread of the stories is found in the narrator? Only the angel of love is. The god of love. For him we live and die. Only in him will we be eternally, lending ourselves to the revelation of his designs, which he does not know, because only through us will they become visible to him... That god is the Morning Star, the Star of He-She. Let's contemplate it...

He dawned. In a high window the Morning Star appeared and let its deep, moist light fall.

"Let us pray," she said. I will teach you his prayer, so that you can repeat it when I am no longer here. Say it with anointing. I will come in the light of him...

She received a letter:

"It's too late. I can't sleep. I'm leaving, I'm leaving. Don't let go of my hand. I have put my faith in you, I know you will help me and not let me die completely. Save me. Make me year? I've seen you here before;; but then you came alone. Today you come accompanied. Who is that woman you have on your back? I thought you were Witranalwe, the one who rides a horse that grows and grows.

-Where is the hermit who lived in this cave? He was white. An ancahuínca, as you would say.

-A hermit has never lived here. I remember, however, that I saw you talking to the air; maybe with the ghost of Milodon. Has Anchi mallen, the dwarf with the luminous mouth, gotten into your body? It is possible that you are the Imbunche, because I see you going backwards; you have your feet backwards.

He walked away from the Indian and found himself back in the middle of the ancient jungle, searching through its tangled twists and turns. The high branches let in the filtered light; His rays opened like the fingers of a hand over the green of the ferns, the white and red of the copihues. The smell of the raulí, the mañío, the araucaria, the wild eucalyptus made him feel drunk. He dismounted from his horse and sat on a mattress of leaves. Somewhere the woodpecker was piercing the skin of the wood. In front of the man, a huge fallen log joined the banks of a dry river. He was contemplating it until he saw a girl no more than eight years old approaching him, wearing a light blue apron.

The girl crossed the gigantic trunk and stopped next to the man. She looked at him in a way he recognized.

-I have come to find you, crossing from the other shore. You should do it in the opposite direction. Keep searching.

Before sunset, the man arrived next to a lagoon surrounded by large rocks. A waterfall fell with a soft noise. He undressed and entered the water. The dead woman swam next to him. They approached the waterfall. There was semi-darkness there and the water moved in dark-green circles. He let himself be carried away by the concentric circles and found himself in a cavern opened in the rock, sliding with the water, with the ferns and the long fingers of light. Stone needles descended from the ceiling. He took hold of one of them, because

in the background it was dark. A red copihue was deposited on a projection of the rock wall. "It's a sign," he thought. And he didn't dare touch it. He turned, looking for the dead woman, but did not find her. "Perhaps she has continued to the dark depths of the cave," he said to himself, "or she has come out, carried by the opposite current."

He swam out of the grotto and went to look for her by the waterfall. He feared that she had been dragged to the bottom of the lagoon by the concentric circles and drowned.

He went out to shore and dressed. A doubt tortured him: if he had continued to the end of the cave, letting himself be guided by the current, perhaps light would come when crossing that darkness; a new, different light. Maybe the city was there.

So, one day, he found himself in front of his ancestors' house. In the past this house covered large areas. Its walls are several centuries old and the underground passages have never been completely explored, at least in our time. Down there, the pillars are tied together like already rotten straps. There are also chains and skeletons. It is believed that these subways extend to the Andes, also to the central square of the city.

He crossed the old portal and walked through hallways and patios, older as he progressed towards the East. He came across elderly servants, more than a century old, sunbathing while sitting on rickety chairs in niches covered with ivy. They were allowed to live there because they were already part of the tradition of the house, like the furniture and paintings in the rooms.

The man asked for a coat. He was given a room next to the upstairs hallways, facing one of the old patios. In the room there was a table with a candelabra, a large closet, a high-backed chair, and a narrow bed with a canopy. On the wall, a painting of an ancestor. A leather-bound book with a moldy lock could be seen on the table.

He lay down on the bed and remained there for several days, without moving, with his eyes fixed on the moth-eaten velvet of the curtains. Sometimes he dozed. No one ever came to visit him, nor did they bring him food. In his dreams, he imagined he was on the rock, struggling to save the girl who was falling. He remained composed now, looking at his face intensely to discover his identity and capture his emotions. He discovered that the girl was not suffering, and a knowing smile appeared on her face, which gradually

deepened until it became a grimace of impotent rage. His face broke into echoes. And he didn't come back again.

He got up from the bed, sword in hand, and sat down in the high-backed chair, looking in the direction of the painting. He stopped all thinking.

Waves rose from the floor until they filled the room. A cylindrical tube formed in front of his eyes, which began to rotate. At its opposite end a blue light appeared. A tiny figure was approaching inside. The figure froze, the light went out and he disappeared.

the cylinder. Next to him was the ancestor. He wore a priestly habit. An emanation of the skin, an emotional tugging of the roots. He recognized himself in those hands, in their marked veins, in the appearance of that presence. He enveloped her in a breath of the lineage, a virile family tenderness. However, he was discovering certain borrowed features in her face that reminded him of someone from another country.

The ancestor carefully scrutinized his face. He opened his old mouth and said:

-Yes. It is the wet path, the path of tears; I recognize it well. He questioned him:

-Maybe you can enlighten me. How is it that I am seeing someone else in you? Why do I usually see two in one, and even three? Is this reincarnation? I have the feeling that what I am experiencing today has already been fulfilled before, in another landscape and time. The characters repeat themselves, in an eternal return; The story deepens, increasing its intensity.

-We will talk about what you call reincarnation later; although I really shouldn't do it.

"I will explain to you how I understand reincarnation," he continued. At four years old or so, I started to feel like myself. He looked at the other people and said to me: Is it possible that they also feel the same way? Over the years I have been turning this feeling-thought around, confronting it with my lived experience. And I have said to myself: If the self ends with death, that does not mean that. Someday, sometime, someone, again, will not feel like me, just as I feel today... Me, I... Do you understand? And this me, I will be myself. Because I can't understand that no one feels this way but myself. And the same thing must have happened to you and the others, I think. That self, who will once again feel like someone, somewhere in the universe, will be me... This is reincarnation for me. I understand that it is a non-transferable thought-feeling. I have tried many times to explain it, but without much success...

-Why can't that self end forever? -replied the ancestor-. Never repeat itself again? Once and never again. And no one will feel like you again; That is me.

That me is over. Those who come are others; also those who stay. The fact that I am here now, talking to you, proves nothing. I guess your thinking. Do not believe that this proves the survival of the self, or that something lasts beyond death. As far as reincarnation is concerned, there is nothing more than what goes through the river of blood. Only here there is survival, only here one returns and is reincarnated. To the extent that you consciously join that river, you perceive an inaudible melody that goes through its current, which becomes increasingly clear as the generations pass, approaching its culmination. She elevates you above the transitory life and the mortal self, to make you live in an Archetype of family, which perhaps is already found outside of time and space, in the veins of the constellations. There is, so to speak, a kind of seed-atom in the root of the blood, from which clearer or more blurred expressions are obtained, depending on the strength of the shoot and the meaning that some predecessor placed in the fulfillment of destiny. That argument, that melody that repeats itself, that rotates, that tends towards its realization and that you will express better or worse, is what has been thought of as reincarnation. In this way, I reincarnate, I survive in you. Because we have both perceived the melody inaudible to many... As you can see, there is no reincarnation for everyone either.

-Do you want to tell me that the dream of eternal love is the melody that our family has been playing, because our Spirit-Guide orders us so?

-Our family, old for centuries, has been traveling towards the Secret West. Ours received their

inheritance of that part of humanity that is not here. You are the last to arrive at this house and it is possible that you are also the shoot of a branch that withers. It is at the end of a lineage that destiny can best be fulfilled. In you we all go again, loving, aspiring, suffering. Only you can open the tomb and bring us to the light of day. But don't think you're the only one. I also loved like that, and my father and my grandfather. The renunciation of carnal love, the search for eternal love, mixed with the longing for death, is the theme of this haunting melody. In our blood there is an entire path of individual initiation, which was lost in the centuries. Our family has had the mission of finding it again and fulfilling it, before the approaching end that will reduce this old mansion of your ancestors to dust.

The relative left, he vanished. Only the painting remained on the wall, which only partially resembled it, because the dead bear little resemblance to the living.

The man was hungry.

He opened the door to the room and a shadow entered, without making a sound. He was one of the old servants, who brought a tray of food.

-The lord orders me to serve him. In Monsignor's time, more than seven different cans. Today everything is different. Nobody pays me anymore in golden escudos, hard and fast. However, I'm still here, because I've always been here. I don't remember there being another place other than this one where I've been.

"Don't say that," the man reproached him. You know well that we have met in other places. I don't want your food, my hunger is not physical. Guide me, as before, my faithful friend, to where she is!

-Come! -said the old man,

They marched through the corridors until they reached one of the patios, where grass climbed up the walls and arcades of worm-eaten wood. An evening sun licked the gates and clung to the thresholds. Nothing there was symmetrical.

The old man clapped his hands. Women dressed in black cloaks and faded choapínos emerged from the rooms. They started laughing and clapping their hands.

"The boy has returned," they said. He comes to play with us. "They are the yewulfes," the old man explained. Don't you remember them? I too am a yewulfe. -What's that? -Helper, helper, in the game. You know it! They screamed and jumped in the dim light. -Let's play maumillan with the child. Let's cover his eyes with a blindfold! They blindfolded him and spun him around, pushing him in a circle. They laughed uncontrollably. He implored them to remove the blindfold.

-No; You should tell us what you are looking for...

-Where is she, where have they hidden her from me?

They removed his blindfold and made him enter one of the rooms. There were other women next to a kutralwe, or lit stove. They covered their faces with kollones, wooden masks, and wove chañuntukus. One of them explained:

-We are weaving a bride's mantle for your bride. You will get married in the napitún, stealing a bride. We are weaving your soul. The soul must be woven and is a chañuntuku, a choapíno. How do you want it? Choose the colors.

Another showed her a pair of large scissors.

-With these scissors I cut the cord of life. I was the one who cut it off.
And she laughed behind her mask.

He had a suspicion. He snatched the mask from her. The face of the girl who was falling into the abyss appeared, laughing, making faces. He dissolved in an explosion and left a black hole, a faceless body.

The relative returned.

"You were wrong to visit the house without my permission," he reproached her. It is I who must accompany you. Don't you know what the house is, the house of your ancestors? Do you want me to explain it to you? It's your body. Now you are here, in the bedroom.

The relative put his gnarled finger on her belly.

-Before ascending the tower, you have to go down to the underground. Truly, there is no up or down; From both ends it is given to you to come out. But first, we must visit the Great Ancestor and obtain blessing from him.

"Let's be precise," he said, "nothing interests me if it's not her." I implore you to give me a light of hope! How can I find it again? I have lost the ghost of her...

-It is the second death. Interum mori. She is dying for the second time; her etheric body begins to disintegrate. If you saw her now you probably wouldn't recognize her. For a long time she will wear her mask, so as not to scare you.

"Like in the Tibetan Book of the Dead," the man reflected. "She advances from decomposition to decomposition."

-Don't stick to books! I wrote them too. There, on the table, I have left one. It is titled "Natural Law."

The ancestor took the book and opened it nonchalantly. He began to read to her:

-"True love does not survive its realization. It is a secret agreement, a union of hearts on the plane of minds. True union is only possible in dreams"... My book is called "The Natural Law". I will read you a little of that infused science: "Love has nothing to do with sexuality; it is prior to it. It was before the bipolarization of species. There are organisms, primary, hermaphrodites, that reproduce by parthenogenesis and look for another, equally a hermaphrodite in order to be able to love each other, parodying differentiation, bipolarization. It is the desire to love that produces the partition of the hermaphrodite, the differentiation of the sexes. Love creates sex and not the other way around. The hermaphrodite divides to search for the world the new reunion, to be able to return and transform into androgynous, which is something other than the hermaphrodite of the dawn". The androgyne is also the angel, son. It is more

and it is less than him. When you unite with your beloved again, when you marry her, you will know better... Yes, books are of no use to us!

He turned to the last pages, but did not read them. He left the book open on the table and left.

With difficulty, as if he were leaving his body, the man got up from the chair and approached the table. He lit the candle. On the open pages was a title written in archaic calligraphy:

"Sutras. Aphorisms."

"Oh Goddess, you are the true self. No difference between you and me."
..... "The wind that blows from the garden where my beloved resides, brings me the essence of herself, "ism."

.....
"Consider our soul like a castle made entirely of diamond or very clear crystal, where there are many rooms, many mansions, some on top, others on the bottom, others on the sides; and in the center and middle of all these it has the most main thing, which is where very secret things happen between the loved one and the soul..."

"This castle, this tree of life, is planted in the living waters of life..."

"Well, we have to see how we can enter it... It seems that I am saying something absurd; because if the castle is the soul, it is clear that there is no reason to enter it, since it is the same; just as it would seem absurd to say to one that I will enter a room while I am already inside... You must understand that there is a lot going on from being there to being there; that there are many souls who are in the castle ring, which is where those who guard it are, and that they are not given nothing can enter inside, nor do they know what is in that beautiful place or who is inside or even what room it has..."

.....
"And if you do not know where you will find me, do not walk from here to there, but if you wish to find me, look for me in yourself. Because you are my chamber. You are my house and dwelling..."

.....
"I gave myself completely and gave and in such a way I have changed that he is my beloved for me and I am for my beloved."

"... which are like omens and messengers of the coming night of the spirit, although these are not durable, like the night that waits... But it is the doubt, which here calls the soul the night that waits... But it is the doubt, which calls the soul dark night here..."

"This dark night of loving fire, just as it purges in the dark, so in the dark the soul inflames..."

.....
"Stop, dead deer, I conjure you Do not touch the wall Because the wife sleeps safer..."

.....
Other titles came, followed by subtitles:

"In the Further Realm of Things." Death.

"The warrior must give death the face of the beloved. This is how the fiery feminization of death is achieved." The kiss.

"The kiss was a new dispensation, established to replace the incision and suction of blood. Because in the kiss the breaths are mixed. But just like the god Quetzalcoatl, he failed in the attempt to replace the bloody sacrifices of the Aztecs with floral offerings in the same way, the kiss has not achieved what it was looking for. It has been transformed into a sensual touch. The kiss must be the first step, or stepping stone, on the way back to the lost home, to the city of life. eternal..."

The look

"The rapture expresses the union of virility and femininity in man. The joy of rapture is transmitted to the heart through the gaze..."

.....
He turned several pages and found the following:

The Wine of the Family "In the Fifth Book, by Weindenzfeld, which only we know, the making of the Spirit of the Family is explained.

Secret Wine. Nowhere else has it been described. This is the spiritus mercurii universalis; the menstruation of the grape, the solvent water, the burning water. Our family thinks that the potable gold, the stone, the golden filium cannot be created, properly, if the Spirit of the Secret Wine is not first obtained. Here is the recipe: Take a little white wine and a little red wine; mix in identical proportions; They are heated in a bain-marie, at an even temperature. The bain-marie was once called Maya. It is also the month of May, the May festival, or Mayans... The wine is allowed to boil until a layer of thin oil appears at the bottom; it is putrefaction, vegetable menstruation. You must wait for it to rise to the surface. And all this time one is in prayer. The lid of the airtight glass is then opened and inhaled. If it exhales a subtle, yet penetrating perfume, it means that the Spirit of Wine has appeared. It should be drunk quickly, before it is contracted. The vas hermeticum is closed again and the

cooking continues until the oil hardens, transforming into metal, into golden semen, into drinkable gold. It is the Quintessence. This Raw Material is not found in any of the three natural kingdoms and must be invented. It is very possible that it was brought from above by a white bird. And it is the work of cooking that forces it to descend from heaven. For the manufacture of the Stone, there are two paths. Through one of them, you arrive more quickly, since you do not go through the distillation of the Spirit of the Secret Wine; it has been called the Dry Road for this reason. Also, because it does not require the help of the woman next to you, in your Laboratory. We could not say if their results are the same; but our family has chosen the path that passes through the wine, which has been called the Wet Path, because it cannot be traveled alone. In the company of the woman, the one who sheds and causes tears to be shed. In truth, it is she who makes it. However, for the construction of the Stone, of the Gold, of the Son, you must be alone again, terribly alone, more alone than ever, more than the one who chose the Dry Path, because you will have been left alone... The Path of the Wine is the most difficult, the longest and full of dangers. For this reason, we think it is the most noble and complete. That is why our lineage has chosen him. We are not permitted to say the name of the first of our people who followed him; but it is tradition in our family to drink the first drink in his honor..."

There were several illegible lines and others that had been crossed out with ink. It was not possible for him to decipher them. He turned the penultimate page and read:

"I tell you that my heart has been opened as if by a dagger and you have entered it. Then it has closed in my chest. Thus you will find yourself without another companion until the day of resurrection and the Last Judgment, sharing all my life and all my death. Because when I die, you will dwell in the depths of my heart, in the dark depths of the grave..."

His ancestor appeared again. He carried a candelabra in his left hand and wore the vestments of his high dignity.

"Come with me," he asked, "I must show you our vineyards and cellars, where, for three hundred years, we have made wine." The traditional family occupation has always been this.

They passed through the empty house and out into the fields, where the workers gathered the bunches of grapes and danced on them on bare feet, singing songs of increasing rhythm. The must ran through the earth, like a loose river.

Under the tents, family members gathered to attend the grape harvest festival. Old and young, in great silence and concentration. Upon the ancestor's arrival, they stood up and bowed. He approached them to greet them one by one. They looked at him in amazement, without recognizing him.

"Don't worry," said the relative; Not everyone knows what it is about. We will now go to the wineries. They found themselves alone again. The ancestor showed him the barrels. They had names engraved. As they advanced, the barrels decreased in size.

-This wine is for the family. Here we keep the Spirit of the Secret Wine. From the Book of the Family, which I have left in your room, you may have learned that only we know how to make it, because Weidenfeld's Fifth Book has arrived in our hands. No one outside of us knows that he wrote that Fifth Book, so promised and expected... This barrel, which does not yet have a name, has been reserved for you. I'll record it myself, when I really know your name.

The cellars were already the beginning of the underground. The relative changed his clothes and took a sword.

"Take yours too, because you're going to need it," he explained.

The floor was uneven. A musty, damp smell enveloped everything. From time to time, the weak light of the candles revealed rusty links of broken chains.

-Let's visit the Great Ancestor.

They walked for a long time in the dark.

-How do you orient yourself here? -he asked.

-I can't get my bearings, I get disoriented... I don't know where we are anymore. Nor have I traveled through these subways in their entirety. But who has done it in this world?

A moan was heard; then, a roar. He felt cold down his spine. The relative calmed him down, taking his arm.

-I also felt the same the first time I reached this dark place. Hold your sword strong. We have arrived.

He illuminated the base of the wall with the candelabra. At the foot of a column, the shape of a distorted being appeared, tied with chains. The traces of all the humiliations and sufferings, of all the crimes, were marked on his face. The holiness of the creature also shone on that face. The races of the earth were mixed in their features; the animal with the fish, the vegetable with the stone.

-This is the Great Ancestor. Ask for his blessing, for his forgiveness. Humble yourself before him, kiss his wounds. -That never! He -answered-: What I will do is set him free. That's why I came.

And with a sharp blow of his sword he cut the chains of the Great Ancestor, of the King of the slaves of Atlantis.

The Great Ancestor entered the room. He still bore the marks of the chains and the infamous tortures and he smelled deeply.

-I come to thank you. My gratitude will be expressed in the same way: cutting your chains, freeing you from the moorings that bind you to sleep. I bring the Family Tree of the family. One of your great-grandfathers was called Domingo; another, Saturday. Your name is Friday; because this is the day of your star. At the end of the Tree a new branch is growing, which will be the last, since it is sterile. I must tell you that in this family lives the spirit of limitless pride, which seeks refuge in the unreal. That relative in the painting, your other ancestors, all of them, were incapable of loving their flesh and blood peers. Tilt Facing what does not exist, they believed they were saving their excessive pride. Maybe you, incapable of loving a real woman, love a dead one; You give yourself to a dead woman, because you know that she does not exist, because you know that it is over forever. Like your ancestors, you love no one; you only love yourself..

She felt a spear pierce her chest. Unable to move or reply, he closed his eyes. With great difficulty, he moved his stone lips:

-Why have you abandoned me?

"I have loved her with my whole being. I have loved her with a love that is more than love. I have taken her through the world, lending her my eyes to see, my senses to feel. If I cannot love anyone else, it is because I have gone cold. Because I am her."

She was going to say the prayer to the Morning Star, when she heard a voice: "Not yet. I am in the grave." And then, her relative: "IT IS the dark night. The corruption of one is the purification of the other. Corruptio unius est alterius..."

What follows in this story is best lived in silence. After the nigredo, comes the albedo. Albania, the White Land, the ascent to the divine peaks, the encounter with the Oasis that exists between the ice. It is possible that she will also return and guide him through the darkened corridors, just as she did in the past, until she leaves him next to the walls of the City, which she does not enter.

The man looks in a mirror. And in her old water, he discovers that her gaze is his; because now he is looking at himself from her.

"You're me!" he exclaims.

And his cry of triumph precipitates the earthquake. And, as the mountain collapses, along the southern coasts of the world, from the Ocean, the ancient land of the Androgyné, He-She, emerges.